



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

**MÁS ALLÁ DEL DESARRAIGO: LA
LITERATURA COMO POSIBILIDAD DE RE-
CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD(ES)**

Autores:

Daniel Felipe Santamaría Mora

Rafael Eduardo Moreno Estrada

Roger Andrey Cano Guzmán

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes

Medellín, Colombia

2020



**Más allá del desarraigo: La literatura como posibilidad de re-construcción de
identidad(es)**

**Daniel Felipe Santamaría Mora
Rafael Eduardo Moreno Estrada
Roger Andrey Cano Guzmán**

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de
Licenciados en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Asesora:

**Paola Andrea Fonnegra Osorio
Magíster en Literatura Colombiana**

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Departamento de Enseñanza de las Ciencias y las Artes
Medellín, Colombia
2020

ÍNDICE

Agradecimientos	2
Introducción	4
Contextualización	10
Problematización	22
Objetivos	32
Objetivo general	32
Objetivos específicos	32
Recordar a los pioneros	33
Voces internacionales	33
Precursores nacionales	38
El ayer local	46
Recorrer la teoría, conceptualizar la práctica	50
Identidades: de lo personal a lo colectivo	50
De la literatura como camino, o el recorrido hacia la identidad	62
Las heridas del desarraigo	68
Las voces del silencio	72
Sobre cómo proceder: lo biográfico-narrativo como estrategia	74
Análisis	86
¿Dónde pongo lo hallado?	86
Las violencias: causas y consecuencias	88
Solo un eslabón en la cadena	91
Nostalgias, o del anhelo territorial	94
Extraños entre extrañas	96
Crudo estupro	99
Escapar en un vuelo de fantasía	101
Visión profesional sobre la problemática	103
Conclusiones, aperturas	106
Referencias bibliográficas	113

Agradecimientos

En primer lugar, a las estudiantes, sin cuya participación no hubiera sido posible este trabajo.

A Paola Andrea Fonnegra, maestra asesora, por su compañía, guía y diálogo durante todo el proceso. Y a Jessica Avendaño, maestra cooperadora, por su apertura y disposición para nuestra práctica.

Agradecimientos personales

Daniel Santamaría

A mi familia, indudablemente, por su paciencia y amor infinitos.

Rafael Moreno

A tres seres fundamentales en mi vida, de los cuales he aprendido demasiado, permitiéndome forjar los cimientos que me sostienen como persona. A mi Padre Frans Moreno quien me enseñó que todo esfuerzo viene recompensado; a mi tía Lidia Moreno por haber creído en mí desde un principio y apoyar incondicionalmente cada uno de mis proyectos; y sin duda alguna a mi compañera de batallas y sustento emocional Jenifer Soto quien me mantuvo en pie durante este arduo trayecto y que además de creer en mí, ayudó a convencerme de que podía lograrlo. Juntos forjaron en mí el espíritu de lucha.

Andrey Cano

A mi familia, por su infatigable paciencia y por su apoyo constante...

A mi compañera de risas y discusiones, por soportar mi ausencia en recurrentes momentos...

Resumen

En este texto se presentan el camino y los resultados a los que nos llevó el interés por investigar las condiciones de desarraigo emocional en estudiantes de una zona específica del municipio de Bello en Colombia, y pensarnos la posibilidad de construcción de identidades a partir de la literatura y otros sistemas simbólicos. Deriva este del trabajo que realizamos durante un año (2019) en nuestra práctica pedagógica profesional con dos grupos del grado octavo de la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur. Nos valemos del enfoque biográfico narrativo, al considerarlo el más apropiado para darle voz e importancia a los relatos de vida de las y los participantes, además este nos permite incluir nuestra propia voz y experiencia en el desarrollo de los planteamientos alrededor del papel de la literatura y otros sistemas simbólicos en los procesos de configuración de identidades en sujetos aquejados por el desarraigo emocional. Hicimos uso de distintas herramientas de investigación que nos permitieron recoger elementos imprescindibles para presentar lo que sigue en este escrito final, dispositivos tales como diarios pedagógicos, talleres, entrevistas, grupos de discusión, entre otros.

Palabras clave: Literatura, desarraigo emocional, identidad(es), violencia(s), narración, historias de vida

Introducción

Ítaca

Konstantino Kavafis

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.
Pide que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues - ¡con qué placer y alegría! -
a puertos nunca vistos antes.
Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes sensuales,
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.
Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.
Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.
Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas. (1952)

El presente trabajo de grado es el resultado de la investigación sobre algunas de las condiciones del desarraigo emocional y una posible construcción de la identidad, teniendo como vehículo la literatura y otros sistemas simbólicos. Dicho proceso investigativo lo realizamos en el marco de la práctica pedagógica que hicimos durante el año 2019 en la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur, del municipio de Bello, en los grados 8°2 y 8°6.

Por motivos de organización y sistematización de la información el texto lo dividimos en ocho apartados principales, en algunos de los cuales hay presencia de subapartados, que nos ayudaron a la estructuración y permitirán una lectura más amena del actual trabajo de investigación.

Atendemos inicialmente a un acercamiento al contexto desde los ámbitos sociales, económicos y educativos. Tal aproximación la hacemos tomando en consideración nuestra observación y las conversaciones con algunos de los actores de la comunidad educativa, además de la realización de una encuesta de identificación de esos elementos socioeconómicos, culturales y personales, esto nos proporcionó una visión amplia sobre las condiciones materiales en las que vivían las estudiantes y los habitantes de la zona de influencia del colegio. Además presentamos en la contextualización los aspectos particulares de los grupos a los que fue dirigida nuestra práctica, sus relaciones en las aulas, sus vínculos con los maestros, los administrativos, y la comunidad en general.

Luego pasamos a lo que motivó nuestra investigación, al planteamiento del problema, allí estuvieron los intereses particulares que traíamos desde nuestra formación como maestros a lo largo del pregrado, así como las inquietudes en relación con el papel de la literatura en la constitución de las identidades en adolescentes, y aún más, en sujetos que viven situaciones de desarraigo emocional producto de condiciones materiales y disposiciones individuales que los hacen propensos a experimentar crisis de identidad con mayor constancia.

Tuvimos inquietudes iniciales que se fueron concretando con mayor rigor al momento de iniciar el proceso de práctica con nuestras intervenciones en el aula. Las actividades que propusimos nos llevaron a perfilar lo que finalmente decidimos trabajar, ese tema que ya hemos mencionado y que desarrollamos en este informe final. Nos pensamos en relación con los hallazgos de este trabajo como un proceso formativo que nos constituye como maestros y que permitió una reflexión constante sobre nosotros mismos.

Luego de delimitar nuestra investigación, como tercer momento definimos los objetivos que perseguíamos con esta, desde lo general, hasta lo específico. En este caso nos planteamos como objetivo amplio del trabajo evaluar cómo influyó la literatura y los otros sistemas simbólicos en los procesos de desarrollo de identidades en las y los estudiantes aquejados por problemáticas asociadas al desarraigo. Mientras que como propósitos específicos nos pensamos en relación con la delimitación de los conceptos, los análisis de las producciones y finalmente el contraste entre lo realizado al inicio de la práctica y los productos finales, para evidenciar las diferencias entre un proceso y otro.

En el cuarto momento de esta investigación volvimos la mirada sobre los trabajos que se realizaron con anterioridad, que sirvieron de antecedente, para saber que no éramos los primeros en proponer inquietudes de este calibre, que la experiencia que habían tenido otros nos ayudaría en la delimitación de la nuestra, en cercar sus posibilidades, en ampliar lo que dejaron a medio camino los demás, en pensarnos como comunidad académica e intelectual, que hacíamos un aporte al conocimiento, al desarrollo de un tema que no estaba agotado, que podíamos ir más allá y plantear algo distinto.

Retomamos entonces algunos trabajos realizados en el ámbito internacional sobre el mismo tema, en ocasiones con metodologías similares, pero en otros con serias diferencias, cuestión que alimentó nuestra propia investigación. Consideramos textos que fueron producidos en el contexto nacional, en otras universidades, y en algunos desde disciplinas

distintas a las nuestras, como la psicología o la sociología. Por último, nos ubicamos en un plano local para rastrear estudios que nos confirmaran que hubo abordajes importantes con respecto a este tema y que fue pensado de formas similares o distintas.

En un quinto momento realizamos una búsqueda documental que apoyara nuestro trabajo desde los conceptos que consideramos centrales, los cuales son: la identidad, el desarraigo, la literatura, los otros sistemas simbólicos y la subjetividad, referenciamos autores que conceptualizan estas categorías y respaldan nuestros planteamientos, productos de nuestra observación y nuestra experiencia, tanto en nuestras vidas individuales, como en la práctica pedagógica y en relación con las estudiantes y maestras (cooperadora y asesora).

Pensar el tema de la posición de la literatura y otros sistemas simbólicos en la superación del desarraigo y la posterior (re)construcción de las identidades nos pareció importante teniendo en cuenta nuestras inquietudes y las poblaciones a las cuales nos dirigimos, mayoritariamente afectadas por estas situaciones desastrosas y que impedían el desarrollo de una vida plena.

Para tal efecto, y en sexto lugar exponemos el cómo y por qué decidimos trabajar el enfoque investigativo biográfico-narrativo, que se encuadra en la investigación cualitativa y que nos permitió un mejor despliegue argumentativo y documental sobre las historias de vida de las estudiantes de los grados antes referidos. Esta metodología de trabajo a su vez permitió devolverles la voz a las chicas, y que estas fueran las narradoras de sus historias, de esos episodios de vida que las marcaron de una alguna forma.

Mencionamos en este apartado autores que han desarrollado sus investigaciones sobre el método biográfico-narrativo y de los que nos valemos para darle rigor académico y procedimental a lo que quisimos plantear con respecto al papel de las historias de vida de las voces silenciadas en la construcción de las identidades.

Posteriormente, y en una séptima parte, teniendo como antecedente el recorrido que hicimos desde lo contextual, la problematización, los antecedentes, el marco teórico y la metodología, planteamos los análisis de las producciones que realizaron las y los estudiantes de los grados 8^o2 y 8^o6 de la I.E Antonio Roldán Betancur. Aquí hicimos un trabajo hermenéutico que nos posibilitó la confirmación del planteamiento problemático alrededor de las condiciones de desarraigo emocional que se hallaban presentes en las y los adolescentes, y agregado a esto pudimos pensar la literatura como ese camino que llevaba a la generación de unos procesos que fueran en vías de la construcción y configuración de identidades, antes puestas en tensión.

Fuimos revisando algunas de las creaciones más potentes, en las que se evidenciara de una forma más clara y contundente los asuntos relacionados con el desarraigo emocional, ya que estas nos permitieron abarcar de alguna manera a la mayoría de los otros resultados, para de ahí partir en nuestros análisis sobre la cuestión del desarraigo y la posterior búsqueda de los arraigos producto de la identidad. Fue complicado y a la vez tensionante darnos cuenta de todas esas preocupaciones y dificultades que padecían las estudiantes, todo aquello a lo que estaban sometidas y que les generaba tantas angustias. Pero quizás fue posible que partiendo de ese hecho nos pensáramos como sujetos transformadores y de cambio, que llevaron a las estudiantes algunas de las herramientas con las cuales se podían enfrentar a esas dificultades.

Por último, dejamos abierta la cuestión de la construcción de la identidad, porque entendemos que esta es un proceso incesante, que no se alcanza de un modo definitivo y no creemos que exista un esencialismo en el asunto, es decir, no consideramos que la identidad tenga una esencia inmutable, sino que es un devenir constante, y que el papel del maestro será develar esos lugares comunes a los cuales se quiere llegar con el concepto de la identidad para desde allí plantear estrategias que abran las posibilidades.

La apertura que hacemos en la conclusión la entendimos igualmente como limitación, porque no fue intención de nuestro trabajo entender todas las problemáticas de la zona aledaña a la institución, sino que nos situamos en unos grados específicos, en algunas historias de vida particulares que nos llevaron a pensar lo que planteamos con respecto a la relación que se puede tejer entre la literatura, la identidad y el desarraigo.

Contextualización

La Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur se encuentra ubicada en el barrio Altos de Niquía, en el municipio de Bello, departamento de Antioquia, Colombia. Este municipio está situado en el norte de la subregión conocida como Valle de Aburrá, que comprende diez municipios, entre ellos Medellín, Envigado e Itagüí, por mencionar algunos.

Como gran parte del país, estos municipios no escapan a la delincuencia común, a las bandas de crimen organizado (Bacrim) y por ende a las fronteras invisibles. Con sectores en disputa por grupos armados al margen de la ley como “Pachelly” y “Niquia Camacol” por mantener en su dominio el mercado de la droga, Bello no es ajeno a este contexto, así como no lo es el entorno que rodea el Antonio Roldán al estar ubicado en zona limítrofe entre estos dos grupos delincuenciales. Y es que estas dinámicas sociales han marcado significativamente el desarrollo cultural en que se ven inmersos los estudiantes de las instituciones públicas del municipio de Bello.

Otro tema delicado en el municipio y en el barrio específicamente son las fronteras invisibles, entendidas como calles o sectores por las que personas de otros barrios o desconocidas por los grupos armados ilegales no pueden transitar, por ejemplo, un habitante del municipio, pero que vive en un barrio como El Mesa no puede ir tranquilamente a Niquía Camacol, lo afirmó en su momento el exalcalde César Suárez Mira en una entrevista concedida a Caracol Radio

En Bello sí hay fronteras invisibles e ilegales y las autoridades las conocen. Así lo reconoció el alcalde del municipio César Suárez Mira, al revelar en Medellín *Hoy por Hoy* de *Caracol Radio*, que en los barrios *Niquía*, *Niquía Camacol*, *Las Araucarias*, *Pachelly* y *El Mesa*, las **bandas criminales están negando la entrada de personas desconocidas.** (2019, párr. 1)

Evidenciamos de este modo que hay un reconocimiento de las autoridades y de la administración de esta problemática, sin embargo, se afirma en el mismo artículo que no se cuenta con la fuerza pública necesaria para atender este hecho.

El Antonio Roldán está situado en la llamada “Calle de los Colegios”, en la que también se encuentran las instituciones Abraham Reyes, Alberto Lebrún, el Centro Educativo San José, dos sedes de la Josefa Campos y el Hogar Infantil Gus Gus Fe y Alegría. Esta proximidad entre planteles escolares, de alguna manera va determinando las relaciones que se tejen entre los pobladores de la zona. En un comienzo, como visitantes externos al contexto escolar, la cercanía de tantas Instituciones Educativas y por ende el encuentro de estudiantes en las horas de ingreso o de salida de la jornada escolar, nos llevó a suponer que quizá los conflictos eran naturales, las rivalidades por pertenecer a una comunidad educativa determinada podrían acarrear una característica de la zona, adicional la presencia de comerciantes ambulantes, viandantes, autos y buses en ambas vías, llegaban a reforzar esa hipótesis de conflicto que se creó en nuestras mentes al llegar por primera vez a la I.E.

Este contexto como dijimos puede parecer en un comienzo bastante complejo, sin embargo la realidad inmediata es diferente. Al final de las jornadas escolares no se vislumbran situaciones tales como enfrentamientos entre los estudiantes de los diferentes colegios que allí conviven, como tampoco problemáticas relacionadas con las ventas informales, ni accidentes recurrentes de tránsito. Pese a lo descrito anteriormente, durante las intervenciones fue posible identificar cómo los estudiantes reconocen situaciones peligrosas asociadas a la venta y consumo de drogas que se hace en un parque aledaño a la Institución Josefa Campos y cercano al Antonio Roldán.

Tomando como base que Niquía es uno de los sectores más grandes de Bello comprendiendo la comuna siete y ocho (que está compuesta de los siguientes barrios, en la parte baja encontramos Ciudad Niquía, Panamericano, Ciudadela del Norte y Terranova, este

último contiene algunas unidades cerradas tales como Laureles de Terranova, San Francisco I, II y III, Santa Isabel I y II, Senderos de San Jacinto, Carmel, San Basilio, Nogales de Terranova, Camino de los Vientos I y Torrenova. Por otro lado, la parte alta de Niquía comprende, La Selva, El Mirador, Niquía Bifamiliares, Altos de Niquía, Altos de Quitasol.) Podríamos decir entonces que ese hecho es causa de la convergencia de poblaciones, puesto que la población que compone la institución educativa Antonio Roldán es bastante diversa, no solo desde la estratificación social, la cual puede ir desde el estrato uno, hasta el cuatro (en menor medida, pero hay presencia de familias pertenecientes a este nivel), sino también desde la ubicación geográfica de los barrios en los que viven los estudiantes, lo que ratifica la diversidad de la población estudiantil. Situación que se refleja en los dos grupos en los que participamos nosotros, sin perder de vista que hay estudiantes que vienen desde otros barrios que incluso pueden estar muy alejados a este contexto.

Bajo el nombre de Ciudad Niquía o Niquía, realmente se encuentran asociados los diferentes barrios antes mencionados, aunque durante la intervención pedagógica fue posible descubrir que aparte de los barrios reconocidos bajo el ordenamiento territorial, se encuentran algunos barrios de invasión, el más grande de ellos es reconocido bajo el nombre de “La perdida”, este sector se encuentra ubicado mucho más arriba de la terminal de buses de Niquia Camacol, por lo que su ingreso debe hacerse a pie, esto porque, no cuenta con calles adecuadas, lo que dificulta el acceso de cualquier transporte automotor. De acuerdo con la descripción de una de las estudiantes, quien es residente de la zona, el sector se asemeja a un laberinto, porque las calles cubiertas de escalas se entrecruzan constantemente, dificultando entonces el hallazgo de alguna dirección, adicional, se menciona que no existe algún tipo de nomenclatura en la viviendas y que no cuentan con servicios públicos legales, razón por la cual los habitantes acuden al contrabando de agua y de energía eléctrica principalmente, aun así esto no garantiza que cuenten con el servicio constantemente, pues siempre se presentan intermitencias,

dependiendo según la alumna, de la voluntad de los dueños de los tanques de permitir el acceso al preciado líquido a los demás pobladores.

En el mismo relato de la estudiante se describe que el barrio queda en una colina muy elevada, y que incluso hay viviendas más arriba de “La Perdida”. Siguiendo el hilo de la descripción, se escuchan rumores diciendo que el nombre hace una alusión paródica a la “ciudad perdida” y gracias a esa denominación nos hacemos una idea de las dinámicas sociales que allí se presentan junto con el tipo de población que al sector llega, que en su mayoría son desplazados internos por el conflicto e inmigrantes del vecino país Venezuela.

De igual manera, en el relato se nos revela las situaciones difíciles que se viven en la zona, relacionadas con la presencia de grupos armados al margen de la ley, coloquialmente denominados “los muchachos”, personas que hacen parte de estructuras de crimen organizado, y ejercen un tipo de control en el barrio. Aquí conviene que aclaremos que esta condición no afecta solamente a esta barriada, sino que está presente en la mayoría de las zonas del Área Metropolitana; apoyando esta afirmación traeremos a colación un artículo publicado en el diario El Tiempo y escrito por Alicia Liliana Méndez, donde se afirma que hay 19 organizaciones criminales que tienen en jaque a las regiones, así mismo se manifiesta que:

uno de los hechos que más preocupa a las autoridades es que 10 de esas organizaciones están en Medellín y el valle de Aburrá, Antioquia. No en vano el índice de homicidios no cede en la capital antioqueña, donde entre el primero de enero y el 14 de febrero se reportó un incremento del 3,9 por ciento en las muertes violentas con respecto al mismo lapso del 2018. (2019, párr. 4)

Notamos entonces que aunque los asuntos relacionados a la violencia y control por parte de grupos al margen de la ley no afecta solamente al barrio La Perdida, sí es evidente que las zonas más vulnerables sufren de manera más directa este flagelo; en ellas se instalan estas estructuras que quieren hacer ver su poderío y apropiarse del comercio de droga mediante las denominadas “plazas de vicio” y fomentando fenómenos sociales como la prostitución. Lo anterior sale a figurar luego de la conversación informal con otra de las estudiantes del plantel,

quien nos contaba que muchos de estos “jefes” criminales ordenan que se les lleve a las chicas que ven más “bonitas” y que desean poseer en términos sexuales, sin importar si son menores de edad, esto a cambio de algunos beneficios económicos.

Volviendo a otro tema relacionado con el sector de “La Perdida”, la estudiante relatora de la descripción del espacio nos expresó que es una zona visualmente campestre, es decir, las personas en sus casas poseen aves de corral y varias mascotas, sembradíos de algunas hortalizas, verduras y flores. Complementario a esto, se nos expone que hay un constante crecimiento demográfico relacionado con lo que mencionamos unos párrafos antes, la incesante llegada de desplazados a la zona, que construyen sus casas con los materiales que estén a su alcance, afirma literalmente la colegiala que hay casa sobre casa, tapando la visibilidad entre ellas mismas.

Ahora, hablando en general de todos los estudiantes de la institución, otro asunto importante con respecto al tema sectorial, es lo relacionado con el transporte o los medios utilizados por los educandos para llegar al Antonio Roldán; nuestra estancia en el plantel nos permitió observar que la mayoría de los estudiantes viven cerca de la institución, entonces van caminando hasta las instalaciones escolares, aunque las que viven a distancias más considerables afirman que sus padres tienen vehículos particulares (carros, motos), o gestionan para pagarles transporte público, siendo rutas escolares determinadas o las rutas de servicio público que comúnmente pasan por el colegio.

Consideramos importante mencionar que durante nuestra permanencia en este colegio, la experiencia con respecto al contexto ha sido satisfactoria, nos hemos sentido acogidos y respetados, y claramente notamos que estos valores están presentes en la mayoría de las poblaciones que acuden al plantel educativo, dado que, muy pocas veces se han presentado asuntos relacionados con el orden disciplinario institucional, notándose un ambiente tranquilo en sus generalidades.

Esa experiencia relacionada con el contexto ha estado atravesada por la observación y la reflexión, esto porque entendemos que en el campo educativo es crucial el contexto para poder desarrollar una buena práctica pedagógica. Para Bronfenbrenner “el nivel más incluyente del contexto es la cultura, representada por la ideología dominante del grupo social y de sus instituciones constituyentes” (1979, como se citó en Cole, 2011, p. 24). Reconocemos en este fragmento las implicaciones que tiene la cultura en las posibles relaciones que allí se tejen, la posible dominación por parte de los grupos al margen de la ley, en el caso de Bello y el Área Metropolitana en general, y cómo reaccionan los sujetos a estos hechos.

Conectando ideas, nos parece muy pertinente traer a colación lo que menciona Gustavo Magdalena en su texto, *El espíritu del educador*:

Como educadores, tenemos la obligación de facilitar la comunicación entre un alumno y la cultura, asumiendo el papel de enlace y de mediadores. El objetivo será la inserción plena y crítica del niño y del joven en una cultura, para descubrir, aportar, sumar, corregir, comprender y vivir plenamente su proyecto personal. (2007, p. 53 - 54)

Por tal motivo, es imprescindible que el maestro esté atento y en constante actualización de sus conocimientos y de la identificación de las problemáticas que están presentes y las que van surgiendo, para que de este modo pueda ayudar a la inserción de los estudiantes en esa cultura, en esos contextos que en ocasiones resultan difíciles, y que contribuya a través de su saber disciplinar al desarrollo de algunas habilidades para la vida, que quizás en nuestro caso sea desde la cultura de la lectura y la escritura, con una perspectiva crítica, con elementos que les permitan tomar posición con respecto a lo que sucede en su contexto.

Llegados a este punto es menester que señalemos nuestro tema de investigación, pues nos parece imprescindible para la comprensión de lo que se ha dicho y lo que sigue. Por tal motivo diremos que estamos realizando un trabajo investigativo sobre las categorías del desarraigo emocional que se pueden hallar en los relatos de vida de las estudiantes de los grupos 8°2 y 8°6 de la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur, y cómo a partir de

la literatura y otros sistemas simbólicos se pueden llevar a cabo procesos de construcción y/o reconstrucción de identidad(es).

Asimismo, es indispensable que hablemos sobre un asunto que está directamente relacionado con el contexto y quizás con nuestro tema de investigación, y es el concerniente con el consumo de sustancias psicoactivas, que ya se mencionó, afirmamos lo anterior porque, nos fue reiterado que existen dichas problemáticas con respecto al consumo de tales sustancias, pero durante nuestra presencia (aunque intermitente y no muy extensa), no lo alcanzamos a ver directamente. Reconocemos que está presente por las declaraciones que algunos profesores y estudiantes hacen, no obstante, no podemos afirmar tajantemente que así sea. Con respecto a esa situación, podemos mencionar que aunque nuestro interés no está puesto en ese asunto, sí es bastante preocupante, a nuestro modo de ver, y pensando también que la temática del desarraigo y la identidad guarda, en muchas ocasiones, una relación con el asunto de las sustancias psicoactivas, recordando que la dependencia a ellas muchas veces es causa o consecuencia de posibles crisis emocionales o temas relacionados,

Aquí vale la pena que hagamos una pequeña digresión, para escribir sobre los grupos los que dirigimos nuestra práctica pedagógica. A nuestro ingreso a la institución nos correspondieron dos grupos, a saber, 8°2 y 8°6, ambos femeninos en su mayoría, con esto nos referimos que cuentan con una presencia minoritaria de varones, dos en el primer grupo y uno en el segundo, por un asunto relacionado con la escasez de cupos en los grupos masculinos del colegio. Respecto de este tema, el cual llamó nuestra atención, indagamos a través de fuentes vinculadas al plantel sobre el por qué los grupos de bachillerato están separados por género biológico, la respuesta fue que la situación está sustentada en los hechos de violencia de género, evidenciados en la agresión constante entre los estudiantes, de parte y parte, es decir, desde los chicos hacia las chicas y viceversa. Según nos relató una de las maestras de la institución, hace aproximadamente cinco años el rector tomó la determinación de separar los grupos por sexo y

al parecer ha sido una decisión acertada que se ha mantenido en el tiempo por los resultados positivos que se han podido reflejar en una mejor convivencia dentro de las aulas.

En cuanto a la descripción del espacio físico podemos acotar que las instalaciones de la entidad educativa son bastante amplias, cuenta con dos entradas peatonales, dos zonas de comida, un salón de eventos o auditorio, variedad de salones y oficinas administrativas, los respectivos baños para los grados preescolar, primaria y bachillerato, así como para profesores, divididos entre hombres y mujeres, una cancha múltiple y sus respectivas graderías; placa deportiva que paradójicamente a pesar su extensión no es suficiente con los requerimientos en cuanto a utilidad, puesto que, tal vez por esta falta de espacio, las clases de educación física se hacen en la jornada contraria para algunos grupos, o de ser el caso, se realizan en el polideportivo ubicado en el sector bajo de Niquía.

Por tanto, la infraestructura del plantel, a pesar de ser extensa, se hace pequeña considerando que atienden a una población aproximada de dos mil trescientos estudiantes, en dos jornadas, mañana y tarde; desde preescolar hasta grado undécimo. Nuestras intervenciones tuvieron lugar en la jornada de la mañana, en este horario notamos un ambiente tranquilo.

Luego de la descripción de la infraestructura, ocuparemos las siguientes líneas para la caracterización de los grados asignados. Empezaremos pues por el grado 8^o, que al término de la práctica pedagógica contó con cuarenta estudiantes, tomando en cuenta que al inicio de esta eran cuarenta y uno, y que durante el transcurso del año escolar ingresaron tres y posteriormente se han retirado cuatro estudiantes, de alguna manera esto demuestra lo fluctuante que es la población tanto de la zona como del plantel educativo. Sumado a esto está el fenómeno de inasistencia a clases, hecho que hemos podido visualizar durante nuestras intervenciones y mediante el diálogo con los profesores hemos constatado este fenómeno, es poco probable que el aula de clases cuente con todos los estudiantes matriculados en un día. Tal vez uno de los factores que influyen en las problemáticas referidas es que el barrio se ha

ido considerando como lugar de paso para muchas personas que vienen de otras regiones del país e incluso de Venezuela, es por este ir y venir incesante de familias y por ende de estudiantes que ingresan a la institución que el censo poblacional del plantel educativo varía constantemente.

Como se dijo antes, en este grupo hay dos estudiantes varones de trece y catorce años y el resto son mujeres, en este sentido, notamos que la relación que se teje entre ellas y los dos niños es difícil porque notamos que había unos subgrupos constituidos desde años atrás, y posiblemente esto dificultó la integración completa de los estudiantes que ingresaron posteriormente. Sobre todo por parte de uno de ellos, y que según nuestra percepción deja ver la timidez que posee, evitando hacer comentarios participativos durante las dinámicas de clase, evadiendo el contacto visual directo con sus compañeras, develando a nuestro modo de ver, la incomodidad que sentía al compartir con ellas. A diferencia del otro niño a quien la timidez no reprime sus maneras de actuar con respecto a las colegas; no menos evidente que las características nombradas es el hecho que la efusividad en la actitud de las adolescentes opaca por completo la presencia de los varones.

Algo más tenemos que añadir, y es un asunto relacionado con la diversidad de género, característica diferenciadora frente al otro 8° con el que trabajamos, en el sentido de que hay dos chicas que se declaran abiertamente homosexuales, asunto que según nuestra línea de trabajo acude directamente con la formación de identidades. Estas declaraciones se han puesto de manifiesto en algunas de las conversaciones que nos permitimos con ellas. Existe el caso de una joven que se encuentra en un proceso de transformación, de «mujer a hombre», afirmación realizada abiertamente por la misma chica, complementario a lo antes descrito, en nuestra observación pudimos constatar estos hechos, porque esta estudiante vestía solamente con el uniforme de educación física, mantenía su cabello corto, e incluso pedía que la nombraran con un nombre distinto al que tenía en la lista. Estos son casos que sin duda han llamado nuestra

atención, además de hacer parte de nuestro proyecto, nos parece favorable y positivo el manejo y apoyo que se da desde la administración de la institución y el cuerpo docente, evitando así inconvenientes con estas situaciones que en otros espacios han resultado claramente problemáticas y vinculadas con el matoneo.

Por su parte, en el grado 8°6 había treinta y ocho estudiantes en el momento en el que finalizamos nuestra práctica, hubo una reducción de cinco estudiantes con respecto al inicio de esta por motivos que desconocemos. En este grupo está la presencia de un estudiante varón, que a diferencia de lo sucedido en 8°2, notamos que aquí sí hay mayor sinergia entre las adolescentes y su compañero, claramente la actitud que este posee es totalmente diferente a los dos chicos del otro curso, puesto que este se muestra mucho más participativo en los procesos de clase y mantiene cierta cercanía con sus compañeras, a pesar de haber sido incluido en el grupo luego del segundo período académico.

Al momento de hablar sobre las características que diferencian a los dos octavos, a grandes rasgos podríamos decir que mediante nuestras visitas, hemos notado que en las interacciones con los grupos hubo grandes diferencias en los modos de disponerse para nuestras intervenciones. En 8°6 pudimos hallar mayor participación en los ejercicios propuestos, en cuanto a que los procesos reflexivos fueron más constantes y fluidos en la mayoría de las estudiantes. Mientras que en 8°2 no fue tan recurrente encontrar tal disposición, y tal grado de reflexión, a no ser que encauzáramos de tal manera las clases que se vieran obligadas a participar, a tomar parte en las discusiones propuestas. Sin embargo, logramos desarrollar nuestra propuesta didáctica de forma paralela, haciendo algunos paréntesis para reforzar algunos procesos de interpretación y escritura, lo cual consideramos fundamental para nuestra meta.

No obstante, en relación con el comportamiento de los grupos en los cuales desarrollamos nuestras intervenciones, 8°2 según nuestra percepción fue un poco más

controlado, más apacible; es decir, tuvo menos tendencia al bullicio dentro del aula, por lo tanto las sesiones de clase requirieron un poco menos de rigurosidad en cuanto a lo disciplinario. Teniendo en cuenta que el espacio temporal en el cual se desarrolló la sesión con este grupo fue después del primer descanso y antes del segundo, estos contemplados de 8: 20a.m. a 8:40 y de 10: 20a.m. a 10:40 a.m. respectivamente, lo cual nos da pie a concluir que en los y las jóvenes al ingresar al aula ya se había, de cierto modo, descargado la tensión y ahora se disponían a atender la clase.

Mientras que en 8º6 de acuerdo con nuestra observación, se presentó más tendencia al desbarajuste en el aula, puesto que las estudiantes solían ser más distraídas, más habladoras, y se hizo más evidente la desatención; para estas sesiones fue necesario tener múltiples herramientas que nos permitieran mantener una mayor disposición disciplinaria del curso, probablemente en este grupo la poca participación tenía como detonante que el horario destinado a esta sesión estaba ubicado luego del segundo descanso y antes de la terminación de la jornada escolar.

Teniendo en cuenta las características diferenciadoras de estos grupos y basándonos en las intervenciones, pudimos notar que en ambos existen desaciertos relacionados con los procesos de escritura e interpretación, más concretamente en lo que respecta a los asuntos relacionados con la coherencia, la cohesión y la adecuación textual, cuestión que notamos por algunos de los ejercicios propuestos, en los que les pedíamos escribir pequeños textos, y en los que evidenciamos tales falencias, adicional hay algunas carencias referentes a elementos que van más a la imaginación, y construcción de una historia más profunda o estructurada; debido a esto hubimos de desarrollar algunas sesiones con la intención de reforzar estos procesos.

Anexo a lo anterior, es posible afirmar que otra de las características que logramos identificar desde el ejercicio de la observación y que era común a ambos grupos fue su preferencia por trabajar en equipos, esto lo percibimos porque durante el desarrollo de algunas

de las sesiones de trabajo, propusimos algunos ejercicios en los cuales les pedíamos a las estudiantes disponerse en grupos, y ellas respondían con buena actitud, factiblemente esto se generaba por el ambiente de compañerismo que les generaba una especie de confianza, así en medio del desorden se lograban procesos de reflexión que quizá hubiese sido complicado conseguir de forma individual.

Habremos de tener en consideración que los grupos eran numerosos, en tal sentido, advertimos que tal metodología se acomodó mejor para que así pudiéramos enfocarnos cada uno de los maestros en formación en pequeños subgrupos, logrando de esta forma que los trabajos fueran más personalizados y dirigidos.

Problematización

Nuestro interés en la realización de este trabajo surge en primera instancia, por algunas sugerencias que nos fueron mencionadas antes de asistir a la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur y fueron datos que tenían que ver con las poblaciones que allí confluyen, entre muchos de ellos, los niños y jóvenes inmigrantes venezolanos. Nuestro imaginario partía de que un gran porcentaje de la población de esta institución tenía la particularidad de poseer nacionalidad venezolana; cabe mencionar que nuestra pregunta inicial merodeaba por los posibles cambios que sufrirían los proyectos escolares, los cuales de manera obvia habían sido diseñados para estudiantes colombianos, sin embargo, luego de varias discusiones grupales realizamos algunas modificaciones a este proyecto.

Aquí habíamos iniciado un camino que nos llevaría a lo que más adelante teníamos pensado desarrollar, por el hecho de que en segunda instancia pensábamos trabajar el tema del desarraigo asociado al territorio y las diferentes manifestaciones que este podría tener en la población proveniente de Venezuela.

Con lo anterior en mente, iniciamos nuestra asistencia al centro de práctica, que como ya se dijo, está ubicado en el barrio Niquía, del municipio de Bello, en la llamada calle de los colegios, cercana a la Casa de la Justicia. Creemos necesario resaltar que a nuestra llegada, el municipio y el barrio estaban pasando por situaciones de orden público bastante complejas, lo que dificultó en ocasiones el quehacer del colegio, tanto así, que desde la administración de la institución se generó la directriz de ingresar a la jornada de la mañana una hora más tarde de lo habitual, exactamente a las 8 a.m., para de ese modo intentar garantizar la seguridad de los estudiantes, los cuales manifestaban temor para salir de sus casas a tempranas horas.

A pesar de estas dificultades procedimos con nuestra primera visita y como sucede regularmente nuestra presencia fue motivo de extrañeza entre los/as estudiantes del plantel, la

llegada no fue difícil gracias a que dos de nosotros ya conocíamos la institución, puesto que habíamos realizado una de las prácticas requeridas por las universidad en ese mismo plantel.

Posterior a la llegada y a la espera de la terminación del primer receso que se realiza a las 8:20 AM nos dirigimos al salón de clases para el encuentro con el primer grupo, 8°2|. Al ingresar al aula y presentarnos, la sensación de extrañeza tanto nuestra como de las estudiantes se fue disipando, puesto que, de inmediato iniciamos nuestro ejercicio de participación e intervención enfocados en nuestro planteamiento inicial, que era trabajar el asunto del desarraigo territorial en la población venezolana. Lo hicimos partiendo de un texto literario, un cuento titulado, *“La niña de la mirada perdida”*, del dominicano José Rafael Núñez Corona, que nos permitió reflexionar con el grupo a partir de las tragedias vivida por Haití, esto porque el texto a través de la metáfora presentaba la historia de una niña sometida a humillaciones por parte de una señora que la “cuidaba”, la cual obligaba a esta infante a permanecer largas jornadas pidiendo dinero en las calles.

No obstante, ampliamos la idea y la planteamos para discutir con respecto al contexto colombiano. Posterior a esto, se construyeron algunas consideraciones bastante acertadas alrededor de las problemáticas que viven cada día las niñas, niños, y las regiones olvidadas por entidades gubernamentales, esto nos permitió reflexionar con los grupos a partir del desplazamiento y el éxodo vivido por el pueblo haitiano, y en el caso de nuestro interés, por el pueblo venezolano.

Aunque obtuvimos una buena respuesta frente al conversatorio planteado, se fueron generando indicios que nos mostraron que a la mayoría de las estudiantes les preocupaba más su contexto cercano e individual que la situación extranjera, razón fundamental que nos llevó a cambiar el enfoque que daríamos al tema de investigación y la forma en la que trabajaríamos.

El acercamiento y la inmersión en el contexto también nos permitieron conocer el número aproximado de estudiantes de distinta nacionalidad a la colombiana que se encontraban

en los cursos donde ubicamos nuestra práctica y que en realidad no era la cantidad que esperábamos, por lo cual casi de manera inmediata este factor nos obligó a plantear un cambio en nuestra propuesta; sin embargo mediante los ejercicios establecidos en el aula, logramos apreciar de cerca la variedad de problemáticas que transversalizan las historias de vida de algunas de las estudiantes de la institución educativa, esas mismas que a pesar de las dificultades han abierto campo para resurgir.

Aun así, las secuelas han sido evidentes y en muchas de estas jóvenes esas marcas negativas aparentemente se han convertido en un impedimento para un posible desarrollo tanto intelectual como social. Teniendo en cuenta lo predicho, hemos optado por rastrear a través de los relatos de vida de las estudiantes, algunas de las manifestaciones producto de un fenómeno al que podríamos denominar “desarraigo emocional”, ese mismo que se ha dejado dilucidar en las múltiples producciones que resultaron luego de las sesiones de clase. Posterior a la revisión detallada de cada uno de los productos realizados por las estudiantes de 8º2 y 8º6 pudimos reconocer que en la gran mayoría se manifiestan claramente algunas características de tal desarraigo, pero hemos decidido centrar la mirada en casos en los que se presentan tales situaciones de una manera más general, es decir, que incluyen de algún modo a los otros casos.

Si bien la raíz del problema podría considerarse muy subjetiva y varía según las condiciones de las estudiantes, nuestro interés en investigarlo surge a partir de las intervenciones y discusiones que se llevaron a cabo en el centro de práctica y durante el seminario de investigación, ahí se fueron haciendo presentes una variedad de situaciones, tales como, narración de experiencias de violencia, de abuso, de consumo de sustancias psicoactivas, de problemáticas familiares y una pérdida o exceso de referentes de identidad. De todo lo anterior obtuvimos insumos que nos permitieron la posibilidad de trabajar frente a este fenómeno de desarraigo, ese mismo que según nuestra perspectiva acarrea posibles consecuencias a futuro.

En el desarrollo de las prácticas, con los talleres que realizamos, logramos constatar la hipótesis de que el desarraigo está íntimamente ligado a la pérdida de la identidad que vivencian las estudiantes, y es que, como se dijo antes, en algunos relatos de vida se hallan situaciones complejas, desde problemas de autoestima hasta asuntos más serios, como violencia intrafamiliar, intentos de suicidio y acoso. En tal sentido, seguimos con la idea de trabajar el desarraigo, pero entendiéndolo ya desde una perspectiva más emocional y psicológica que territorial, de esta manera, a través de la propuesta didáctica escogida, llevamos a cabo actividades encaminadas a generar procesos de construcción de identidades. Para tal fin, y como nuestro interés está en la literatura y otros sistemas simbólicos, hicimos uso de este tipo de textos y de elementos que tratan de una forma explícita o que hacen alusión a los temas ya mencionados. Aunado a esto, el enfoque que elegimos, el biográfico-narrativo nos posibilita identificar de una mejor manera las situaciones de desarraigo y pérdida de identidad a la que están sometidas las estudiantes.

Las indagaciones que se han llevado a cabo con las estudiantes, más la revisión de los productos han puesto en evidencia que las jóvenes seleccionadas atraviesan unas condiciones socioafectivas y contextuales que podríamos considerar complejas, que junto a esos procesos biológicos asociados con las edades (13 años-16 años, crisis de la edad) desembocan en lo que consideramos un desarraigo emocional, esto porque se hacen evidentes en las narraciones y actividades de discusión realizadas, ciertos elementos considerados desde la psicología característicos del desapego emocional, vinculándose directamente al desarraigo. Algunas de estas características son la soledad, baja autoestima, la tristeza, el aislamiento, entre otras.

En tal sentido, y teniendo identificada la problemática consideramos que, a partir de este trabajo se puede posibilitar mediante la literatura y otros sistemas simbólicos, procesos de reconocimiento y construcción de identidad, porque creemos que estos procesos antes

mencionados, son determinantes en el desarrollo de conceptos e ideas que configuran un estilo de vida y un clima de confianza con el contexto en el que se desenvuelven las estudiantes.

Lo antecedente lo sustentamos tomando los planteamientos que hace Javier España, en un texto que titula *El papel de la literatura en la construcción del conocimiento en América Latina*, en este artículo el autor mexicano expone las incidencias que ha tenido la literatura en ese proceso de constitución del conocimiento, en lo que han devenido los sujetos modernos, en tal sentido, es indispensable que recuperemos lo que expresa textualmente el intelectual con respecto al arte en general, que luego va singularizando en sus diferentes manifestaciones, entonces, España asevera que, “también el arte se convierte, en efecto, en simultánea causa de lo que somos, fuimos o podemos ser: el parteaguas original del conocimiento que refleja el espejo de la pregunta expresada en el color, en la música, y. necesariamente en la palabra” (2005, p. 28). A este respecto tenemos que, el arte nos ha acompañado durante mucho tiempo, y se ha transformado en la manera en la que expresamos numerosas situaciones que nos acometen constantemente, revelando nuestra historia, nuestro presente y haciendo uso de la imaginación para pensar un futuro en el que estamos implicados necesariamente. Y como lo manifiesta este fragmento, esas expresiones las hemos realizado desde diferentes modos, tales como la pintura, la escultura, la música, y claramente, la literatura. Que es en la que nos concentramos en este trabajo, por supuesto, sin desconocer el importante papel que tienen las otras formas artísticas.

Del mismo modo, el autor mexicano advierte del equívoco que es entender la literatura en una sola dimensión, en una única manera de ser y expresarse, esto porque, según él, hay que ir más allá de la mera información que ofrece, de aquí que exprese:

[...] al ubicar a la literatura como una sola expresión cultural; sin embargo, se ha fronterizado su valor a un solo aspecto informativo, sin ir más adentro de los valores cuestionables y cuestionadores de la verdad social, que pueda inducir a una lectura hacia fuera; es decir, acoger valores como igualdad, justicia, poder popular, explotación y libertad de cada individuo para

determinar su identidad ante la solitaria caída de una hoja, para signarse en el mundo que lo rodea y lo explica” (2005, pp. 29 - 30)

En este contexto, pensar la literatura en el marco de este trabajo que estamos desarrollando, implica, ubicarla en un punto central, de manera que, la entendamos como la posibilitadora de esas construcciones de identidad que llevan a cabo las estudiantes que acompañamos en nuestra práctica pedagógica, y que comprendamos además, ese valor cuestionable y cuestionante que trae consigo esta forma de arte, el cómo las alumnas pueden pensar y pensarse en consonancia con lo que pasa a su alrededor y a sí mismas.

Del mismo modo, consideramos que debemos facilitar los medios para que se vayan generando situaciones de identificación, y posteriormente de “arraigo” y auto-reconocimiento de las estudiantes. Que se hagan conscientes de que la identidad es un camino y no un fin en sí mismo, y que eso hace que sea un proceso de toda la vida.

Bien, por el momento desprendemos nuestra pregunta de investigación, que se constituyó con base en las intervenciones pedagógicas realizadas en nuestra práctica, y en el diálogo con nuestras compañeras y asesora de seminario.

Fundamentamos nuestro interrogante desde la comprensión del desarraigo emocional como un cúmulo de situaciones, sensaciones y emociones que hemos decidido categorizar de la siguiente manera: soledad, violencias tanto física, como verbal y sexual, nostalgia, adicción a estupefacientes, tristeza, crisis de identidad de género, hipersexualidad, entre otras.

Con esto, la pregunta de investigación específicamente es: ¿Cuáles categorías del desarraigo se pueden hallar en las historias de vida de las estudiantes de los grados 8°2 y 8°6 de la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur, y cómo a través de la literatura y otros sistemas simbólicos se pueden llevar a cabo procesos de construcción y reconstrucción de identidad(es)?

Esta pregunta nos permite en un primer momento identificar ciertas problemáticas concernientes a las formas o categorías del desarraigo que podemos rastrear en las historias de

vida de las estudiantes, que fueron expresadas por ellas mismas en escritos, en fotografías, en dibujos y pinturas. Así empezamos a cercar, pues, los formatos en los que se darán tales producciones que nos permitirán tener una visión panorámica y a su vez específica de algunas de las problemáticas por las que son aquejadas las adolescentes.

Avanzando en nuestra pregunta, en la segunda parte de esta, proponemos unas formas en las cuales creemos que podemos ayudar y posibilitar elementos que vayan en vías de aliviar un poco esas problemáticas.

Para nadie debería ser un secreto que el rango de edad que va desde los 13 aproximadamente hasta los 18 años, es un periodo de numerosas crisis en el ser humano, esto, debido a que se encuentra en un proceso de transición, en el cual se abandona la niñez y se da paso a la pubertad, dejando al individuo en un limbo existencial.

Teniendo en cuenta lo comentado hasta el momento, surge un interés fundamental para la realización de este trabajo, el cual está encaminado en ofrecer herramientas tales como la literatura y otros sistemas simbólicos, en tanto que, autores como Isabella Leibbrandt, en su texto *“La literatura juvenil histórica como medio para la construcción de la identidad”*, afirma que, *“La literatura y los medios audiovisuales se consideran en este contexto como formas de expresión cultural que a través de representaciones simbólicas ofrecen recuerdos individuales y/o específicos de una generación para la memoria colectiva.”* (2012, p. 186) Entonces, valoramos el trabajo que se puede hacer desde el campo artístico, y específicamente desde la literatura para que se asuman como una posibilidad de enfrentar dichas situaciones de desarraigo emocional (crisis juveniles), quizá para que de ese modo el individuo pueda ir estructurando una identidad y un arraigo, a partir de un previo reconocimiento de él mismo.

Y, volviendo a lo que plantea Leibbrandt, la literatura y esos otros sistemas simbólicos como formas de expresión, como representaciones simbólicas que servirán para recordar, para traer a la memoria esas situaciones individuales o colectivas que han marcado el rumbo de las

vidas de esos individuos o comunidades, y que el evocar esas situaciones servirá para que se puedan pensar maneras de sobrellevarlas.

Nos parece importante el abordaje de estas temáticas en tanto que, el autoconocimiento y la identidad juegan un papel muy importante en los procesos psico-afectivos del individuo, ya que, pensar en estos asuntos les permitiría tanto a las estudiantes como al sistema educativo disminuir las cifras de conflictos internos, considerando que muchos de estos choques se presentan a causa de un posible desconocimiento o inconformidad con uno mismo; posteriormente la deserción escolar y el suicidio adolescente, podrían ser otros de los factores que disminuirían en cuanto a lo que al plantel institucional circunda. Y sumado a esto, como futuros maestros nos preocupa lo relacionado con el desempeño académico, debido a que, unas estudiantes preocupadas por las diferentes problemáticas sociales y personales no estarían enfocadas plenamente en su proceso educativo. Pero conviene que precisemos, no es que nos interese más el ámbito académico que las situaciones difíciles que tienen las estudiantes, sino, que consideramos que ambos temas requieren un cuidado y una atención.

Sostenemos entonces que, debe haber una conjunción entre la escuela académica y esa escuela que está ahí para ayudar a los/as estudiantes con sus problemáticas, para darle herramientas y que ellos aprendan cómo enfrentarlas y quizá solucionarlas por medio propio. Para luego, concentrarse en la que debería ser su misión principal en la escuela, aprender, ya que muchos han criticado que las escuelas no se dedican a esto, aduciendo un deterioro en la calidad de la educación en Colombia.

Aquí valdría la pena que nos detengamos en el asunto de la calidad antes referido, y es que, en un texto titulado *En busca de la escuela del siglo XXI: ¿Puede darnos la pista la escuela nueva de Colombia?*, los autores Ernesto Schiefelbein, Rodrigo Vera, Humberto Aranda, Zoila Vargas y Víctor Corco, desarrollan algunas consideraciones relacionadas con la calidad de la

educación en América Latina, y cómo esta es paulatinamente más baja, sin embargo, se preguntan qué se podría entender por este concepto, a lo que argumentan:

La calidad, en este caso, está relacionada con cosas tan simples como la lectura, escritura y matemáticas elementales y en un aprendizaje que tenga relación con la vida cotidiana. Estas destrezas parecen demasiado elementales para muchos observadores (especialmente para aquellos que han enviado a sus hijos a buenos colegios públicos o privados), pero son muy difíciles de lograr en la escuela pública promedio que atiende a la mitad más pobre de la sociedad. (1996, p. 2)

Esa última cuestión fue a la que nosotros apuntamos con esta propuesta; es muy difícil lograr una escuela de calidad si sus pobladores están más preocupados por las diferentes problemáticas sociales, entre ellas el desarraigo, problemáticas que resultan totalmente ajenas a ámbitos académicos, que son importante para el avance en el proyecto de vida, según lo que valora nuestra sociedad actual. Estimamos por lo tanto como significativo, el que se realice un trabajo continuado en la facilitación de los medios para que los estudiantes puedan sobrellevar las situaciones problemáticas y que retienen la mayor parte de sus energías.

Cabe resaltar que la idea mencionada puede ser abordada o transversalizada por el resto de las asignaturas curriculares de una institución educativa. A tal respecto, como menciona el Ministerio de Educación Nacional (MEN), «El proyecto educativo institucional debe responder a situaciones y necesidades de los educandos, de la comunidad local, de la región y del país, ser concreto, factible y evaluable» (1994, párr. 3). No obstante esta reglamentación, y a pesar de que la institución cuenta con un proyecto acorde a las necesidades de la comunidad, creemos que no alcanza paradójicamente por la “constante inestabilidad” de la población y la adición de sus dificultades particulares en el ámbito de lo social, esto es, que el mismo plantel atiende en alto porcentaje una nueva población cada año, la cual trae consigo nuevas situaciones.

Hasta aquí en lo que hemos mencionado hay una identificación del problema y la descripción de la institución y su contexto inmediato. De igual modo, nos conviene señalar que para nosotros este trabajo es importante porque aporta al aspecto pedagógico, cuando llevamos

a cabo las intervenciones y notamos que hay elementos transversalizados, que están presentes en las temáticas y en los abordajes de estas. Tales asuntos fueron del orden de las ciencias sociales, al posibilitar comprensiones alrededor de las condiciones en las que vivían las estudiantes, las realidades sociales del país en su actualidad, entre otros. En el campo de la biología se lograron acercamientos al entendimiento de que somos productos de interacciones neuronales y hormonales que en alguna medida van determinando lo que somos, lo que seremos en el futuro y lo que pudimos haber sido. También nuestras reflexiones se pueden rastrear en el área de la Filosofía, porque pusimos sobre la mesa algunas temáticas que se creen propias de esta, como por ejemplo la pregunta por el Ser, por la identidad y por el sufrimiento.

Este argumento corresponde muy bien a algunas de las exigencias que se hacen desde los fundamentos de los programas de formación de maestros, y de las configuraciones de las prácticas profesionales y subsiguientes trabajos de grado, que tienen muy en cuenta el asunto pedagógico que debe estar presente en los desarrollos de las intervenciones y en las construcciones de los trabajos escritos. Pasaremos ahora a revisar los trabajos que han precedido al nuestro en tanto temática y metodología.

Objetivos

Objetivo general

Posibilitar a través de la literatura y otros sistemas simbólicos los procesos de construcción y reconstrucción de identidades en estudiantes afectados por el desarraigo emocional.

Objetivos específicos

1- Definir el término desarraigo emocional con la ayuda de teorías desarrolladas alrededor de ello.

2- Analizar las producciones realizadas por las estudiantes durante todo el proceso de práctica, señalando en ellas las categorías del desarraigo emocional.

3- Interpretar las categorías del desarraigo emocional halladas en las producciones de las estudiantes.

Recordar a los pioneros

En la búsqueda documental sobre trabajos que guarden algún tipo de relación con el nuestro, hallamos producciones muy acertadas; cabe mencionar que estas conservan en su desarrollo temas con cierto grado diferencial, sin embargo poseen algunos elementos con los cuales consideramos que se configura una correspondencia con lo que hemos querido trabajar; como fue mencionado en el planteamiento del problema, nuestra idea inicial era trabajar sobre el desarraigo desde una visión de territorio, sin embargo esta idea fue sufriendo algunas modificaciones hasta llegar a un cambio en el enfoque, esto gracias a la interacción directa con el contexto, en tal sentido, notamos que muchos de los textos hallados sí han trabajado el tema asociado al destierro y al desplazamiento, a la violencia y al extrañamiento que provoca el sentirse fuera de casa.

Los trabajos abordados están enmarcados dentro del círculo académico de las ciencias sociales y la educación, pertenecen a tres ámbitos geográficos, el internacional por un lado, del cual nos permitimos elegir dos textos específicamente, de la órbita académica nacional hicimos la selección de cinco textos, y por último en el ámbito local identificamos dos textos, los cuales consideramos pertinentes como estado del arte para nuestra investigación.

Voces internacionales

Iniciaremos nuestra exposición sobre cada uno de los trabajos ubicándonos inicialmente en el ámbito internacional, en tal sentido hallamos un artículo publicado en el año 2000 en la Revista venezolana de sociología y antropología FERMENTUM, que lleva por título, *La reproducción del desarraigo y las identidades colectivas en la vida cotidiana*, escrito por Alejandrina Silva, socióloga e investigadora venezolana, que ha estado interesada en los

temas asociados a las juventudes y sus problemáticas, y como notamos en su texto específicamente a los asuntos relacionados con el desarraigo en su país. Se afirma que el artículo presentado es un adelanto de una investigación más amplia sobre el tema del desarraigo y la construcción de una identidad nacional, pero a la fecha no hemos podido hallar tal trabajo ampliado, entonces retomamos lo desarrollado en el corto texto.

Podemos anotar de entrada que el artículo se desarrolla en la disciplina sociológica, cuestión que hace que se aleje desde esta perspectiva del nuestro, el cual estamos ubicando en el espacio pedagógico y literario. No obstante, si pensamos en una transversalización de disciplinas, no es de extrañarnos que la temática del desarraigo y la identidad tenga más resonancias en las ciencias sociales y humanas que en el campo educativo y pedagógico particularmente.

Partiendo entonces de esta aclaración, podemos continuar con el desarrollo de lo que presenta el texto mencionado. En tal sentido, vamos al resumen del texto como presentación de la línea temática y los instrumentos utilizados para la investigación, allí encontramos que,

A partir de conductas de “desarraigo”, se intenta reflexionar acerca de las construcciones y representaciones de la identidad nacional que manejan los jóvenes venezolanos de diversos estratos sociales y que se forman en la cotidianidad social [...] Por otra parte, se analizaron entrevistas y encuestas diseñadas especialmente para esta investigación, utilizando técnicas de análisis de contenido. (Silva, 2000, p. 445)

Podemos notar entonces en este fragmento las resonancias que hay entre este trabajo y el nuestro, que va encaminado igualmente a la identificación de las problemáticas asociadas al desarraigo y cómo hacer una reflexión para la construcción de identidad(es), no tanto nacionales, sino más individuales o comunitarias. A su vez, desde los asuntos metodológicos se retoman instrumentos afines a los nuestros, tales como las encuestas y las técnicas de análisis de contenidos, las cuales permiten a la autora plantear algunas ideas frente al concepto de identidad nacional.

Suplementario a lo que hemos mencionado hasta este punto, este artículo nos resulta pertinente porque notamos que su contenido teórico está bien sustentado, y que nos ayuda en el rastreo de los elementos que apoyan los conceptos relacionados con la identidad, el desarraigo y la función de la literatura en la construcción de las identidades, en ese orden de ideas, nos parece importante traer a colación lo que afirma la autora sobre la identidad, y es que:

La identidad debe ser arraigo sociocomunicacional, espiritual y búsqueda común. Es además una forma de ser, implica una elección con basamentos éticos, tiene además una correlación temporal, se construye en un momento histórico determinado, con el tono de la época donde acontece ésta construcción. (p.p. 446 – 447)

Esta cita nos ilustra sobre el concepto de identidad, que es una de las categorías principales que estamos trabajando, y lo hace teniendo en cuenta una visión amplia sobre tal término, al referenciar los elementos que constituyen una verdadera construcción de identidad. Que en el caso estudiado por la autora es una identidad nacional, y en el nuestro es una individual, o a lo sumo comunitaria.

Para terminar con este primer artículo nos gustaría decir que aunque el trabajo tiene casi veinte años de haberse realizado, sigue teniendo una vigencia en términos de pensarse las problemáticas asociadas al desarraigo y a la posterior construcción de una identidad, de un arraigo que vaya en vías de mejorar las condiciones de vida de los sujetos implicados en tales situaciones límites de la vida.

El otro texto hallado que ubicamos en el ámbito internacional lleva por título, *El derecho a hablar y a ser escuchadas*, es un informe, publicado en 1996, producto de una investigación y trabajo realizado por la Oficina Regional del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Costa Rica, ACNUR, el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, IIDH y Xinia Zúñiga Muñoz, investigadora y trabajadora social costarricense.

El informe mencionado tiene como temática central el desarraigo asociado a los grandes movimientos migratorios que afectaron en los años ochenta a los países de América Central, y

específicamente a Costa Rica, Guatemala y Nicaragua; desarrolla cómo la violencia, las guerras internas y la búsqueda de un futuro más promisorio hicieron que muchos pobladores de estos países emigraran a otros, algunos de ellos cercanos y otros no tanto.

El trabajo que se desarrolla utiliza relatos e historias de vida de sesenta y ocho mujeres, de los tres países mencionados, se afirma que aunque no es una muestra significativa igualmente permite visualizar las problemáticas del desarraigo y sus consecuencias en las poblaciones afectadas por este.

Se relata cómo la mayoría de las mujeres participantes abandonaron sus países, en qué condiciones, cuáles cosas dejaron atrás y de qué manera. Llama la atención que se menciona que muchas enterraban las pertenencias que no se podían llevar con la ilusión de volver algún día y recuperarlas, cuestión que no pasó, porque a pesar de que algunas sí regresaron no hallaron nada de lo que habían dejado enterrado. A su vez, se narra cómo llegaron a los países en los que vivían al momento de desarrollar la investigación, en qué condiciones llevaban sus vidas en esos territorios, notándose que muchas de ellas no eran tratadas suficientemente bien por asuntos relacionados con la xenofobia y las precariedades con las que llegaban.

Nos llama la atención este texto por el completo trabajo que se hace desde la metodología usada, hasta el despliegue teórico sustentado en cuestiones políticas y de responsabilidades estatales, esto se ve mejor reflejado cuando en el documento aparece que:

Durante este proceso, pareciera ser que, al ir perdiendo la referencia de su propia cultura se van sumergiendo en lo que se pudiera llamar la "cultura del desarraigo" que, además de afectar profundamente el ánimo y la autoestima de las mujeres, supone un detrimento para la estabilidad e identidad cultural de sus hijos e hijas. La ausencia de políticas de protección estatales e internacionales frena la posibilidad de salir del círculo del desarraigo, con la excepción de aquellas mujeres que han podido vislumbrar mejores expectativas al haber conseguido organizarse. (p. 13)

Con respecto al fragmento citado podemos anotar que hay una visión muy interesante en relación con la temática del desarraigo y las consecuencias que este genera, comprendiendo que es una afectación impresionante para el desarrollo de vida de las personas que lo padecen y cómo impide que se construya una identidad personal, cultural y social, tanto de las mujeres como de las personas que las acompañan, que en la mayoría de los casos eran sus hijos, y en muy pocos una pareja estable.

De igual forma, la cita nos demuestra cómo la conjunción de diferentes elementos desemboca en lo que ellos llaman “cultura del desarraigo”, y cómo esta puede ir empeorando si no se trata a tiempo utilizando diferentes modos de hacerlo, tales como políticas públicas acordes a las necesidades y requerimientos de las poblaciones, programas sociales y de acompañamiento a las mujeres, hombres, niños y jóvenes que constantemente son aquejados por estas dificultades.

Como afirmamos en párrafos precedentes, esta investigación utiliza la técnica de las historias de vida, de los relatos de sucesos importantes en el devenir vital de las mujeres participantes, en tal sentido nos parece pertinente mencionar que en nuestro trabajo la población está conformada por setenta y seis mujeres y tres hombres en los grupos estudiados, dando cuenta esta situación de lo similar de los grupos investigados, por lo menos en lo referente al género de las participantes, y adicional el trabajo realizado por los organismos regionales y Xinia Zúñiga es similar al nuestro en uno de los instrumentos de investigación que utilizamos, y es el de los relatos de vida, que nos permite darle la voz a los/as estudiantes para que cuenten sus experiencias, sueños, expectativas, frustraciones y fracasos, y nos brinda la posibilidad de escucha, de comprensión de las dimensiones del desarraigo que las afectan y cómo nosotros a través de la literatura y otros sistemas simbólicos podemos propiciar espacios y elementos que vayan en vías de una construcción de identidad(es).

Precursos nacionales

Delimitando un poco más la ubicación geográfica pasamos ahora a considerar las investigaciones realizadas en el país, en Colombia, para tal fin es necesario recordar algunas cuestiones, como se sabe el país no ha sido ajeno a las situaciones de violencias que han afectado al continente, y en muchas ocasiones incluso han sido quizás más extensas y con unas cifras de víctimas más elevadas. Iniciando en la Independencia misma se pueden rastrear esos hechos violentos, pasando por un período de guerra civil, en el siglo XX con la llamada Violencia (guerra bipartidista), y en la segunda mitad del siglo con el nacimiento de las guerrillas y de los grupos paramilitares, sumando a eso debemos tener en cuenta la participación del Estado, que en numerosas ocasiones fue violento en contra de personas que no tenían nada que ver con el conflicto como tal, provocando un aumento considerable en cuanto a la cifras de desplazamiento y convirtiendo así, a las ciudades principales en los grandes albergues de muchas familias que a lo largo del tiempo han huido del conflicto.

En el rastreo realizado frente a los artículos, trabajos e investigaciones hechas en Colombia elegimos varias que consideramos pertinentes para dar soporte a nuestra propuesta.

Uno de los trabajos seleccionados ha sido una tesis de grado realizada en el año 2017 en la Universidad del Norte (Barranquilla-Atlántico) la cual está titulada “*Estudio de caso. Del pueblo a la capital: experiencia de desarraigo de un adolescente*” de la autoría de Alexandra Barrios Restrepo; resumiendo un poco la temática del trabajo podemos decir que está enfocado en la experiencia de desarraigo de un joven de 13 años quien fue sacado de su pueblo para ser llevado a vivir a la ciudad de Barranquilla. El estudio se centró en las vivencias del adolescente en la urbe, esto para poder interpretar las dificultades de vincularse afectivamente que el mismo presentaba; cabe resaltar que dicho trabajo posee conceptos similares a los que el nuestro busca abordar y desarrollar, pues la relación entre la temática de desarraigo y adolescencia se vincula directamente con nuestro proyecto, en ese sentido es valioso revisar lo que la autora plantea:

[...] vale la pena resaltar la importancia que tiene ampliar la comprensión de las vivencias de niños y adolescentes que actualmente presentan dificultades de adaptación a los cambios, alteraciones emocionales, y problemas comportamentales, todo lo cual influye negativamente en el desenvolvimiento de su personalidad. (p. 13)

La anterior junto a otras afirmaciones realizadas dentro de la tesis de Alexandra Barrios se entrelazan de manera directa con nuestras ideas, pues estas han complementado y nos han permitido un mayor detenimiento en cuanto al análisis de la población seleccionada como objeto de estudio y las condiciones contextuales en las que se encuentran, esto con la intención de realizar una observación más detallada.

En cuanto a la metodología de este mismo trabajo debemos mencionar que se trató de una investigación netamente psicológica, por tal razón el análisis parte de múltiples sesiones de observación e intervención directa con el objeto de estudio. Se destacan dentro de esa metodología usada la conversación informal y la creación de sistemas simbólicos que fueron analizados por parte de la profesional. Pudimos evidenciar que en la realización de esta se hace evidente el uso de siglas para conservar el anonimato del paciente. Herramienta que supo llamar nuestro interés de igual manera como método para evitar que hagamos una revelación sobre informaciones relacionados con la vida íntima de las estudiantes.

A continuación presentamos un fragmento de la segunda sesión del análisis mencionado, realizada el 12 de mayo de 2016, en la que se da cuenta de la metodología empleada, de la cual nos servimos para ejecutar nuestro trabajo de grado:

A su llegada, JB comenzó a buscar la Torre de Jenga y manifestó que quería jugar, pero la sesión correspondía a la aplicación de pruebas. T: “Hoy vamos a dibujar. ¿Te gusta dibujar?”. JB: “No”. La terapeuta percibió su falta de disposición para dibujar. T: “Vamos a dibujar”. La terapeuta le pasó una hoja en blanco y un lápiz y JB comenzó rápidamente a hacer un dibujo de árboles y le puso el título “Paisaje”. JB: “Ya terminamos. Vamos a jugar”. T: “Está muy bonito el paisaje. Háblame de él”. JB: “Solo son árboles. Ya terminé, vamos a jugar”. JB no quiso dar

detalles sobre el paisaje. La terapeuta retoma la actividad. T: “Vamos a seguir dibujando. Ahora te pido que dibujes una persona completa”. JB mostró resistencia. Dibujó una figura de palitos. JB: “Ya terminé”. T: “¿Cómo se llama?”. JB: “Kripchovian”. T: “¿Es un hombre o una mujer?”. JB: “Hombre”. T: “Muy bien, ahora te pido que dibujes a una mujer”. JB la dibuja rápidamente. JB: “Ya terminé”. T: “Vamos a contar historias. ¿Has escrito historias alguna vez?”. JB: “No”. T: “Bueno, las historias tienen un comienzo, un desarrollo y un final”. JB: “Yaaaa terminé”. JB se mostraba resistente. La terapeuta hizo las preguntas orientadoras. T: “Me puedes contar sobre Kripchovian, como cuántos años tiene, qué le gusta hacer”. JB: “Yaaaa”. T: “Vamos a escribir, cuéntame qué está haciendo”. JB: “Nada”. T: “Cuéntame ahí en la historia qué está haciendo”. JB: “No, ya, ya lo dibujé, ya, ya hice la historia”. JB, con voz simulada insistía en que ya había terminado [...]. (2017, p. 20)

En el fragmento referido se nos muestra cómo procede la terapeuta ante la negativa de JB para vincularse a las dinámicas programadas para sesión, en la cual se sugiere dibujar, posteriormente se interroga al joven sobre el dibujo realizado, esto con el fin de tener acceso a elementos que posibiliten el análisis.

Además de los mencionados, hay otro trabajo que consideramos importante mencionar. El artículo, titulado “*Configuración de subjetividades a partir de la visibilización del dolor*”, escrito por Ángela María Cadavid, Gloria Inés Correa, Maryluz Aponte, Yuliana Andrea Marín, y publicado por la revista Voces de la Educación en 2018, nos parece muy acertado a la hora de tenerlo en cuenta como antecedente para nuestra investigación; reconocemos que las temáticas no conservan una estrecha relación, pero existen algunos puntos en los que pudimos visualizar cierta concordancia, adicional a esto, hay varios elementos metodológicos en lo que queremos hacer hincapié.

Para iniciar, el texto presenta el surgimiento del interés en investigar la temática, y es lo concerniente a las historias de vida que visibilizan el dolor, consecuencia de situaciones de violencia a las que han sido sometidos adolescentes, que en el momento de la investigación

residen en el municipio de Pradera, en el Valle del Cauca. Por nuestra parte, metodológicamente, estamos trabajando sobre las historias de vida de las adolescentes pertenecientes a 2 grupos de la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur, del municipio de Bello, esto con el fin de develar situaciones de desarraigo emocional y extrañamiento en las que están inmersas las estudiantes y que de alguna manera van determinando sus formas de relacionamiento y de configuración de identidad(es)

Con respecto a la pertinencia de las historias de vida el texto plantea que efectivamente tienen una, y lo hace cuando la autora afirma que, “Se trata de una práctica de memoria, donde evocar, no es tanto recordar cómo sucedieron los acontecimientos, sino poder reconocer a partir de lo ocurrido los sentimientos e interacciones generadas para identificar la configuración de subjetividades” (2018, p. 54). Podemos evidenciar entonces que nuestro trabajo cuenta con esta intención, no de recordar solo por el hecho de hacer memoria aquellas situaciones de desarraigo, sino que pretendimos que las historias de vida, los relatos de vida dieran cuenta de una reflexión con respecto a ese pasado, cómo esos sucesos fueron configurando las subjetividades y las identidades, o por lo contrario, cómo esos hechos traumáticos de desarraigo desdibujaron una constitución en sujetos plenamente con una identidad.

Dentro de la selección de investigaciones y estudios colombianos que nos hemos permitido abordar para apoyar nuestra investigación, continuamos con el siguiente antecedente elaborado por la profesora Natalia María Ramírez López, el cual fue publicado en la “Revista latinoamericana de ciencias sociales” titulado “*Narrativas de vida y memorias*”: *conflicto escolar*.

Este trabajo fue elaborado en el año de 2014 y tiene como contexto el colegio Santa Librada de la ciudad de Cali; es de mencionar que en la introducción del artículo se hace alusión de algunos aspectos que si bien conservan una relación con lo planteado en esta investigación, en su objetivo final consideramos que difiere del nuestro.

En cuanto a la relación de nuestro trabajo con la propuesta diseñada por la profesora Natalia, es necesario decir que el proyecto es desarrollado con población juvenil y se hace uso de la literatura, cuestión que se puede ver reflejada cuando la autora afirma que, “el debate cultural que estudia las identidades juveniles, y una nueva narrativa caleña que es y será trascendente en la creación y comprensión de imaginarios: rescatando e incluyendo el mundo literario en su rol constitutivo de identidades.” (2014, p. 202); son aspectos que se relacionan de manera clara con nuestro trabajo, teniendo en la cuenta que nuestra propuesta está enfocada en la literatura y otros sistemas simbólicos como los posibilitadores de procesos de subjetividad en una población juvenil.

Del mismo modo en este artículo, poco más adelante se deja ver otra semejanza con la propuesta que desarrollamos, lo podemos notar en el punto en el que la profesora Natalia menciona que su interés es motivar a los estudiantes para la creación de narrativas o historias de vida, “Dado el espacio de interacción con los estudiantes del Colegio Santa Librada, busco motivar a los estudiantes a la creación de Narrativas de vida y memoria. Comprendo narrativas como un amplio concepto que incluye crónicas, pensamientos, testimonios, cuentos, imágenes y poemas” (2014, p. 202). Esto con el fin de reconocer los imaginarios que poseen, sin embargo es aquí donde radica la diferencia con nuestra investigación, pues el proyecto de las narrativas de vida y memoria finaliza en el reconocimiento, mientras nuestra propuesta intenta posibilitar un proceso de subjetivación, y de construcción de identidades, a partir de la literatura como posibilidad, en estudiantes en situaciones de desarraigo.

En el plano nacional nos encontramos con un artículo titulado “*La enseñanza de la literatura nacional en los procesos de construcción de identidad*”, escrito por Vanessa Solano Cochen, y publicado en la revista *Nodos y Nudos*. En este texto se hace un rastreo histórico de hechos significativos en el devenir colombiano y se hace un énfasis importante en aquellos sucesos violentos que han afectado al país durante la mayor parte del siglo XX.

El artículo de Solano Cochen desarrolla la idea de que la identidad nacional de Colombia ha sido construida desde la violencia, desde los actos que generan estigmatización y prejuicios sobre la población. De esta manera se identifica una problemática de investigación, y el despliegue conceptual que se hace luego es para pensar cómo la literatura nacional ayuda a la construcción de la identidad, tanto personal como una identidad de nación. Lo primero se puede ver reflejado cuando la autora alude a que:

Colombia se construyó a través de la violencia: violento fue nuestro proceso de independencia, la acción y lucha de ideales de los partidos políticos tradicionales - liberales y conservadores- se legitimó violentamente a lo largo de la historia nacional, la represión ha sido la acción predominante del Estado, y la solución que se vislumbra para tantos años de conflicto es la lucha armada. (Cochen, V. S, 2006, p. 75)

Podemos constatar entonces que ha sido un proceso arduo en la construcción de la identidad, en la configuración de lo que podría llamarse el alma patria, y hay una identificación de los colombianos con esos procesos violentos, en el texto se habla de que a nivel internacional aún existen muchos imaginarios con respecto al colombiano.

Luego, el texto hace una sugerencia a los maestros, para que a partir de la literatura se posibiliten espacios de discusión y de reflexión sobre la identidad que tenemos, en tal sentido, la autora dice que:

La invitación a la lectura de escritores colombianos, por parte de los docentes a los alumnos, no debe reducirse a la producción literaria de la época de la *Violencia*, y debe ampliarse a otro tipo de instancias, en las que el ejercicio de la lectura conduzca a reflexiones en las que los alumnos se cuestionen sobre su ser colombiano, y sobre su función social. (2006, p. 78)

Aquí conviene que mencionemos la importancia que se le da en este artículo a la literatura nacional, como aquella llamada a poner en cuestión ese ser colombiano que nos ha tocado a lo largo de los últimos años, y que permite pensarnos constantemente para llegar a nuevos procesos de configuración y construcción de identidades.

Con respecto a la metodología utilizada en el texto evidenciamos que es un rastreo netamente documental, es una investigación que se sustenta en la revisión de la Historia de Colombia, y en algunas de las obras de la literatura que han servido de sustento a ese proyecto de Nación. Vemos entonces que se aleja de nuestra investigación en este punto, pero que se vuelve un antecedente por el reconocimiento de la literatura como posibilitadora de los procesos de construcción de identidad, cuestión que nosotros queremos sustentar.

Otro de los trabajos que nos sirven como sustento en la búsqueda de antecedentes es uno realizado en el plano de la psicología, y es titulado *Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural*, cuya autoría es de Horacio Riquelme, en este texto se aborda el problema del desarraigo basado en la migración de latinoamericanos al continente europeo, indicando que desde la constitución de las naciones del cono sur de América se han venido dando estas salidas de sus habitantes hacia la búsqueda de un futuro promisorio en los países de Europa.

Esto lo podemos ejemplificar desde el mismo texto, cuando el autor en el resumen nos adelanta:

La experiencia de desarraigo, producto de la migración de latinoamericanos a Europa, tiene lugar desde hace ya casi doscientos años y ha sido tematizada e integrada a la cultura como un ítem de desarrollo propio, especialmente en el ámbito de la literatura y de la comunicación oral (Riquelme, 2000, p. 17)

Se hace un recorrido por algunas figuras u obras representativas que reflejan y relatan cómo se cambia la vida a lo largo de los años, cuáles son los riesgos que plantea el encontrarse en un territorio desconocido, con lenguas totalmente distintas a las nativas y con costumbres diametralmente opuestas.

Se desarrolla la temática recurriendo a análisis psicológicos y sociológicos de las nuevas formas de relacionamiento que tienen los inmigrantes que llegan a los países europeos, narrando cómo en ocasiones se ven enfrentados a situaciones de marginalidad social, y cultural,

que afectan sus maneras de estar en el mundo, que les generan conflictos y conllevan a una especie de extrañamiento con lo que los rodea.

Con base en lo anterior, Riquelme se acerca a una definición de la experiencia del desarraigo, conceptualizando alrededor de sus posibles causas:

La experiencia de desarraigo y la de confrontación con un nuevo medio ambiente, definidas en el lenguaje popular como "destierro" y "destiempo", es decir, "desquicio" de lugar y tiempo, significa para los afectados un proceso de transculturación de profundas consecuencias. (2000, p. 20)

Podemos anotar a tal respecto que este acercamiento conceptual al término desarraigo nos posibilita pensarlo como ese destiempo, como extrañamiento (que ya mencionamos), entre el sujeto desarraigado y el medio en el que se halla inmerso, porque en el caso particular de nuestro trabajo nos encontramos con algunas estudiantes que procedían de municipios distintos a Bello, y que en algunos casos fueron víctimas de desplazamiento forzado, situación que agravaría el sentimiento de desamparo.

De lo planteado hasta el momento, podemos encontrar una diferencia fundamental entre la investigación de Riquelme y la nuestra, y es que, en lo que describe el autor las situaciones de migración se dan en la mayoría de los casos por decisiones, no de manera violenta o forzada, aunque podríamos pensar que los latinoamericanos sí se ven obligados a abandonar sus países porque no hallan en estos las oportunidades necesarias para el desarrollo personal y profesional que ellos quieren.

En nuestro trabajo, los casos que registramos de estudiantes que emigran de sus lugares de origen, se dan por el conflicto armado que han vivido muchos de los municipios y ciudades de Colombia. En tal sentido, consideramos que hay un agravamiento de esos sentimientos de desarraigo y quizás allí es que se hizo necesario pensarnos y plantearles los relatos de vida como vía de posibilidad para la reconstrucción de sus identidades.

En cuanto al asunto de la identidad, el texto de Riquelme plantea varias cuestiones importantes, aunque en resumidas cuentas lo podemos decir de la siguiente manera, el saberse lejos del país de origen, adaptarse a unas dinámicas muy distintas y en ocasiones contradictorias con las que nos constituían, sugieren varios retos que en la literatura y escritura han encontrado una manera de expresión y de libertad.

El ayer local

Así pues, y siguiendo con el camino descrito, pudimos rastrear la tesis titulada *Consecuencias sociales que genera el desarraigo familiar en la población infantil femenina entre 6 y 12 años ubicada por ICBF en el instituto Hermanas Franciscanas de Santa Clara municipio de Copacabana, año 2012. Una interpretación conceptual desde el Trabajo Social* realizada por los autores Jessica Bustamante Villa, Andrés Sánchez y Tatiana Gaviria Arango para la Corporación Universitaria Minuto de Dios ubicada en el municipio de Bello, bastante más cercano a nuestro contexto.

El tipo de investigación de la que se valen es la investigación-acción, abordando este trabajo desde un enfoque cualitativo. Es por esto que en la tesis mencionada podemos “identificar” nuestro trabajo (por nombrarlo de algún modo) al ser realizada en poblaciones femeninas expuestas a situaciones de desarraigo, asumiendo que el desarraigo, bien sea social, familiar o territorial, termina por ocasionar esa sensación de ser extraño en un contexto del que se supone que se es parte, y es que ese “pensar que soy extraño” se logra percibir en las jóvenes del Antonio Roldán Betancur desde el uso de un discurso con el que se relacionan hasta el resto de las formas de interacción.

En el trabajo realizado por Bustamante, Sánchez y Arango se hace mención sobre las múltiples posibilidades de presencia de abuso sexual en las niñas que se encuentran en el *Instituto Hermanas Franciscanas de Santa Clara*. Hecho del que nos fue imposible desligar

nuestro trabajo. Puesto que dentro de las sesiones realizadas en el colegio Antonio Roldán, tales situaciones de abuso sexual intrafamiliar fueron saliendo a flote conforme iba avanzando nuestra interacción con las estudiantes.

A lo cual podemos argüir que si bien no entra en nuestros alcances el cómo accionan las personas que nos rodean, sí podemos trabajar en el cómo reaccionar ante una situación de toma de decisiones o como asumir el infortunio. Como nos mencionan Bustamante, Sánchez y Arango:

Todas nuestras opciones, de una u otra forma, terminan por configurar lo que hoy somos. Porque actuar no es otra cosa que elegir, y elegir es enlazar apropiadamente el conocimiento de lo que nos es dado (aquello que no generamos nosotros, pero que recibimos como don), con la imaginación (las posibilidades de las que podemos disponer, si queremos) y la decisión (el acto de voluntad que escoge entre varias alternativas e intenta ejecutar una de ellas). Por eso, a las acciones radicalmente humanas las llamamos acciones voluntarias, aunque debamos asumir la parte de incertidumbre en que vamos a incurrir al ejecutarlas (2013, p. 24)

Así se nos aclara el panorama comprendiendo que el asunto de la elección personal sobre alguna situación específica, de manera consciente o inconsciente es muestra clara de nuestra capacidad de reacción frente a las controversias. Pues el tomar alguna decisión implica un pensar inmediato, un conocimiento previo y un posterior enfrentamiento de las consecuencias.

Por tanto, es prudente tener claro, que a pesar de las posiblemente trágicas historias de vida que acontecen en las estudiantes tanto del Antonio Roldan Betancur como del Instituto Hermanas Franciscanas de Santa Clara, el cómo se asumen frente a estas condiciones va ligado de forma directa a su construcción propia de identidad.

Concluyendo con este rastreo documental de los trabajos que han precedido al nuestro, es interesante que mencionemos entonces un texto titulado “*Memorias taciturnas del desarraigo y la territorialización*”, escrito por Francisco Javier Portilla Guerrero, en este artículo el autor desarrolla planteamientos sobre el trabajo con la primera infancia víctima del

desplazamiento armado en Colombia. Dicen que trabajaron en los “Centros múltiples de atención a población en situación de desplazamiento”, un programa de atención psicosocial del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), en esos centros se realizaron actividades desde las artes plásticas, con el objetivo de posibilitar espacios de reflexión sobre las situaciones a las que se habían visto sometidos.

En cuanto al enfoque, se distancia del que nosotros trabajamos, en tanto que, en el trabajo de Portilla se utiliza la metodología de interpretación hermenéutica “enmarcada dentro del espectro artístico y psicosocial sustentado en la hermenéutica de la distancia, por medio del desarrollo de diversos talleres pictóricos, estéticos y gráficos, los imagos arrojaron como resultado lecturas donde se evidencian procesos de desarraigo y territorialización” (2014, p. 39). Como podemos constatar, en cuanto a la metodología hay una separación importante, esto porque, nosotros trabajamos desde los relatos de vida, desde la metodología biográfico-narrativo, que nos permite a partir de unas categorías de análisis observar qué se halla presente en esas historias de vida de las estudiantes para luego al tener esos hallazgos llegar a ciertas conclusiones.

Además, con respecto a las actividades realizadas hallamos una separación, y es que, el trabajo que realiza Portilla está sustentado en las artes visuales como vehículo hacia esa conciencia del desarraigo, nos queda claro cuando afirma el autor que:

El arte entendido como intención estética permite en los niños y niñas re-crearse en un juego dinámico de símbolos y grafismos, en los cuales desde un goce estético van generando procesos curativos, catárticos, que les permiten superar las condiciones adversas y adaptarse a los nuevos espacios en una relación dialógica de sus experiencias, frente a lo que les ofrecen los entornos en función de contextualizarlos y comunicarlos. (2014, p. 48)

Lo que plantea entonces el texto es pensar el arte como una posibilidad de curación, de resolución de las problemáticas asociadas al desarraigo y la desterritorialización, que a través de los elementos artísticos los niños y niñas puedan generar procesos de adaptación y

contextualización a esos espacios novedosos a los que ingresan luego de las experiencias traumáticas.

En nuestro caso, consideramos principalmente una forma de arte, la literatura, como ese vehículo que nos permitirá pensar y repensar las situaciones adversas, y que asimismo posibilitará los escenarios para una posible construcción de identidades en las estudiantes afectadas por las situaciones de desarraigo, y que no hallaron otras formas de expresarlo si no a través de la literatura. Adjunto, consideramos otros sistemas simbólicos como importantes en esos procesos de identificación, utilizando entonces la pintura y la música principalmente para abrir las posibilidades a las estudiantes.

Recorrer la teoría, conceptualizar la práctica

Las temáticas referidas a la identidad, el desarraigo y la literatura han sido ampliamente trabajadas desde diversas disciplinas en las que se destacan algunas de las ciencias humanas tales, como la sociología, la antropología, la filosofía, la psicología, entre otras. Estas áreas del conocimiento han aportado elementos valiosos a la hora de problematizar y conceptualizar los asuntos enmarcados en los temas antes mencionados, y nos permiten tener una visión interdisciplinaria desde diferentes perspectivas que en ocasiones se separan, pero que en otras se complementan.

Identidades: de lo personal a lo colectivo

En este trabajo hacemos un rastreo documental amplio de algunos autores que desde sus respectivas disciplinas han realizado aproximaciones al concepto de identidad, de desarraigo, de literatura y otros sistemas simbólicos, y cómo podemos tejer relaciones entre estos, que vayan en dirección a lo que motiva nuestra investigación sobre la literatura como posibilidad para construir o reconstruir identidades en adolescentes que han sido marcadas por situaciones de desarraigo emocional. Y al pensar esa relación que se logra entre literatura e identidad, es muy aclarador lo que afirma Gabriel García Márquez, escritor importantísimo de la tradición literaria colombiana, asunto que quizá le conceda una voz conveniente para hablar sobre esto, en tal sentido, García Márquez sostiene que:

Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran: la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez, a modelarse, a transformarse, a interrogarse (a veces sin respuesta) a preguntarse para qué diablos han llegado a la tierra y qué deben hacer en ella. (2014, p. 103)

Entendiendo así lo que nos menciona el Nobel colombiano, como ese devenir constante al que somos adscritos todos los seres humanos. Se reconoce que estamos siempre re-naciendo

de una forma distinta al ser marcada con cada una de las experiencias que surgen en nuestro acontecer diario, bien se sabe que el ser humano permanece inacabado, y es por cómo se conciben esas vivencias la manera en la que cada subjetividad se va reformando. Constatamos desde el inicio entonces que, la identidad será una construcción incesante, e interesante que claramente nos ocupa, agregando a esto que en un texto titulado *Las identidades: una mirada desde la psicología*, Carolina De la torre ratifica:

Para millones de personas, «La identidad» (así en singular) es cuestión de vida o muerte. Para los demás aunque todos no sean conscientes de ello, es uno de los más importantes procesos de construcción de sentido. Para los interesados o enfrascados en las disciplinas humanas, sea cual sea la posición teórica o la aceptación de estos planteamientos, parece ser evidente que el tema de las identidades no es solo uno de los más tratados actualmente en los contextos académicos, profesionales y políticos, sino una cuestión casi insoslayable. (2001, p. 13)

Debemos comprender con De la Torre que la identidad es un tema bastante trabajado en estos tiempos, y que como ella menciona, es una cuestión de vida o muerte para muchas personas, debido a que, creemos que de esta manera hallamos un lugar en el mundo, y no estamos a la deriva, encontramos o construimos un sentido con respecto a nuestra relación con los otros y nuestra posición en el entramado social.

Tenemos la firme convicción de que desde este trabajo aportamos elementos valiosos al momento de problematizar el tema de la identidad, y que agregamos la variable del desarraigo emocional como componente fundamental de esas crisis que identificamos en las estudiantes con respecto a sus vidas y contextos.

De manera pues, que siguiendo este concepto hasta ahora construido, es de vital necesidad añadir otra característica que si bien la hemos mencionado entre líneas, ha de ser pronunciada para su comprensión inmediata, y esta no es más que la imposibilidad de separar las percepciones singulares del contexto en el que circunscribe el individuo, o como nos lo aclara Juan Carlos Revilla Castro en su tesis doctoral titulada *La identidad personal en la pluralidad de sus relatos. Estudio sobre Jóvenes*, hablando sobre la identidad, nos dice que:

Este concepto atraviesa una polaridad clave para la disciplina, como es lo individual frente a lo social, las formas en que individuo y sociedad quedan ligados. No en vano la identidad es un constructo cognitivo en tanto la persona ha de reconocerse en una concepción autoreferida, en una serie de relatos de identidad; y a la vez no se puede entender la identidad sin la participación de las otras personas con las que interactúa el individuo, como tampoco sin el concurso de las posibilidades de ser presentes en cada sociedad. (1996, p 2)

Vale aclarar que en esta propuesta presentamos la literatura como vehículo para la construcción de un proceso, sabiendo que esta no sería una herramienta que buscara respuestas definitivas o verdaderas, sino más bien que permitiera esos cuestionamientos que a su vez fuesen insistentes, y que irían cambiando de acuerdo con lo que se fuese viviendo y experimentado. No es un tema solo de la literatura, se amplía a la vida misma como cotidianidad. Por lo tanto De la Torre dice:

No me alcanzan estas páginas para mencionar los movimientos latinoamericanos, nacionales, indígenas y religiosos, de clase, etc. que en este siglo han reivindicado su identidad y el derecho a su autenticidad. Tampoco podría mencionar la producción escrita (política, literaria o de las ciencias sociales), o los múltiples eventos que, por ejemplo, en el decenio de los noventa, han tenido que ver con el tema. (2001, pp. 23-24)

De estas circunstancias nace el hecho de que, se ha ido buscando la construcción de una identidad regional o nacional, en consonancia con la constitución de la identidad personal, han sido numerosas las comunidades que han intentado desmarcarse de las imposiciones a las que se han visto sometidas a lo largo de los años, y que en ese separarse, podamos reconocer claramente un desarrollo de una identidad propia.

En este primer momento, hicimos un acercamiento al concepto de identidad, sabiendo que este mismo transversalizó el trabajo realizado. Nuestro interés se centró en la construcción de la identidad a través de la literatura como posibilitadora, a este respecto surgieron diversos conceptos e interrogantes que guardan una estrecha relación con este proyecto, para lo cual fue necesario recurrir a algunas aproximaciones apoyados en autores y en nuestra experiencia en

la práctica pedagógica desarrollada en la Institución Educativa Comercial Antonio Roldán Betancur de Bello.

Podemos adelantar desde ahora algunos de los hallazgos u observaciones respecto a la identidad que nos fue posible realizar a lo largo de las intervenciones en el aula y en nuestra relación con las estudiantes, no es nuestra pretensión afirmar que ninguna de las estudiantes tenía algún constructo identitario, antes bien, nos encontramos frente a algunos procesos bastante claros en los que se tenían referentes definidos y se ponía mucha atención a lo que hacían tales modelos.

Nuestro trabajo en el aula en algunos casos reforzó esos intereses o llevó a que las estudiantes replantearan con bases y argumentos por qué esos gustos y predilecciones ante artistas o Youtubers coreanos, en algunos de los casos.

En un segundo acercamiento nos preguntamos, ¿cómo sería posible una construcción de identidad en la contemporaneidad, en lo que algunos intelectuales, entre ellos François Lyotard, han venido a llamar la posmodernidad? Esta pregunta es interesante hacerla debido a que nuestro trabajo se concentró en adolescentes, en sujetos que no han conocido un mundo fuera de la mediación tecnológica, con todo y sus fluctuaciones, en ese sentido, retomamos lo planteado por Víctor Sampedro Blanco, en su texto titulado *“Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas”*, en este texto el autor desarrolla algunos planteamientos en relación con la construcción de la identidad en la actualidad, cuando los medios de comunicación masivos se han tomado casi todas las esferas de la sociedad. Lo que dice el autor que apoya la pregunta que nos hacemos al inicio de este párrafo es que:

Las identidades son fruto de la interacción. Nos definimos siempre en relación a “los otros” y el mundo contemporáneo se define, en gran medida, por haber superado (e incluso borrado) las relaciones co-presenciales y dialógicas. Multitud de las identidades a las que nos acogemos (o que, combatimos) encuentran en los medios su principal plataforma de expresión e interacción.
(2004, p. 136)

Como podemos notar, en este fragmento se nos presenta una conceptualización de la identidad muy acertada en aras de lo que nosotros personalmente entendemos por identidad, y adicional, nos ubica en un tiempo determinado, la contemporaneidad, y cómo se puede construir una identidad mediada por la tecnología, por las interacciones virtuales que son las que más se han extendido en estos tiempos.

A pesar de la claridad que hemos vislumbrado hasta este punto, comprendemos asimismo que los asuntos referidos a la apropiación y la construcción de la identidad se tornan confusos en algunos casos, razón por la cual un sinnúmero de teóricos, como vimos en párrafos anteriores, han dedicado páginas enteras al estudio de ella; durante nuestra estancia en la institución observamos particularidades que en esta época recaían en las jóvenes estudiantes, una de ellas fue la apropiación de gestos, palabras o ideologías de personajes comerciales que inundan las redes sociales y la televisión, además de los nuevos referentes que están teniendo los adolescentes, que son los llamados Youtubers, personas que crean contenidos (principalmente de entretenimiento), y los suben a la plataforma de videos “YouTube”.

Así pues que lo que mencionamos en el párrafo previo fue evidenciado en una de las actividades que realizamos en la práctica, y que tuvo que ver con la indagación sobre los modelos a seguir, es decir, personas ejemplo que tuvieran las adolescentes de los grados 8^o2 y 8^o6, ya fueran familiares, personas del común o si era el caso, de famosos.

De este taller derivamos que en su mayoría existía un reconocimiento por los personajes que aparecen constantemente en las redes sociales, los llamados influenciadores, o los futbolistas en el caso de los varones. Tal identificación se veía claramente en la imitación que se hacía de los peinados o accesorios que llevaban regularmente los famosos. Lo notamos de igual modo en actuaciones y gesticulaciones que trataban de emular las estudiantes, y que en su mayoría resultaban graciosos para el resto del grupo. Las abundantes narraciones que hacían referencia al ser iguales a las figuras actualmente posicionadas de manera comercial, nos

permitió cuestionarnos un poco acerca del concepto de identidad y si todos manejamos claridad frente a ella.

Por su parte, los autores Virgilio García Aparicio y Marta Rodríguez Jiménez, en un texto nombrado *La construcción de la identidad adolescente en internet*, llaman la atención sobre los tiempos que vivimos en los que

Al tecno-sujeto, el consumismo y la imagen le gobiernan, volviéndose un portaobjetos. En el bolsillo derecho del pantalón su Smartphone, en la mano derecha lleva su maletín con la Tablet y su Ultrabook, en la muñeca izquierda su Smartwatch, en la cabeza sus Google Glass; hoy día hasta la ropa es inteligente. (2014, p. 570)

Por todo esto creemos que la construcción de identidad en la contemporaneidad se problematiza, porque lo que se hace es tensionarse el tipo de relaciones que tenemos regularmente, mediados ahora por toda la tecnología que llega a ámbitos imprevisibles, y que determina entonces esos relacionamientos que generamos los sujetos, entre nosotros mismos y con respecto al contexto en el que nos desenvolvemos.

Lo previamente dicho nos permite pensar en el papel que cumple la literatura y el maestro en estos nuevos tiempos, al ser en ocasiones superados por las mediaciones tecnológicas, en tanto que, los adolescentes están leyendo constantemente pero principalmente lo que aparece en las redes sociales, e incluso leen literatura en los aparatos tecnológicos, notándose en algunos casos una superación al libro físico.

Introducimos de esa manera otra categoría a tener en cuenta, y es la que tiene que ver con la tecnología y su papel en la construcción de las identidades en los/as adolescentes. Buscando la relación de las juventudes con las nuevas tecnologías, Carlos Mario González plantea que:

en función de su uso instrumental, la red puede ser utilizada para establecer nexos transitorios o duraderos, para conocer a otras personas que luego se quiere encontrar cara a cara o para mantener el **vínculo** en lo virtual, para entablar relaciones amorosas o sexuales transferidas más tarde a la presencia real o para dejarlas en su distancia original, en fin, que la herramienta

mediática puede tener muchas destinaciones, en consonancia con las subjetividades puestas en juego y sus particulares decisiones, sin que quepa en esto el postular un deber ser universal. (2011, p. 110)

En este sentido el autor refleja la importancia que tiene el vínculo en las relaciones sociales y agregamos, su pertinencia para la configuración de una identidad personal, porque, la identidad no es algo que se construya por sí sola, sino que es necesario ese vínculo e interrelación con otros para lograr una determinación clara.

Por su parte Carlos Scolari en su libro *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*, postula que

La aparición de una nueva generación de medios digitales interactivos, ya no basados en la lógica del *broadcasting* sino en un modelo comunicacional totalmente innovador fundado en las redes y la colaboración de los usuarios, está desafiando nuestro conocimiento sobre los viejos medios de comunicación de masas. (Scolari, 2008, pp. 31 - 32)

Y ese hecho nos plantea nuevas problemáticas en relación con esas nuevas formas de interacción y cómo construimos una identidad desde allí, en el cómo estas maneras de encuentro con el otro desafían nuestro conocimiento, sustrayéndonos a pensar en el otro como medio y no como fin en sí mismo.

Nos acercamos de esta manera a una comprensión más amplia de lo que significa la identidad hoy, en los tiempos tecnológicos y de la globalización. Nos interesa entonces intentar conceptualizar cómo los jóvenes devienen en sujetos de la identidad mediados en el caso de nuestra investigación por la literatura y acuciados por las problemáticas asociadas al desarraigo.

Para tal planteamiento es necesario que retomemos lo que dice Juan Antonio Taguena, en un texto titulado *La identidad de los jóvenes en los tiempos de la globalización*, y es la delimitación que hace con respecto al concepto de identidad, lo deja en evidencia cuando expresa:

[...] la identidad entendida como el “ser sí mismo” de una persona con respecto a los demás. [...], puesto que el “ser sí mismo” de una persona se relaciona con el sistema social y con los “otros” en un doble sentido: de adaptación y de integración. (2016, p.p. 635 – 636)

Comprendemos a partir de aquí lo que significa que un sujeto construya una identidad, y es que, aunque diga que la identidad es entendida como “sí mismo”, este no se puede desligar del medio social en el que se desenvuelve el sujeto, es más, es a partir de este que una persona puede constituir su identidad, con los dos sentidos que menciona el autor, el de adaptación y el de integración. Las personas necesitamos constantemente de los otros, y de alguna manera son ellos los que “validan” nuestra identidad, son los que nos construyen, a partir de las interrelaciones, de los sueños compartidos, de las formas de ser y estar en el mundo que muchas veces tomamos como referencias.

En relación con lo que hemos planteado hasta aquí, es interesante que volvamos sobre uno de los planteamientos de Zygmunt Bauman, sociólogo polaco, que trabajó en muchos temas concernientes a lo que llamó, la Modernidad Líquida, una etapa de la historia que de alguna forma se resume en la frase atribuida a Karl Marx, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*.

De modo que, lo que caracteriza esta etapa de la historia, según Bauman, es una pérdida de los cimientos de las sociedades, una nueva forma de entender los modos de producción, los modos de ser de los seres humanos que estarán marcados por la fluctuación, por los cambios incesantes y por la pérdida de seguridad y confianza en un futuro.

Después de este contexto que hemos mencionado sobre Bauman, es imprescindible para el desarrollo de este trabajo que pensemos la identidad tomando como base la lectura que hace Gilda Waldman, socióloga chilena, en un artículo que titula, *Identidades y extranjerías. Divagaciones a partir de Zygmunt Bauman*, en este, la autora reflexiona sobre los conceptos mencionados en el título en conversación con los planteamientos del sociólogo polaco.

Rescatamos entonces, un fragmento que viene al caso, con respecto a la construcción de la identidad en los tiempos de la Modernidad Líquida, y es que, Waldman siguiendo a Bauman

distingue nuevas formas de construcción de la identidad, ajenas a la continuidad y a la persistencia; ellas son más bien cambiantes y volátiles, inestables y frágiles, ligeras y veloces. Estas nuevas identidades, para las cuales la inmovilidad será algo impropio, cruzarán fronteras y puntos de vigilancia, al tiempo que dejarán atrás lazos sociales, instituciones, redes de pertenencia y órdenes simbólicos. (2011, p. 54)

En otros términos, lo que sucede en la nueva etapa de la historia es que gracias a las mediaciones de las nuevas tecnologías se abre un mundo de posibilidades hacia las interacciones que rebasan las fronteras y que permiten estar en contacto con numerosas personas, pero que a su vez impiden que esos vínculos se establezcan de una forma sólida y continuada. Es fácil entonces comprender por qué cada vez somos más solitarios, más individualizados y apáticos ante los otros.

Con Bauman entonces, podemos plantear que, esas nuevas formas de construir identidad significan retos para el sistema educativo, y para el maestro en particular, de modo que, el problema no es que las identidades cambian constantemente, sino que no estamos preparados para afrontar esos cambios y favorecer el desarrollo de los/as estudiantes en sus vidas cotidianas, nos quedamos paralizados muchas veces ante la inestabilidad, en el plano emocional, disciplinar, académico de las estudiantes; y pretendemos a través de la norma que todo debe ser como ha sido.

Desde otra perspectiva podríamos analizar lo relacionado con el concepto de identidad, teniendo en cuenta lo que nos sugiere el autor español Luis Núñez Ladevéze al plantear una definición y caracterización de este término distintas a la que hemos ido proponiendo, porque para este hay varios tipos de identidad, y la personal, que es la que nos interesa principalmente, es algo así como una característica inmutable de la persona.

Con base en lo anterior, tenemos que, en su texto, titulado *Identidades humanas: conflicto morales en la postmodernidad*, Núñez Ladevéze propone que hay tres tipos de identidad: la social, la personal y la moral. En la primera lo que entiende el autor es que hay unas prescripciones y normas comunales que componen lo que constituye la personalidad: la inmersión de un individuo en una comunidad dirá el autor, tiene como rasgos constitutivos de relación la religión, la lengua, la cultura y la raza (Ladevéze, 2005). Vemos en primera instancia cómo el sujeto está inscrito en un entramado de relaciones que van determinando lo concerniente a la personalidad, concepto que más adelante desarrollaremos para observar las diferencias y similitudes que pueda tener con respecto a la identidad.

Siguiendo con los planteamientos de Ladevéze, para él la identidad moral es “el ámbito social en que una persona se reconoce como responsable moral” (2005, p. 105). Es decir, que este tipo de identidad se relaciona directamente con el social, porque hay unos marcos de la norma y lo moral que entran en juego en el momento en el que el sujeto está inscrito en una comunidad, de esta manera, deberá responsabilizarse por sus actuaciones y procurar que vayan en consonancia con lo que exige la comunidad.

Para terminar de revisar lo propuesto por el autor español es necesario que examinemos la conceptualización que hace sobre la identidad personal, que como ya ha quedado claro a lo largo de este escrito es la que más nos interesa. Y como dijimos antes, la definición que da sobre este tipo de identidad se aleja del que hemos venido trabajando, aquella que dice que la identidad es una construcción inacabada, que constantemente estamos en proceso de constituírnos como sujetos, por lo contrario, para Ladevéze, la identidad personal

no varía por el hecho de que se adopte como término de la relación el endogrupo o el grupo extraño. Dicho de otro modo, la identidad personal es integral, y tiene valor universal *erga omnes*, una persona es la que es, y no otra, aunque cambie de relaciones sociales, de religión o de costumbres. (2005, p.p. 107 - 108)

Presenciamos de esta manera una separación entre la relación que habíamos creído existía entre la identidad personal y la identidad de grupo o social, es decir, desde nuestros planteamientos y pensamientos defendemos que hay una relación en la manera en la que se constituye la identidad individual y las identidades colectivas. Proponemos que hay una interrelación, es decir, que la persona aporta elementos identitarios al grupo y viceversa.

Tal como alcanzamos a comprender, para Ladevéze, la identidad está relacionada entonces con una esencia, con una inmutabilidad en las personas, que sin importar las experiencias que se tengan, las costumbres y las formas de vida, cada persona seguirá siendo la misma en todos los momentos de su vida.

Sin lugar a dudas el asunto de la identidad es algo que ha permitido un amplio abordaje en cuanto a material teórico, pues según nuestras pesquisas hemos podido concluir que se ha prestado para el desarrollo con gran nivel de profundidad, esto en el ámbito global por supuesto; siendo así de nuevo De la Torre citando a (Erickson 1959; 1966, 1968, 1974; Laing, 1965; Klapp, 1972; Tajfel, 1984; Villorio, 1994; Kelman 1983, 1995) expresa una de las ideas que confirma la importancia del abordaje de esta temática en los diversos espacios académicos:

Se ha podido constatar, por la simple evidencia empírica de las alteraciones psicológicas que produce la desestructuración, represión, manipulación extrema, cambio súbito o destrucción intencional, que la identidad o los procesos de identidad han sido y siguen siendo una necesidad para las personas y los grupos humanos. (2001, p.29)

Nos adherimos entonces a considerar que la construcción de una identificación es una necesidad, por todo lo que ya hemos venido planteando hasta el momento, y por lo que propondremos más adelante.

Ha llegado el momento de retomar la idea que mencionamos al inicio de este apartado, y es la concerniente a la diferencia entre identidad y personalidad, que en ocasiones se han llegado a confundir, pero para el avance en nuestro trabajo nos parece valioso dejar clara tal diferencia.

En primera instancia es conveniente traer a cuenta las propuestas de Héctor Lamas Rojas, psicólogo peruano, que en su texto *El problema de la personalidad*, propone que:

Las diferentes teorías de la personalidad han postulado la existencia de modos singulares y distintivos en los individuos, sin embargo, han desarrollado clasificaciones para ubicarlos en alguna categoría, impidiendo estudiar, justamente, las diferencias individuales (2012, p. 61)

Habremos de advertir entonces que la personalidad comporta un asunto más de clasificación que la identidad, en la primera se busca reconocer rasgos comunes en los individuos para poder hacer una taxonomía e incluirlos en grupos poblacionales diferenciados por esas características particulares; la identidad entonces, como hemos venido planteando es un asunto más personal, que aunque se desarrolle en la interrelación entre los sujetos no busca homogeneizar o catalogarlos en grupos con características específicas.

La identidad en este sentido se puede pensar que va en escalas, es decir, pensarnos desde un categoría individual e individualizante, pero a su vez pensar en identidades sociales, que se construyen con los aportes de cada individuo, y el concepto clave para entender la diferencia entre identidad y personalidad es la construcción, esto quiere decir, que la personalidad de alguna manera es una determinación mental y psicológica, mientras que la identidad se juega en el plano de la voluntad y el deseo, en el plano de la creación.

Con este panorama, y sentando nuestra posición, es ineludible que continuemos en el desarrollo conceptual que nos proponemos, por tal razón, a partir de aquí intentaremos conceptualizar alrededor de la literatura, como esa posibilidad, como esa forma en la que se pone en juego la constitución de la identidad, el vehículo que privilegiamos para llevar a cabo las reflexiones pertinentes que permitan tanto a las estudiantes, y a nosotros como maestros en formación el reconocimiento de unos procesos que van en vías de una conformación de esa personalidad e identificación.

Algo más debemos añadir a este asunto de la identidad, y es el relacionado con el papel de la familia y la escuela en estos procesos, a tal respecto en su texto titulado *Aproximaciones*

al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural, Celia Díaz Méndez propone que, «La familia y la comunidad son los referentes de identidad, pero en su seno las jóvenes viven conflictos entre géneros y entre generaciones» (2005, p. 67). Introduciendo con esta idea la pregunta por la familia y por la comunidad, y su función en ese desarrollo de la identidad en las adolescentes.

Y es que, como se ve al final del fragmento mencionado se habla de un conflicto, que podemos pensar en términos de tensión, de choque generacional y de posturas, que se van renovando con las diversas situaciones que se vivieron o se viven en el mundo, con las nuevas tecnologías y las visiones de mundo con las que cargan las generaciones enfrentadas.

De la literatura como camino, o el recorrido hacia la identidad

Al momento de la definición de esta línea de investigación y por supuesto al sumergirnos en este campo del saber, no hizo falta la pregunta que al igual que nosotros se han hecho varios de los expertos en la materia, esos mismos que han dedicado vidas enteras al estudio de la literatura y que sin embargo con todo el conocimiento que poseen no dejaron de cuestionarse por la finalidad que esta tenía; hoy de manera arbitraria tal vez, afirmamos que el placer o goce estético que esta nos proporciona, basta para que podamos pensarla como un medio para construir procesos de identidad, pues algunas investigaciones la han venido aprovechando con este fin, por ejemplo, Marta Sanjuan Álvarez y Juan Senís Fernández dentro de su artículo titulado *Literatura e identidad. Experiencias de lectura literaria en la infancia y adolescencia de cinco escritores españoles contemporáneos* sostienen que:

Las experiencias de lectura pueden llegar a ser tan intensas que se convierten en una vida sustitutiva de la real, mucho más pobre. Se desarrollan, así, dos procesos que conectan literatura y vida: el vivir otras vidas paralelas a través de la literatura, o bien el vivir la vida real bajo la óptica de la literatura, como Don Quijote. (2017, p.8)

Basándonos en estas palabras, podemos pensar entonces que la literatura como sustitutiva de esos procesos vitales funciona cuando hay unas identificaciones con respecto a las historias o personajes que se encuentran allí estructurados, cuando nos proyectamos en consonancia o tensión con las situaciones o protagonistas de los relatos que leemos. Porque, debemos decir que la identificación no es un proceso simétrico en el que estaremos a la par con los sujetos referentes, sino que a su vez nos identificamos cuando tensionamos lo que somos porque nos sentimos de alguna manera más tentados a ser como son esos personajes a los que estamos leyendo.

Para proseguir, recuperamos entonces las ideas que desarrolla Isabella Leibbrandt, en su texto ya mencionado, y es lo relacionado en este caso con la literatura y su papel en las comunidades y en los individuos, dentro de este contexto, la autora asegura que, «la literatura como una forma de auto-observación de las sociedades a su vez representa un medio en el que se pueden tematizar las condiciones de desarreglo y desorden producidos por la guerra» (2012, p. 186). Precisamente, pensar a la literatura, y agregamos, los otros sistemas simbólicos, como esas formas de “auto-observación” que menciona la autora alemana, supone entonces que hay un interés por revelar la humana condición en los textos literarios, para que de esa manera, se permita una constante reflexión y autoreferenciación, sobre los temas que quizá sean menos valorados, por incomodar la percepción de las personas.

No es fortuito que la lectura de textos literarios provoque una conmoción en muchas personas, genere un choque de sentimientos, porque nos identificamos con cierto personaje o con la situación que se relata. Sucedió que en nuestra práctica pedagógica logramos este cometido con el cuento autobiográfico escrito por Andrés Caicedo, y titulado *Mi cuerpo es una celda*, allí se narra la experiencia de Caicedo en Estados Unidos y el cómo extraña constantemente su ciudad natal, Cali, asimismo, asistimos a la queja que hace de la incompreensión a la que se ve sometido por parte de su familia, y que no ha logrado mayor cosa

en el país norteamericano, en resumidas cuentas, un escritor marginal que no se halla conforme con las condiciones a las que está sometido, y que aunque añore el regreso no cree que sea lo mejor, porque su lugar en el mundo no está en ninguna parte.

Observamos en tal caso que las estudiantes tuvieron una identificación con este marginado, con este escritor de la frontera, que es extraño tanto fuera como dentro de su cultura. Hubo muchas estudiantes que pensaron de igual forma, porque según ellas en sus casas no eran tenidas en cuenta para nada, eran simplemente un “ente”, en palabras de ellas, un estorbo, y mucho más.

Volviendo entonces a lo planteado por Leibbrandt, esa auto-observación, la entendemos aquí como identificación, con las problemáticas que ella menciona, es decir, «el desarreglo y desorden producidos por la guerra», porque se notó que, con el cuento *La niña de la mirada perdida*, de José Rafael Núñez Corona, que mencionamos en apartados anteriores, hubo un reconocimiento de las miserias que presenta Haití, pero también se hizo una relación con las condiciones propias del país colombiano, y en el caso de los inmigrantes venezolanos, en relación con su país.

Lo que nos interesa percibir es la función tan valiosa que se le confiere a la literatura como ese espejo de la sociedad, pero a su vez como el elemento que posibilitará las transformaciones tanto personales como colectivas.

En relación con lo antepuesto, y siguiendo a Sergio Mansilla Torres desde los acercamientos que hace al concepto de literatura como provocadora de identidad nos preguntamos con él:

si convenimos que la literatura produce, en efecto, identidad, cabe preguntarse ¿qué identidad es la que produce? ¿Cómo la produce? ¿Qué eficacia tendría esa identidad literariamente producida para la conformación de la "identidad cultural" colectiva, movilizada ésta como concepto político marcador de singularidad y diferencia? (2006, p. 132)

En nuestro caso, no consideramos que la literatura sea productora de identidad, sino que más bien se constituye en oportunidad para suscitar procesos de reconocimiento y de

reflexión en los seres humanos para que de ese modo construyan una identidad, pero vale entonces que recuperemos los cuestionamientos que se hace el autor con respecto a qué identidad, y cómo se da esa producción.

Concordamos de esta forma con Mansilla, y nos preguntamos asimismo por la eficacia que pueda tener la literatura, y es que, como dijimos párrafos atrás, el texto literario se erige como dispositivo para poner en cuestionamiento aquello que creemos sobre nosotros, sobre la sociedad en general y sus sistemas instituidos, además, de revelarnos la humana condición.

Complementario a esto, Mansilla declara:

el discurso identitario se vuelve elegía, lamento, testimonio acusatorio, denuncia indignada o deseo utópico por ser otro; se vuelve esfuerzo por representar/ construir otra identidad [...] algunas de las cuales pueden aparecer como exclusivas de una cultura singular en un momento dado justamente por la necesidad de afirmar una identidad urgente, en proceso de construcción y visibilización. (p. 134)

Con discurso identitario el autor se refiere a aquellas obras literarias que tratan específicamente este tema, en vías de una construcción de identidad cultural. Nos interesa por lo tanto, repensar las relaciones que tejemos con la literatura como testimonio, más que acusatorio, como historia de lo que hemos venido siendo a lo largo de nuestra vida, y a ese deseo de ser que constantemente nos acompaña, aparte del deseo y la necesidad de cambiar quiénes somos. De igual modo, resaltamos la mención que hace Mansilla a la visibilización que permite la literatura, y desde lo que planteamos en el apartado de antecedentes, hay un texto que precisamente aboga por la relevancia que cobra este asunto, ya que de este modo, se facilitan los procesos de reconocimiento que es uno de los pasos para lo que consideramos la construcción de una identidad.

Mansilla aclara de una mejor forma lo que hemos mencionado en el párrafo precedente, lo hace en el mismo texto que hemos venido citando a lo largo de estas líneas, acudimos nuevamente a este porque nos parece que es muy acertado y pertinente lo que propone con

respecto a la literatura y su papel en la construcción de la identidad, debemos comprender entonces con el autor chileno:

la literatura ofrece experiencias de realidad que conducen a repensar, reimaginar, reconfigurar lo propio a través de la visibilización de sus fisuras, vacíos, carencias, incluyendo, sobre todo, los vacíos, carencias y deseos de los discursos que hablan de lo propio (como el de la misma literatura). (p.135)

Esas experiencias de las que habla Mansilla son sustanciales al momento de esos replanteamientos que nos debemos hacer como sujetos, como personas que están en la búsqueda de una construcción de identidad, porque de esta manera, la visibilización de la que hablábamos tendrá mayor sentido. Y para esto, la literatura se establece como medio acorde a las necesidades tanto individuales como colectivas de reconfiguraciones a través de la visibilización.

En nuestro caso, consideramos que la utilización que le dimos a los textos literarios que llevamos al aula fueron en las vías de la visibilización de las situaciones de desarraigo, de las violencias y desencuentros que estaban presentes en las estudiantes, y que no permitían que se pudieran generar desarrollos en el establecimiento de identificaciones.

Dentro de este marco hemos de considerar nuevamente los planteamientos de Ángela María Cadavid, y sus compañeras en el texto que mencionamos en los antecedentes, titulado *Configuración de subjetividades a partir de la visibilización del dolor*, y es que con relación a lo que venimos proponiendo las autoras afirman:

En definitiva, apostar por la comprensión acerca de la configuración de subjetividades en algunos adolescentes que padecen la violencia a partir de la visibilización del dolor, nos lleva a considerar este tema no únicamente como particularidad, sino a entender la realidad desde su propio lenguaje; lenguaje que nos permitirá reflejar qué es lo que persiste en el interior de cada uno y que al mismo tiempo, persiste en el colectivo donde se encuentran inmersos. (2018, p. 54)

Este argumento corresponde muy bien a lo que venimos desarrollando, porque el que consideráramos el asunto de la visibilización desde los propios lenguajes de las estudiantes

implicó que pensáramos actividades en correspondencia con esto, es decir, al plantearnos la literatura como posibilidad, como camino, quisimos que a su vez la escritura en clave literaria nos brindara la oportunidad de conocer algunos de los relatos de vida de las estudiantes que estaban marcadas por las situaciones de desarraigo, por la soledad, la violencia, el extrañamiento con el mundo en el que viven.

No es interés de nuestro trabajo pensar la literatura en términos moralizantes o aleccionadores, sino más bien constituir a la literatura como un medio que lleva a reflexiones que van más allá; aunque no desconocemos el papel que ha tenido el discurso literario en la conformación de las identidades nacionales e individuales, dado que, como afirma Claudio Gustavo Maíz, en un texto titulado, *Identidades erosionadas. Literaturas latinoamericanas, de la espacialidad ontológica a la atopía*:

La consolidación de las nacionalidades latinoamericanas, en suma, fue una tarea que tuvo a los intelectuales y por tanto y en gran medida a la literatura como activos protagonistas en la creación de los sistemas identitarios y la escritura de una memoria colectiva. (2017, p. 318)

Esa creación de la que se habla ha impactado profundamente las maneras en las que nos relacionamos con nuestras naciones, con nuestro continente y con el mundo en general, esto quiere decir que, la relación de los latinoamericanos con el resto ha sido problemática, en tanto que, desde siempre hemos sido marginados, o como afirma Maíz, “América Latina no era única, [...], sino periférica, circunstancia que compartía con otros espacios mundiales” (2017, p. 335). Esa condición de periferia confería entonces a los países de Latinoamérica unas circunstancias que sucedían en pensarse con base en determinaciones de afuera.

Tenemos de esta manera que, nuestros referentes casi siempre han estado en los llamados países del primer mundo, en lo desarrollados, en una visión occidental de las formas de vida. A eso no ha escapado nuestra literatura, que vio durante mucho tiempo a Europa como su único referente, y se escribieron numerosos textos en términos imitativos a las obras creadas en los países europeos.

Sin embargo, es prudente que aclaremos que no siempre ha sido así, y que nuestras letras americanas han encontrado otras formas y otros temas que tratar, que han buscado los referentes en sí mismos y han ayudado a la consolidación de literaturas nacionales y latinoamericanas propias, que a su vez han venido a posibilitar nuevas formas de pensar la identidad personal, la individual.

Subyace en todos esos detalles antes mencionados que somos una región presta a la resistencia, a la lucha, o como mejor lo dice Antonio Elizalde Hevia, en su texto *Identidad latinoamericana hoy: tensiones y desafíos*:

Nuestro subcontinente ha sido capaz de desarrollar una cultura de la sobrevivencia, una cultura de lucha permanente contra todo tipo de agresiones, una cultura de la resistencia a todo tipo de dominaciones, una cultura de defensa de la vida en todas sus expresiones; sin embargo aún no estamos plenamente emancipados. (2007, p 2)

Y esa plena emancipación de la que habla el autor no se ha dado, porque seguimos sometidos al proceso de occidentalización mundial que nos viene dado desde los Estados Unidos, principalmente, desarrolla en su texto el autor esta idea porque según él, en términos de cultura estamos consumiendo casi todo lo que se produce en ese país norteamericano, hemos homogeneizado nuestros gustos, y se nos han implantado las formas de ver la vida que tienen allá.

Las heridas del desarraigo

Muchas de las problemáticas que aquejan al ser humano durante su cotidianidad, han sido desencadenadas tal vez por la extenuantes rutinas de vida, extremas situaciones familiares o sociales que influyen directamente en el actuar y en el sentir de las personas; sin embargo, estas mismas han corrido con la fortuna o más precisamente desafortunada suerte de ser normalizadas por la sociedad, impidiendo de alguna manera que se haga sobre estas, una serie de observaciones que permitan generar alternativas de solución o un cambio de perspectiva frente a ellas; en la actualidad difícilmente los seres humanos somos ajenos a estas

circunstancias, ya que de alguna manera hemos interiorizado cierto tipo de hábitos, convirtiéndonos quizás en seres repetitivos, cargados de problemas personales, a los cuales nos hemos resignado y hemos aprendido a (sobre)vivir con ellos, no obstante estos asuntos suelen ser un poco más conflictivos para los adolescentes, teniendo en cuenta que un gran porcentaje de ellos no cuentan con herramientas pertinentes para asumir tales situaciones.

Ahora bien, son esos mismos esquemas cotidianos de vivir los que se muestran en algunas de las estudiantes de 8º2 y 8º6 dejando como resultado una variedad de desarraigo que hemos decidido denominar “Desarraigo emocional” puesto que los signos perceptibles en las adolescentes están relacionados con una llamada “crisis de identidad”, las agobiantes rutinas y en algunas dimensiones se pueden percibir asuntos referentes a las emociones, además dichos eventos han sido expresados por ellas mismas, adicionando a esto la permanente inseguridad que se apodera de ellas.

Durante nuestra intervención didáctica en la institución fue posible detectar algunas de estas particularidades en varias de ellas, mediante los talleres y dinámicas programadas para las sesiones, se destacaron algunos casos, los cuales según nuestro criterio precisaron un acompañamiento para poder llevar a cabo la clase.

Fue necesario para ello realizar un pesquisa documental que nos permitiera conocer y abordar temáticas similares, esto para poder desarrollar estrategias pertinentes para dicha situación, por lo tanto, es preciso traer a colación una investigación desarrollada por Francisco Javier Vallina Sampiero, titulada *El desarraigo social juvenil en los años ochenta*, en ella se aborda un fenómeno similar que el autor denomina “Desplazamiento emocional” en algunos personajes juveniles de las novelas *Story of my life* de Jay McInerney’s y *American Psycho* de Bret Easton Ellis; algunos de los indicios que presentan dichos personajes coinciden con las características que poseen las estudiantes que participaron en nuestra observación.

Otra señal del desplazamiento emocional en Alison viene dada por dependencia obsesiva del teléfono [...]. La situación cobra tintes casi que patológicos, y el tono de sus quejas nuevamente

denota una progresiva pérdida de seguridad y confianza en sí misma, delatando así su miedo a quedarse aislada. (2010, p.360)

Percibimos entonces en este fragmento que el problema del desarraigo se da desde niveles antes impensados, es decir, en desarrollar esa tendencia obsesiva al teléfono, el miedo a aislarse que entra en contradicción precisamente con lo del celular, porque este hace que constantemente se aísle de su medio más cercano.

En la misma investigación, Vallina Sampiero sigue dejando en evidencia las características que poseen los jóvenes personajes de las novelas, dichas cualidades nos permitieron de manera más clara el reconocimiento de tales situaciones de desarraigo en las estudiantes de 8º2 y 8º6; Vallina Sampiero sostiene que “otras obras de McInerney inciden sobre la falta de orientación y la fragmentación de la vida moderna, utilizando personajes afectados por relaciones personales fracasadas, adicciones alcohólicas o narcóticas, amén de otras situaciones de desarraigo individual.” (2010, p. 352) Son situaciones de una índole similar las que percibimos en los ejercicios realizados en las sesiones de clases, por lo tanto nos permitimos acuñar el concepto de desarraigo emocional.

Conviene añadir en afinidad con lo anterior una afirmación que realiza Niall Binns, ensayista británico, que en su texto *Criaturas del desarraigo, o en busca de los lugares perdidos: alienación y ecología en la poesía hispanoamericana*, postula que, «Somos criaturas del desarraigo moderno, y lo estamos empezando a lamentar. El término en sí, «desarraigo», irradia hoy connotaciones desoladoras, y no obstante, sin desarraigo la modernidad no habría sido, como fue, gloriosa para la especie humana» (2002, p. 44). Nos hallamos acá ante una conceptualización que problematiza en cierto sentido lo que queremos entender por desarraigo.

Esto es porque, podemos pensar con Binns en el desarraigo como una condición de la modernidad, como un estado del sujeto moderno al que no puede escapar y que lo encontrará en todos los ámbitos de su vida, en los estadios temporales y se manifestará como posibilidad de transformación y cambio, porque como bien dice el autor británico, sin el desarraigo quizá

la modernidad no habría podido desarrollarse, ya que, el carácter de los sujetos desarraigados facilitó la entrada de las características de la modernidad.

Época que se define por su fluctuación en las formas de ser y de estar de esos mismos sujetos modernos, por los constantes cambios y revoluciones que se presentan tanto a nivel individual como colectivo, esto es, que la modernidad deviene en una situación de incesante búsqueda de lo que llamamos identidades, que viene acompañado de unas persistentes circunstancias de desarraigo, porque cuando se cree lograr una identidad, puede que la cambiemos y eso genera entonces un nuevo desarraigo.

Lo notamos claramente entonces cuando en la institución educativa se nos relataba la situación en la que vivieron muchas de las estudiantes con respecto a su constante traslado de una ciudad o barriada a otras zonas, y si lo pensamos más singularmente, el mero hecho de que las cambiaran de salón o de puesto producía en ellas una sensación de desterritorialización o desapego.

Lo predicho nos sitúa en niveles que nos hacen reflexionar sobre el carácter de ese desarraigo que hemos denominado emocional, este puede manifestarse en formas aparentemente simples como el ser separado de un compañero durante una clase, hasta algunas más graves como ser víctimas de maltrato intrafamiliar o de violencia sexual.

Advertimos que a pesar de lo antedicho, Binns siguiendo los planteamiento de Jorge Teillier, poeta chileno, descreen que el desarraigo se pueda instituir en condición realmente, porque como afirma el poeta, «el lujo del desarraigo se lo pueden dar sólo los pueblos antiguos, ya seguros de sí mismos. El cosmopolitismo es un lujo que puede darse sólo cuando se ha logrado [...] llegar al tiempo del arraigo verdadero» (Teillier, 1999, pp. 41-42, como se citó en Binns, 2005, p. 56). Vemos que, según el poeta chileno, para que se presente el desarraigo es necesario que haya un arraigo, una identificación específica.

Las voces del silencio

Para nadie en nuestros días debe ser un secreto que la facultad de comunicarnos no se reduce simplemente a la palabra, si bien, es quizá la forma más empleada en el día a día por el ser humano promedio, no hay que perder de vista los otros sistemas simbólicos que hacen parte de nuestra consolidación del lenguaje. Y es que esta necesidad de comunicar a los demás alguna idea o sensación que nos acaeciere no es nueva en el ser humano ni data de algunos años atrás, sino, que el génesis preciso de la comunicación humana remonta a casi tantos años como la humanidad misma. Y con mencionar la comunicación como herramienta que permitió al ser humano afianzar la relación con los demás de su especie, no nos referimos únicamente a la palabra como símbolo del lenguaje, sino que se pretende dar alusión a algunos otros sistemas simbólicos que han permitido al ser humano dejar un mensaje para las posteriores sociedades como es el caso de la pintura rupestre.

Sumado a lo que venimos afirmando, podemos apoyarnos en las formulaciones que hace Emilio Lledó en su texto *Sobre la educación: la necesidad de la literatura y la vigencia de la filosofía*, allí, el autor español arguye que:

El lenguaje abre el curso y sentido de la posibilidad que, con esa fuerza creadora de la cultura, construye y constituye a los seres humanos. Pero a través de las palabras se entrega una experiencia del mundo, una manera de entenderlo y utilizarlo y una forma de enlazarse con los otros hombres y encontrarse entre ellos. (2018, p. 34)

El proceso de práctica pedagógica nos permitió explorar múltiples herramientas para el abordaje de las temáticas pertinentes y necesarias para nuestra investigación; estas nos ayudaron con el abordaje de una manera más dinámica en algunos de nuestros objetivos durante la estancia en la institución; la recepción de las estudiantes fue buena puesto que se logró una alta participación del grupo y una visible variedad en las sesiones de clase; dentro de estas se

encontraron algunos otros sistemas simbólicos, de los cuales hicimos uso tales como la música y el dibujo como los más representativos durante nuestro trabajo.

Fue importante para nosotros el contrastar los resultados que se habían generado, con las conclusiones que luego se suscitaron durante las creaciones de los otros sistemas simbólicos, razón por la cual resultó necesario indagar acerca del tema en cuestión y las implicaciones que este tenía durante todo su proceso; teniendo en cuenta esto, Francisco Javier Portilla Guerrero en su artículo titulado *Memorias taciturnas del desarraigo y la territorialización* afirma lo siguiente:

los niños y niñas, desde los actos violentos asumen de manera diferente los procesos de desterritorialización y territorialización; hay una absorción empírica cuya praxis les permite desde la experiencia estética manifiesto en el jugar con papel, pigmentos y colores, proyectar imágenes plásticas significantes de todo aquello que consciente o inconscientemente les afecta, y que de ser leídas referencian la gestación de un grupo humano en continua deconstrucción simbólica. (2013, p.41)

Sobre cómo proceder: lo biográfico-narrativo como estrategia

Para este trabajo que se enmarca en la investigación cualitativa, elegimos el enfoque biográfico-narrativo, ya que consideramos que fue el que mejor se acomodó a las pretensiones que teníamos desde el inicio, es decir, en el desarrollo de nuestra práctica pedagógica y desde los planteamientos del trabajo de grado sentimos la necesidad de acercarnos a las estudiantes, de brindarles la posibilidad de hablar, de contar sus historias.

Historias de vida marcadas por las situaciones de desarraigo y extrañamiento frente al mundo que las circundaba, frente a sí mismas y en contra de muchas determinaciones tanto familiares como escolares.

Además, siguiendo los desarrollos conceptuales de Antonio Bolívar Botía en un texto titulado “*¿De nobis ipse silemus?*”: *Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*, quien afirma que, «La investigación biográfica (desde la *life-history*) y, especialmente, narrativa (*narrative inquiry*), ante el desencanto postmoderno de las grandes narrativas y la reivindicación del sujeto personal en las ciencias sociales, está adquiriendo cada día mayor relevancia» (2002, p. 3). Coincidimos en que actualmente es uno de los enfoques que más se trabajan en educación y en las ciencias sociales en general. Eso se da porque esta forma de investigación permite volver la mirada sobre los sujetos, en su particularidad y desde ahí construir historias, devolverles las voces tantos años silenciadas.

Agregado a lo antedicho, este enfoque como menciona Bolívar va en contra de las grandes narrativas, de la Historia Oficial y “Verdadera”, para dar paso a los pequeños relatos, a los que parecen insignificantes, a los que han sido durante mucho tiempo desechados por considerar que no constituyen Historia, pero precisamente lo que pretende el enfoque investigativo es hacer historias, en plural, en resistencia a una sola versión de lo que pasa. Advertimos esto más claramente en los actuales movimientos de víctimas del conflicto armado

que rescatan las historias de vida individuales o familiares en oposición a la que cuenta el Estado o los grupos armados.

En nuestro caso privilegiamos asimismo este enfoque, porque nos brindó la oportunidad de reflexionar sobre nosotros mismos como maestros en formación, nos puso en cuestionamientos sobre el quehacer docente y nuestro papel en esas construcciones de identidades a partir de las actividades que propusimos durante el desarrollo de la práctica, volvimos la mirada sobre nuestro propio ser y buscamos de alguna manera contar nuestras historias.

Complementario a lo que previamente dijimos, nuestro trabajo alternó con algunos elementos de la investigación hermenéutica, es fácil comprender el porqué, y es que, con las producciones que obtuvimos de nuestras intervenciones hicimos un tarea interpretativa, buscamos los componentes que nos permitieron identificar las situaciones de desarraigo en esos relatos de vida que conseguimos construir con las estudiantes.

Derivamos de lo antecedente y continuando con Bolívar Botía, que en su exposición mencionó:

La investigación biográfica y narrativa en educación se asienta, pues, dentro del “giro hermenéutico” producido en los años setenta en las ciencias sociales. De la instancia positivista se pasa a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación. (2002, p. 4)

Concordamos entonces con el autor español que lo que predomina en estos tiempos es la investigación derivada del giro hermenéutico, que tiene como núcleo lo que acarrear los relatos de vida de los sujetos, se requirió entonces que consideráramos estas maneras de proceder para nuestro proyecto.

Esta descripción sería incompleta si no tenemos en cuenta nuestra práctica pedagógica y el desarrollo de las actividades que propusimos. Con base en lo que formulamos con respecto a la metodología, los talleres que llevamos a cabo en las intervenciones realizadas en la institución educativa fueron en consonancia con el enfoque biográfico-narrativo, lo afirmamos

porque, la mayor parte de las producciones de las estudiantes fueron en clave de escritos en los que debían relatar episodios de sus vidas, en algunos casos, sucesos que las hubieran marcado de forma negativa, y en otros de manera positiva.

Hicimos lo antes mencionado con el propósito de ofrecer notoriedad a esas narraciones de vida que reconstruyeran las condiciones que desembocaron en el denominado desarraigo emocional, que proporcionaran los fundamentos para que pudiéramos comprender los asuntos vinculados a las causas del tema de este trabajo.

Esta línea argumentativa la complementamos con las proposiciones que hace Gabriel Jaime Murillo, en su tesis doctoral titulada *La investigación biográfico-narrativa en educación en Colombia siglo XXI*, el cual expone, «El lugar de lo biográfico es identificado como un campo de cruce de diferentes disciplinas que posibilita comprender los procesos de socialización como un movimiento incesante entre la trayectoria vital de los individuos y los programas institucionales del Estado» (2016, p. 10). En esa confluencia de las distintas disciplinas ubicamos nosotros a la literatura, como espacio propicio para la movilización de reflexiones y de pensamientos que van en camino a la constitución de las identidades.

Identidades que se piensan en esa tensión entre los individuos y las instituciones, sea la familia, la escuela, el Estado. Deseamos entonces que se comprenda con Murillo que el enfoque biográfico-narrativo nos propone poner en cuestión todo aquello que creemos sobre las relaciones que se tejen entre nosotros y esos marcos que se nos han impuesto, porque al conceder la palabra a esas voces silenciadas, se les permite contar su versión de los hechos, su experiencia con respecto a lo que les pasa, el cómo los afecta, qué hacen para sobrellevar aquello y de ahí ocupar su lugar en el mundo, que cada quien decide.

En lo que toca al avance de este estudio contemplamos que el enfoque biográfico-narrativo igualmente admite la experiencia como conductora de los relatos, porque lo que se puso en juego precisamente en las producciones de las alumnas fue su visión, su transcurrir por

el mundo y los momentos que las han marcado, que han sido determinantes a la hora de pensarse en su ser, en saber por qué son de una manera en cualquier preciso momento, y por qué y cómo pueden ser de otra forma en el transcurso del tiempo.

Así nos lo plantean en su texto, *El método biográfico-narrativo. Una herramienta para la investigación educativa*, María del Rosario Landín y Sandra Sánchez Trejo acotando que, «Trabajar con el método biográfico-narrativo nos ha llevado a reconocer algunos aspectos centrales que son necesarios abordar. Este método se focaliza en la experiencia de los sujetos. La experiencia, en esencia, es narrativa» (2019, p. 233). Y para hablar del concepto de experiencia, nos parece que no hay autor más apropiado en estos tiempos que Jorge Larrosa, cuyos trabajos sobre este concepto han sido ampliamente difundidos y son revisitados constantemente, nosotros también lo hacemos, y traemos a colación lo que dice en su texto *Sobre la experiencia*, cuando dice sobre esta que:

La experiencia supone, en primer lugar, un *acontecimiento* o, dicho de otro modo, el pasar de algo que no soy yo. Y "algo que no soy yo" significa también algo que no depende de mí, que no es una proyección de mí mismo, que no es el resultado de mis palabras, ni de mis ideas, ni de mis representaciones, ni de mis sentimientos, ni de mis proyectos, ni de mis intenciones, es algo que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad. "Que no soy yo" significa que es "otra cosa que yo", otra cosa que no es lo que yo digo, lo que yo sé, lo que yo siento, lo que yo pienso, lo que yo anticipo, lo que yo puedo, lo que yo quiero. (2006, p. 88)

Tomamos así esta conceptualización que hace Larrosa para pensar la experiencia como ese algo que no podemos controlar, que está más allá de nosotros, pero que nos constituye, que nos moldea según cómo reaccionemos a ellas, según lo que sintamos, cómo actuemos, lo que pensemos de eso que nos pasa, que está por fuera de nosotros, pero que nos atraviesa.

Esas experiencias aunque puedan parecer colectivas serán siempre individuales, ante un mismo hecho cada quien lo vivirá de una manera diferente, y tendrá una historia alrededor de lo que les pasó. Lo que nos lleva de nuevo al colombiano Murillo, y es que, como afirma en su texto antes citado:

En el conjunto de las ciencias sociales del siglo veinte se ha vivido hasta nuestros días un renacer de la narrativa de la mano del retorno del sujeto, ya sea en la voz apagada de los inmigrantes europeos en América y ahora de africanos y asiáticos y latinos en Europa, de las víctimas y soldados que retornan de la guerra, o en las voces del pasado, o de los excluidos y marginados y extranjeros en las sociedades postindustriales y en las coloniales, que hizo posible elevar los testimonios vivos a la categoría de documentos de la cultura. (Murillo, 2016, p. 11)

Podemos afirmar de esta manera que la importancia de este trabajo en términos metodológicos radica en ese retorno al sujeto que menciona Murillo, que resulta del enfoque ya mencionado. En nuestro caso, el regreso al sujeto está expresado en la ocasión que aportamos a las estudiantes, en muchos casos de barrios periféricos, de narrarse a través de la escritura o del dibujo, de examinarse con base en los temas que sugerimos en la práctica.

Regresar la palabra, el poder de expresarse a esas adolescentes durante tanto tiempo acalladas, fue uno de nuestros más grandes aciertos. Lo notamos cuando ellas mismas nos agradecían el hecho de llevar a cabo algunas actividades y otorgarles la ocasión de pensar en cuestiones que antes por sí mismas no habían alcanzado a pensar, que les brindáramos los medios y los espacios para sentar su opinión, sus pensamientos alrededor de muchos temas antes vedados para ellas.

Todo lo dicho hasta acá explica la razón de que eligiéramos el enfoque biográfico-narrativo, pero aún hay más, y es concerniente a que este enfoque nos ayudó en el trabajo de la identidad, porque como afirman Conelly y Clandinin:

Es un método que nos brinda la oportunidad de ir a la verdadera esencia de la educación: las complejas interacciones que las personas hacen día a día, en tiempo y espacio, configurando su identidad individual y social, construyendo y reconstruyendo historias personales y sociales. (1995, como se citó en Landín y Sánchez, 2019, p. 229)

Apreciamos una clara referencia al tema de la configuración de la identidad tanto individual como colectiva que propicia el enfoque investigativo escogido, tenemos, en consecuencia, un apoyo teórico importante para haber elegido este enfoque, porque es el que mejor se acomodó a nuestras pretensiones, como ya habíamos mencionado.

Todavía más debemos decir, no solamente privilegiamos los relatos de vida, sino que realizamos un trabajo desde el diario pedagógico o diario de campo, en el que se registró nuestra experiencia en relación con la práctica, las dudas que nos dejaba el trabajo en el aula durante cada sesión, las certezas, las incertidumbres, los desaciertos y la reflexión en torno a nuestra propia vida. Y como formulan Landín y Sánchez en el texto ya referido:

El ejercicio de documentar la práctica lleva a desarrollar potenciales docentes y aportar conocimientos en los contextos institucionales, pero lo más enriquecedor es la generación de la reflexión y autorreflexión desde la práctica y para la práctica, reconociendo fortalezas y debilidades, enriqueciendo las acciones y proponiendo otras nuevas. (2019, p. 235)

Fue un año de aprendizajes, de preguntas y cuestionamientos en nuestro ser como maestros, en nuestros procedimientos, en la búsqueda de nuestra identidad, porque como ya hemos dejado claro, la identidad es una construcción de toda la vida, en ese sentido, no podemos afirmar que ya la tenemos definida y que eso nos permitió ayudar a las estudiantes en su propio camino, porque nosotros también llegamos a la expectativa, arribamos al aula con problemáticas personales, quizá con situaciones cercanas al desarraigo, porque no somos ajenos a los movimientos emocionales, no estamos exentos de padecer, como la mayoría de las niñas con las que trabajamos, de alteraciones en nuestro ser, producidos por las relaciones que regularmente tenemos con la familia, con los amigos o con nuestro proceso formativo en la universidad misma.

Subyace en todos estos detalles que este trabajo fue a su vez de auto-observación, de auto-reconocimiento y de poner el foco en nosotros. Que al tiempo que realizábamos las actividades con las estudiantes, algo se agitaba en nuestro interior, un movimiento incesante que nos ponía en tensión, en disputa, en meditaciones sobre nuestra identidad, sobre el lugar que ocupábamos en el mundo y cómo podríamos transformarlo(nos).

Hay, como se ven, instrumentos imprescindibles para el enfoque investigativo biográfico-narrativo, quisiéramos añadir que realizamos una encuesta para la identificación de elementos socioeconómicos, culturales y personales de las que resultaron datos sustanciales

para el momento de proceder con el análisis de las razones del desarraigo, de los posibles motivos por los cuales las estudiantes se sentían de diversas maneras, que tenían que ver con sus condiciones socioeconómicas, familiares, culturales y personales.

Ya indicamos pues que no solamente resultaron escritos por parte de las estudiantes, y diario pedagógico por el nuestro, adjunto a eso nos permitimos realizar una entrevista con la psico-orientadora de la institución, de la cual devendrá uno de los análisis que haremos en el próximo apartado, pero podemos adelantar que en la conversación con la profesional aclaramos muchos de los asuntos que ya hemos mencionado a lo largo de nuestro trabajo, y son aquellos que van en la identificación de la problemática en la zona de influencia del colegio, las situaciones particulares de muchos estudiantes, las configuraciones familiares presentes, las relaciones que se tejen entre los miembros de la comunidad académica, algunos asuntos psicológicos específicos de alumnos y alumnas, entre otros.

Análogamente nos referiremos a otras actividades complementarias en el curso de nuestra intervención en el aula y en la institución y que alimentan este trabajo, son entonces, varias sesiones en las que se formaron grupos de discusión, en los cuales las estudiantes pusieron a circular sus percepciones sobre lo que estaban viviendo, lo que habían vivido y tal vez lo que quisieran experimentar más adelante en sus proyectos de vida. Estos grupos fueron pertinentes porque en ellos las y los adolescentes se sentían de alguna forma con más confianza para conversar con sus compañeros, más de la que demostraron en muchos de los escritos, es decir, el hablar les resultaba más fácil en ciertos momentos que el volcar esas expresiones en escritos que nosotros les propusimos.

En una ocasión decidimos hacer grabaciones sonoras con esos grupos de discusión, que nosotros y la maestra cooperadora dirigimos, para esto pedimos el consentimiento informado firmado por los padres de familia de las estudiantes. Contamos entonces con otro instrumento

de investigación que será importante al momento de considerar lo relatado por las alumnas en tales grupos.

Percibimos que había un desarrollo más amplio de las temáticas propuestas cuando se hacía a través de la discusión en los subgrupos elegidos, pensamos que esto se debía a la cercanía que sentían con algunas compañeras, y que ya muchas de esas historias se las habían referido en tiempos remotos. Nos hallamos entonces ante el refuerzo de la importancia del papel del Otro en ese ponerse en exposición a través de la narración, y es que como aseveran Duch y Chillón:

¿Qué acaba haciendo, entonces, el prójimo preguntado? Enhebrar los hilos de un relato que, aunque titubeante al principio, va tejiendo hitos y lances ya vividos en un inteligible tapiz, que el narrar va tupiendo. Contar cierta historia para dar cuenta de la identidad supone ir rescatando, por medio de la imaginación y la memoria, algunas vivencias significativas entre las incontables que ya son pasado –muchas de las cuales ni siquiera cabe recordar: irreparable olvido olvidado-. La narración obra pues, de entrada, una peculiar tría que exhuma ciertas vicisitudes a costa de dejar una miriada en la sombra. Y lo exhumado por ella va destacándose sobre el piélagos de lo que se sabe olvidado, y sobre todo de lo mucho que se ignora una vez confinado al olvido. (Duch y Chillón, 2012, p. 341, como se citó en Murillo, 2016, p. 19)

La pregunta con la que inicia el fragmento citado nos ubica y reafirma en la posición de la consideración sobre la función y posibilidad del otro como puente en esos relatos que podemos hacer, que hacemos y que vamos urdiendo en relación con nuestras vidas y experiencias personales. Cuando es el prójimo el que nos pregunta y cuestiona sobre asuntos que antes eran impensados para nosotros acaso sentimos la responsabilidad de responder o a su vez lo cuestionamos y nos cuestionamos nosotros mismos.

Vamos a esta sazón reconstruyendo nuestro pasado, con “la memoria y la imaginación” como dicen los autores, porque entendemos que hay una correspondencia entre estas, al considerar que la memoria no es fiel siempre, recurrimos a la imaginación para llenar esos “vacíos” que podamos encontrar en nuestra narración, pero del mismo modo, esa imaginación

estará marcada por la emoción, porque el cómo nos hayamos sentido con determinado suceso afectará nuestra memoria sobre ello.

Memoria, imaginación y emoción se unieron en un entramado en nuestra investigación, ayudaron a recobrar los relatos por mucho tiempo sepultados en nuestras estudiantes, en su mayoría por haber sido recuerdos dolorosos, que las determinaron de una forma que podríamos denominar negativa.

Recuerdos que a nosotros nos impactaron cuando los conocimos, cuando nos fueron revelados algunos de ellos nos golpearon fuertemente, nos desubicaron y conmovieron. Tanto fue así que al momento de conocer esas historias quedamos perplejos y suspendidos en el transcurrir de nuestra práctica, pensando que esas situaciones atroces no deberían presentarse. Una rabia aturdidora nos engulló, hasta creímos que no seríamos capaces de seguir, pero hallamos las fuerzas y nos sobre pusimos, porque nos dimos cuenta de que esa es la realidad en la que estamos ubicados y que con nuestro trabajo podíamos aportar, aunque fuera una nimiedad, al proceso de alivio en esos casos.

Continuando la argumentación en concordancia con el enfoque investigativo de nuestra elección, recordamos lo que plantea Zemelman hablando sobre el papel de la subjetividad en el campo biográfico-narrativo, a tal respecto el autor mexicano menciona la subjetividad como:

El espacio para una recuperación del pensamiento en su función tanto constructora de conocimiento como de reflexión acerca de la condición humana. Se muestra el auto-desafío del sujeto, en su necesidad de ser, tanto en su soledad como en su misterio. Pues pudiendo la soledad ser nuestro misterio, la conciencia que desarrollamos de ella es nuestra verdad, la cual deviene en humanidad cuando convertimos en posibilidad de encuentro con otros (Zemelman, 2002, p. 14, como se citó en Landín y Sánchez, 2019, p. 232).

Insertamos de este modo otra variable valiosa a la hora de conceptualizar el método investigativo: la subjetividad, y convenimos con Zemelman en la estimación que hace de este tópico, porque tenerlo en cuenta implica, nuevamente, volver la reflexión sobre el sujeto de la

narración, sobre su soledad o posibilidad de encuentro con los otros, en la verdad que se encuentra en los relatos contenidos o puestos en circulación.

La condición humana la construimos en nuestra interrelación, en los encuentros o desencuentros que tenemos, tuvimos y tendremos con los otros. Con esos seres que muchas veces nos resultan extraños y que llegan a nuestras vidas a inquietarnos, a confrontarnos con nuestro propio ser, cuestión que permite el enfoque biográfico-narrativo.

Prosiguiendo con la descripción del modo de proceder metodológico que elegimos, es necesario que hagamos notar que bajo este enfoque hay dos formas de producir el conocimiento, o de hacer los análisis, según los planteamientos de Bolívar Botía siguiendo a Bruner, estas dos modos son el paradigmático y el narrativo, el primero se caracteriza por ir más a lo formal, a la cientificidad de los hechos, buscando la objetividad en los resultados y en las investigaciones que se hagan, por el otro lado, el modo narrativo se expresa como saber popular, va las particularidades de los sujetos inmersos en las investigaciones.

Aunque pareciera que conociendo lo señalado podríamos afirmar tajantemente que nuestro trabajo se enmarca en el modo narrativo, lo que haremos para el análisis de los datos es basarnos en el modo paradigmático de conocimiento, esto es así porque, según Polkinghorne:

el modo de conocimiento paradigmático se caracteriza por clasificar a los individuos y relatos bajo un concepto o categoría (conjunto de atributos comunes que comparten individuos). Se trata, en todos estos casos, de establecer la categoría a la que pertenece cada una de las instancias individuales, de incluir lo particular en lo formal (categoría o concepto), anulando cualquier diferencia individual, que debe ser clasificable. El modo paradigmático se fija, especialmente, en los atributos que definen a los ítems particulares como instancias de una categoría, y no en aquello que diferencia a unos y otros miembros de una categoría. (1995, como se citó en Bolívar, 2002, p. 10)

Observamos entonces con estos planteamientos que nuestra investigación está amparada bajo esta forma de análisis, ya que nosotros en el siguiente apartado tomaremos las producciones de las estudiantes y las ubicaremos bajo diversas categorías que nos sirvieron de

insumos para la determinación de las problemáticas de los grupos estudiados y luego para la búsqueda de las estrategias que mejor se acomodaran a las necesidades que tenían las estudiantes desarraigadas.

Es prudente ahora advertir que otro de los instrumentos que valoramos al momento de realizar este trabajo y la práctica pedagógica fue la observación, la conceptualización que logramos hacer alrededor del contexto en las que se llevaron a cabo nuestras intervenciones, estuvimos durante varias semanas efectuando una labor de examinar desde el lugar de observadores las relaciones que se daban entre los actores de la comunidad educativa, las dinámicas que había en el barrio, en el municipio, algunas de las situaciones particulares que afectaban a los estudiantes. Todo lo observado quedó consignado en el apartado de contextualización que hicimos en este escrito.

Para llevar a cabo nuestras intervenciones elegimos la configuración didáctica en modalidad taller, por encima de la secuencia didáctica o los proyectos de intervención, considerando que nos pareció la más apropiada con base en la temática y en los tiempos con los que contábamos para la realización de esta.

Las dinámicas institucionales, desde lo administrativo hasta lo contextual, en algunos momentos complejas por muchos motivos, nos obligaron a pensar en la manera de realizar las actividades con los grupos elegidos, darle cierta continuidad y a su vez cierre en cada clase, y además con la idea de taller en mente, realizar producciones y creaciones constantemente; esta configuración fue propicia dadas las circunstancias y encima nos permitió insertar una especie de dinamismo a cada una de las sesiones logrando de alguna manera acaparar la atención de las estudiantes, cada sesión nos permitió obtener como resultado algún producto de escritura presto para un posterior análisis, cabe señalar que la elección de esta configuración fue basada en lecturas previas, por ejemplo Alicia Alfaro y Maynor Badilla en su artículo del año 2015

titulado *El taller pedagógico, una herramienta didáctica para abordar temas alusivos a la Educación Ciudadana*, afirman:

El taller pedagógico es una oportunidad académica que tienen los docentes para intercambiar conocimientos y llevar a la práctica acciones educativas que enriquezcan su trabajo cotidiano; además, promueve la adquisición y actualización de conocimientos en los diferentes ámbitos del quehacer académico y docente, pues en los talleres los educadores “aprenden haciendo”. Una definición de taller pedagógico sencilla y quizá la más común es la que hace alusión a que este se concibe como una actividad académica planificada, en la que existen facilitadores y participantes. El taller pedagógico puede definirse como un centro de reunión donde convergen variedad de concepciones educativas, estrategias didácticas y se nutre por la diversidad de criterios que producen un intercambio de ideas entre los participantes. Además, el taller pedagógico es un proceso integrador de actividades de enseñanza y aprendizaje conducentes a formar en los participantes una actitud científica, crítica y reflexiva. (2015, pp.86-87)

Tales ideas fueron sustento importante para elegir esta configuración puesto que en el artículo mencionado Alfaro Y Badilla puntualizan aspectos relacionados con el día a día de nuestro proceso de prácticas, además viendo que nuestra labor en el aula fue ante todo la de mediadores que intentamos facilitar un proceso con las estudiantes, sentimos que esta tarea era cómoda siguiendo las ideas de las autoras.

Análisis

¿Dónde pongo lo hallado?

Por todo lo mencionado en este trabajo escritural, podemos acotar que el desarraigo es en sí mismo una sensación de alienación y extrañamiento ocasionada por múltiples factores y al mismo tiempo, es un urdimbre de sentires que van sumando peso a quien se hace con la carga. Así fue pues que en el transcurso de nuestra práctica fuimos delimitando algunas categorías semánticas que son piezas fundamentales en el puzzle inacabable del desarraigo, estas se fueron vislumbrando y haciéndose cada vez más notorias a medida que avanzaba nuestra investigación, y es que afrontar los problemas que acarrea la modernidad es de por sí ya complicado, peor aún en un país tan inequitativo y violento como el nuestro, pero a los 14 años de edad suele hacerse más ardua la búsqueda por la “tranquilidad” (que debería ir entre infinitas comillas).

No es de sorprender que la tan marcada violencia que cobija nuestra patria llegase a esa pequeña callecita en la que se encuentra el Antonio Roldán y a sus alrededores, que como ya vimos, es una amalgama de situaciones precarias en donde pretende florecer una esperanza soportando el desplazamiento forzado y el hambre, entre otros múltiples elementos que toman parte en esta coalición. Y es que la necesidad económica que se vive en los sectores aledaños al colegio llena de ansiedad y desesperación los hogares, los padres y madres de familia exasperados por la escasez actúan con gritos, insultos, golpes y todo tipo de agresiones y como la violencia solo engendra más violencia, los niños, niñas y jóvenes se cargan de ella, llevándola consigo mismos a la escuela. Esto origina de cierto modo la sensación de inutilidad en el medio en que se desenvuelven, trayendo posteriormente inseguridades y baja autoestima que da cabida a la ineludible depresión.

Esta es una realidad cruda del contexto social a la que no escapan las jóvenes de 8º2 y 8º6 de la institución que nos compete. Pues la angustia que todo esto genera no tarda en empujar a las jovencitas a una sensación de desamparo y soledad como nos lo aclaran muchos de los trabajos realizados en el aula, entre ellos uno que reza de forma explícita “no quiero volver a casa y no tener con quien platicar”, son este tipo de sensaciones las que los y las jóvenes intentan reprimir de diferentes maneras. Como herramienta para permitirles de cierto modo sacar eso que les mortifica, creamos y recreamos algunas estrategias con el fin de darle voz a esas vidas silenciadas por el miedo y las inseguridades. Algunas de aquellas estrategias serán descritas a continuación con su respectiva respuesta por parte de las estudiantes.

Las intervenciones hechas en el aula de clases en los grados 8º2 y 8º6 de la Institución Educativa Antonio Roldan por parte de nosotros, partieron con discusiones que desde el inicio tuvieron como propósito generar interrogantes relacionados con el reconocimiento y la identidad, así el resto de actividades fueron enfocadas al cuestionarse como persona, en relación con el otro; estas fueron nuestras herramientas para la creación de actividades con las cuales a partir de cuentos, poemas, canciones y otros sistemas simbólicos previamente revisados y seleccionados nos permitimos la construcción de un camino con muchas historias en el cual hoy nos fue posible volver para analizar algunos de esos elementos que allí quedaron plasmados.

En cuanto a los relatos de vida fue posible resaltar algunas de las afirmaciones hechas por las adolescentes, las cuales consideramos que pertenecían a las categorías de lo que consideramos como desarraigo emocional y que durante el transcurso de la sesiones íbamos registrando, cabe resaltar que estos ejercicios de escritura les permitió a las jóvenes narrarse en un sentido reflexivo casi por primera vez, pues las dificultades que no se dejaron esperar durante los días que se llevó a cabo la actividad nos permitieron concluir esto, un gran porcentaje de ellas expresaban los inconvenientes que tenían para elaborar tal tipo de escritos

porque jamás habían llegado a hacerse esta clase de interrogantes. Superando estos obstáculos se pudieron apreciar ejercicios interesantes, una variedad de ellos fácilmente pudieron haberse percibido como básicos, pero en el fondo se estaba forjando un proceso de reconocimiento vital. por ejemplo una de las estudiantes dentro de sus relatos expresa “Me encanta el voleibol y nunca me había preguntado lo importante que esto es para mí, ahora pienso que este deporte además de hacerme sentir bien me ayudó a hacer trabajo en equipo, aquí todos nos ayudamos y nos apoyamos”.

Aclaremos entonces que cuando citamos los textos o fragmentos escritos por las estudiantes, dichas citas irán entre comillas como lo pudimos observar en la parte final del párrafo inmediatamente precedente, esto con el fin de diferenciar sus expresiones de nuestras interpretaciones. Debemos agregar, que por motivos metodológicos y de espacio no podremos citar todos los trabajos que realizaron, con esto presente, recuperamos algunas de las creaciones que consideramos significativas y que engloban las problemáticas y categorías del desarraigo emocional que afectan a las y los estudiantes de los grados 8°2 y 8°6.

Las violencias: causas y consecuencias

Una de las categorías de análisis por la cual nos decidimos de manera inmediata fue la violencia en general, esto porque dicho elemento se hace presente en un gran porcentaje de los productos creados por las estudiantes por ejemplo en uno de los talleres que se propuso en las sesiones de clase tuvo un interrogantes relacionados con la problemática de violencia en el sector y luego en todo el valle de Aburrá, a partir de estos cuestionamientos se generaron respuestas tales como “el conflicto que se ha vivido en el valle de Aburrá no me ha afectado en nada ya que nadie de mi familia estaba involucrada, bueno quitando el hecho de que vivo en una frontera”; esta idea hizo visible la forma de naturalizar el conflicto y la violencia a grandes rasgos por parte de las estudiantes.

Otro de los ejercicios que se desarrolló en los espacios de clase constaba en la escritura de un relato de vida, el cual se iba nutriendo a partir de herramientas, preguntas e insumos que con el transcurrir de las sesiones les proporcionamos a las niñas, de ahí surgieron afirmaciones que claramente encajaron dentro de la categoría de violencia y en la naturalización de la misma, a continuación presentaremos las expresiones hechas por las estudiantes reemplazando los nombres de los sujetos implicados por los siguientes caracteres (***) ; en una de las historias surgió el siguiente relato “El 29 de mayo del 2012 a las 6:30 de la tarde mataron a mi (***), le dieron seis tiros en la cabeza y cinco en la espalda, ese día ella iba a comprar unas cosas para hacer unas empanadas con arroz, ella iba con (***) y con (***) quienes de inmediato la llevaron al hospital e hicieron lo que pudieron, pero no se salvó, al (***) le dieron un tiro en la espalda pero no fue mayor cosa”; la idea en general nos permitió concluir que la cotidianidad de estas jóvenes estaba inundada por un aire de violencia razón por la cual lo expresan de manera natural, como queda evidenciado en la parte final del recuerdo citado.

Durante la revisión detallada de los productos de escritura fuimos seleccionando aquellos que hicieran mención a la violencia como un elemento representativo en las estudiantes, por tal razón nos fuimos permitiendo traer a colación otra de las reflexiones acerca del conflicto y la violencia donde se hace clara la naturalización de la misma “ Yo pienso que son cosas buscadas, ya que las mismas personas de los barrios las provocan afectando así a mucha gente que no tiene nada que ver con eso”, aquí se enuncia con claridad y de manera similar la normalización que presentan las jóvenes de la institución sobre estos hechos violentos; dentro de las ideas de normalización de las situaciones violentas identificamos desde los inicios una idea que acaparó nuestra atención desde los inicios del proceso “Me parece todo tan normal porque ya me acostumbré”, en esta última respuesta dada por una de las estudiantes se resume gran parte de esta categoría.

Sin embargo, encontramos posturas diferentes, es decir ya no con una marcada normalización hacia los hechos violentos sino con un sentimiento de indiferencia frente a lo ocurrido tal cual se expresa en las siguientes respuestas “ A mí eso no me afecta en nada”, “No tengo nada que opinar porque no sé nada referente a eso” “ No me afecta en lo absoluto porque no frecuento salir y no he tenido familiares que sufran atentados”; estas expresiones fueron parte de nuestro análisis, ya que nos interesó conocer un poco acerca del porqué existía una indiferencia hacia una problemática con la cual convivían cotidianamente, arriesgándonos a concluir que esto hizo parte de un proceso de post normalización.

Sobresalieron aquellas historias y respuestas donde la violencia en general fue un hecho traumático que marcó el desarrollo de una subjetividad y que acortó las esperanzas de un desarrollo intelectual de muchos y muchas, hubo personas que se vieron vinculadas directamente en estos hechos dejándonos saber en sus relatos y respuestas por ejemplo “ el conflicto en la zona me afectó muchísimo ya que en mi casa guardaban todas las pistolas y eso era una tensión muy fuerte”, la respuesta de esta estudiante está acompañada por los anhelos de salir de esta país del que se siente totalmente desesperanzada, además continúa con la siguiente expresión “ ya no quiero estar acá, me siento muy mal ya que mi familia tiene lazos con este tipo de bandas y me siento muy incómoda porque entran muchas personas y hay días en los que la policía llega a buscar cosas”; en estas expresiones se hace evidente el desconsuelo y afección que estos hechos violentos causan en las jóvenes. Que al no poder combatir contra la realidad a la que fueron adscritas quizás terminen por mimetizarse en ella.

Estas situaciones con tintes de violencia narradas por las estudiantes se pusieron de manifiesto de maneras diversas, porque aparte del conflicto armado se reflejaron algunas de las circunstancias vividas en el hogar que han causado en su gran mayoría un malestar en ellas. Contribuyendo tal vez al desarrollo de lo que consideramos un desarraigo emocional; a continuación observaremos unos fragmentos de relatos anecdóticos, los cuales partieron de un

interrogante propuesto por nosotros, el cual fue: ¿Relate cuál ha sido el suceso más desagradable de su vida hasta el momento? Al cual una de las estudiantes argumentó su respuesta de la siguiente manera: “Para mí el momento más desagradable fue siempre porque me tratan muy mal en mi casa mi mamá me dice boba, bruta, que para qué voy a estudiar si yo no sirvo para nada y entonces siempre que llego del colegio, llego llorando porque pienso que mi mamá no me quiere, y mi mamá me pasa pegando sin razón”; estos hechos de violencia intrafamiliar los pudimos rastrear en diferentes textos, por lo que decidimos analizar cada uno de los escritos, reconociendo esta particularidad; en otro de los relatos del mismo ejercicio otra estudiante expuso lo siguiente “ recuerdo que un día después de llegar del colegio tuve una discusión con mi mamá entonces ella me tiró de las escalas” la presencia de este tipo de agresiones fue constante en estos relatos por tal que marcó una pauta en el desarrollo de esta investigación al dejar entrever que quizás hay más actos de esta índole de los que podemos evidenciar.

Solo un eslabón en la cadena

Otro de los factores que fue evidenciado en el avance de nuestras intervenciones en el aula es el de las edades desproporcionadas entre los padres y las madres de cada núcleo familiar en el que se encuentran las jóvenes, esto, en los hogares donde permanecen ambos padres (que en realidad son pocos). En muchos otros casos se tiene registro de que las madres dan a luz a edades muy tempranas, llegando a datar maternidad desde los 15 años de edad, estos acontecimientos empiezan a hacer furor en las jovencitas, que sumando el “ejemplo” que le ofrecen las madres a los sentimientos de soledad y desamparo de los que se viene hablando, luchan por hallar un refugio emocional, que en la mayoría de los casos termina siendo solo una compañía sexual, que aunada a la escasa educación sexual desemboca muy a menudo, y cómo no, en otro caso de embarazo adolescente.

Es así como terminan involucradas en relaciones de índole sexual y drogadicción en el absurdo afán de encajar en un núcleo social determinado.

Para continuar con este análisis, otro de los asuntos que nos llamó la atención fue la recurrente referencia a la falta de alguno de los padres, o de los dos padres, es decir, en muchos de los relatos de vida de las estudiantes pudimos constatar que vivían con figuras diferentes a la madre y al padre, en algunos casos era con los abuelos, en otros con las tías o los tíos, en pocos casos, pero importante, con alguna amiga de la madre, quien por motivos laborales vivía en otras partes del país.

Fue fundamental notar estas configuraciones familiares porque, consideramos que allí se pueden indagar muchas de las causas de las problemáticas del desarraigo, entramos a hablar de este modo de un desarraigo familiar, que puede estar contemplado desde muchas perspectivas, queremos decir con esto, que la falta de alguno de los padres estuvo asociada a divorcios, asesinato, abandono, violencias intrafamiliares, motivos económicos que los obligaba a trabajar en partes distintas y no podían llevar consigo a los y las hijas. Así, en los escritos de las estudiantes se notaba una añoranza por alguno de sus padres, por la falta que les hacía.

En otros relatos por lo contrario, lo que se referenciaba era que estaban mejor sin el padre porque este violentaba a la madre constantemente, o les pegaba a las hijas, o sea, a las estudiantes que relataban los hechos, eso las hacía sentir muy mal, porque incluso una de esas madres estuvo al borde de la muerte por una golpiza que le propinó el esposo y padre de la estudiante, esto lo relata una de las adolescentes de la siguiente manera: *“Recuerdo que mi papá le pegaba a mamá, a mí y a mi hermano, ella mantenía aporriada, en el hospital, me dolía mucho ver cómo él le pegaba a ella, me sentía muy mal viendo que él pudo matarla. La familia de él dejaba que le pegara a mi mamá, ella no podía hacer nada, porque en su familia no la querían apoyar en eso, me sentía tan sola tan mal al ver que como él le hacía la vida*

imposible a ella, mi vida en eso era un infierno, por que un día ella fue por mí a la guardería, y él llega y le pega y ese día, ella fue mandada al hospital, y gracias a Dios no se murio.”

Notoriamente está presente el hecho de la violencia y el disgusto y dolor de la que narra los hechos, la frustración ante la imposibilidad de hacer algo al respecto.

Con relación a lo familiar, es necesario que mencionemos que varias de las niñas decían no sentirse bien con sus familias, así fueran de papá y mamá, porque, según las chicas, los familiares las dejaban a un lado, no las reconocían, afirmaban que eran unos estorbos para sus vidas, que eran unas inútiles, mantenidas, perezosas. Esto generaba en las adolescentes sentimientos de desamparo, de extrañeza, de rabia, frustración, de abandono, entre otros.

Sentimientos todos que se entremezclaban y hallaban en el colegio una especie de alivio, de escape a esa familia en las que estaban sumidas en la desesperanza, en la desesperación. Nuestro trabajo contribuyó a que se generaran sentimientos de otro tipo, en los que las estudiantes se sentían más tranquilas, más serenas en su disposición de hacer catarsis con respecto a eso que tenían en sus mentes.

La cuestión de la configuración familiar se puede ver reflejada en las resistencias que tenían las chicas y chicos en relación con la normatividad que les imponían en sus casas, esto quiere decir, que había inconformidades con lo que sus padres les pedían hacer, sobre los horarios a los que se sometían, las exigencias de rendimientos escolares, las prohibiciones sobre las tenencia de relaciones amorosas, entre otros.

Se producía así una suerte de necesidad por infringir las normas, para ocasionar en sus padres o tutores incomodidades y confrontaciones, que aunque les creaba a las estudiantes más problemas de los que ya tenían, no importaba, porque deslizaban el foco de atención hacia ellas, y esto quizás era lo que más les interesaba o reclamaban.

Nostalgias, o del anhelo territorial

En nuestras indagaciones con respecto a la relación de las estudiantes con el territorio hallamos que muchas de ellas no son oriundas del municipio de Bello, y que según cuentan en sus relatos quisieran regresar a los lugares de los que son realmente, específicamente en la encuesta desarrollada se presentó más este sentimiento de añoranza por los barrios, municipios, ciudades de las que son originarias o en los que vivieron mucho tiempo antes de venir a vivir a Niquía.

Implicó el desplazamiento de un lugar a otro dejar atrás amigos, costumbres, recorridos, climas, ambientes, dinámicas sociales, compañeros de escuela, profesores, rutinas, en fin, vida en general. Se trata, desde luego, de cambios drásticos e impactantes para cualquier persona, y en el caso de adolescentes podemos asumir que se presentan de una manera más fuerte, porque en estas edades se empiezan a perfilar asuntos de la identidad, del arraigo a los sitios, a las dinámicas, a los otros.

En la encuesta mencionada hubo una pregunta precisa para este punto, y fue: *Si pudieras elegir otro barrio o ciudad para vivir ¿cuál elegirías? ¿te quedarías en tu actual casa? ¿Por qué?* Resultó impresionante que la mayoría de las respuestas a esta pregunta fueron en vías de elegir otro barrio o ciudad, o regresar a donde vivían antes, muy pocas decían querer quedarse en donde se hallaban en ese momento. Podemos citar como ejemplo la respuesta de una estudiante que contestó al cuestionamiento con: *“Viviría en la Estrella porque allá están mis amigos y todo es mejor”*. Apreciamos cómo en una respuesta tan corta está contenida una añoranza por aquello que es “mejor”, porque hay una consideración o consciencia de que las cosas no marchan muy bien en Niquía o en Bello.

Añadamos a lo previo que la añoranza no estaba solo en el territorio como tal, sino en los amigos que estaban en el municipio de la Estrella, porque esta estudiante antes habitaba allá y dejó unos vínculos amistosos constituidos, que al ser trasladada se le dificultaba o estaba ante

el desafío de conseguir nuevos amigos y amigas, pero como se ve, no hay un indicio de que se esté realizando esta labor, o de que esté rindiendo frutos.

Muchas de las otras contestaciones a esta pregunta estaban en consonancia con vivir en otros lugares distintos a Niquía, porque según las adolescentes eran sitios mejores en términos de seguridad, de desarrollo económico, de cultura, de condiciones de posibilidad. Varias chicas afirmaron querer vivir en el barrio El Poblado, en Medellín, porque para ellas este barrio representa el progreso y el estatus que tal vez quisieran obtener. Sumado a eso, hubo muchas otras estudiantes que manifestaron un deseo de salir del país, de vivir en otros países, porque consideraban que en Colombia no existían las condiciones suficientes y necesarias para el desarrollo de sus vidas, de sus sueños.

Todo lo dicho en este apartado nos lleva a pensar que la relación que se reveló entre las estudiantes y el territorio es harto conflictiva, porque no existe un sentido de arraigo, de pertenencia a un espacio, hay más bien sensaciones de desapego, de separación, de extrañamiento, porque no se sienten cómodas con los nuevos sitios a los que se ven sometidas. Se conservaban entonces emociones de pesadumbre que ansiaban regresar, retornar a donde, según ellas, pertenecían.

Hubo varios casos de estudiantes que expresaron ser de regiones fuertemente afectadas por el conflicto armado interno de Colombia. Regiones como Urabá, Córdoba, y Chocó, que vivieron (y viven aún) actos violentos perpetrados por numerosos actores, desde grupos al margen de la ley, hasta de la misma institucionalidad que se supone está para proteger a la población. Aunque con todo eso, las adolescentes añoraban esos lugares, reconocían que afortunadamente ahora estaban más tranquilas, pero no dejaban de pensar y extrañar esos territorios, porque allí habían dejado muchas personas que querían, numerosos amigos, y muchas otras cosas materiales e inmateriales que estimaban en gran medida.

Aunado a eso, el sector al que llegaron tampoco les ofreció las mejores garantías en su momento, porque como se vio en la contextualización, muchas de las personas que llegaban nuevas a la zona lo hacían a un barrio de invasión, en el que no se presentaban las condiciones suficientes para una vida digna, con acceso a los servicios básicos, a una vivienda en buen estado, a un trabajo digno.

Es muy complicado que teniendo en cuenta lo previo una persona tenga sentimientos de arraigo hacia un territorio que no le ofrece motivos para generar tales sentires, es decir, se notaba en muchas de las jóvenes con las que trabajamos que no estaban muy contentas viviendo en donde lo hacían, porque además de la añoranza por otros lugares, estaba que el barrio, según ellas, no era el mejor “vividero”.

Extraños entre extrañas

Como mencionamos en el apartado de contextualización, los grupos a los que asistimos eran casi en su totalidad femeninos, decimos casi porque, había 3 adolescentes varones, dos en el grado 8^o2 y uno en 8^o6, este hecho nos permitió observar que había serias diferencias que se tejían en las formas de relacionamiento entre estos chicos y las chicas. Constatando que se presentaban problemáticas de desarraigo en la vida de los varones.

En uno de ellos estaban más marcadas estas características, en tanto que, el estudiante se notaba circunspecto, ensimismado, tímido ante las chicas e incluso frente a los maestros, no participa en clase públicamente, se le dificultaba adherirse a algún grupo cuando pedíamos trabajo en esta modalidad, y cuando se sumaba sus aportes eran casi nulos en claves de conversación.

Añadamos a lo precedente que en sus escritos se podían ver claramente rasgos de misantropía, que quizá se generaban por estar en un grupo en el que todo le resultaba tan ajeno, tan alejado de sí mismo que lo que expresaba eran entonces palabras de rechazo, de resistencia

a estar con las chicas, no obstante, cuando se le preguntaba si quería cambiarse de grupo decía que no, que ya estaba acostumbrando a ese.

Ejemplifiquemos lo que hemos dicho para que se nos comprenda mejor, en un actividad le pedimos a las chicas y los chicos que escribieran alrededor de tres preguntas, que consideramos importantes para pensarnos, para que se reflexionaran y respondieran en clave narrativa. Las preguntas fueron: 1. *¿He sentido odio alguna vez, Qué odio yo, cuál es la razón?* 2. *¿Quién no quisiera ser?* 3. *¿Quiénes creo que me quieren?*

Nos detendremos en la respuesta a la pregunta uno que brinda el estudiante antes referido, él afirma que: *Odio el 99 % de personas en mi grupo, las personas engréidas, molestas, la libertad de género, personas que se burlan, la religion, el satanismo, el reggaeton, trap latino, pop actual, electronica, guaracha, el Kpop, y ese tipo de musica aburrida, a personas tramposas, que ganan sin esfuerzo y dedicacion y que ganan por el sufrimiento de otros, hablar en publico, estar en lugares ruidosos o llenos de gente molesta, personas que me miran fijamente sin alguna razon aparente, etc.*

Al 99 % de mi salon lo odio porque la mayoría son muy irritantes, molestas además de feas, este tipo de musica porque es muy repetitiva, es sin esfuerzo y ademas todos la escuchan por moda y no sienten verdadera pasion por esa musica ademas que es como muy gay, odio la religion y el satanismo porque son creencias sin sentido ademas de estupidas, estar en lugares llenos de gente o publicos me irrita, prefiero estar solo, y que me miren fijamente me molesta mucho. (Conservamos el relato tal como lo presenta el estudiante).

Vislumbramos entonces con lo escrito por el adolescente que hay delicadas sensaciones de repudio hacia el mundo que lo rodea, desde las compañeras de salón, hasta de las producciones culturales de la contemporaneidad. No se halla en consonancia con lo que le ofrece el medio, y aunque reconocemos que nuestra pregunta fue un tanto fuerte, creemos que allí pudimos rastrear esos desarraigos emocionales que padecían las chicas y los chicos, porque,

en esta ocasión se hace evidente que la sensación de odio reflejó mucho de lo que está siendo el estudiante, de lo que fue construyendo a lo largo de los años, en relación con sus gustos, con sus experiencias, sus creencias, sus debilidades y fortalezas.

Diferente situación notamos con los otros dos chicos, ya que no mostraban estos sentimientos de aversión hacia el contexto, hacia sus compañeras. Se integraban mejor, el uno en 8°2 y el otro en 8°6, pero el hecho de la integración no quiere decir que no presentaran desarraigo emocional, lo que sucede es que no era tan patente como en el caso del chico retraído y tímido sobre el que comentamos en los párrafos previos.

Sobre el otro adolescente varón del grado 8°2 diremos que poseía comportamientos que buscaban integrarse a las dinámicas del grupo, esto porque tenía una familiar en el mismo grupo, una de las niñas era su prima, así de ese modo se generaba una especie de confianza que le permitía al chico ser más extrovertido, hablar de un modo más fluido con las chicas, bromear, hacer chistes, chismear, entre otros. No obsta lo anterior a que el chico no se sintiera de algún modo extraño, porque a pesar de que se llevaba bien con las chicas, decía que le hacía falta hablar con sus amigos varones que estaban en otros grupos, pero que no quisiera cambiarse de grupo, que dejaba para estar con ellos en los descansos.

En el caso del chico de 8°6 se notaron algunas características de extrañamiento, porque ingresó al grupo en el segundo semestre del año, es decir, llegó después de que el año escolar había iniciado y se habían construido muchas de las relaciones que seguirían por el resto del tiempo. El ingreso del chico significó para él un proceso de adaptación que aunque se notó que se llevó de la mejor manera, no dejaba de ser inquietante para él estar en un grupo constituido solo por chicas, luego de venir de uno mixto, en el que había dejado a sus amigos, compañeras, costumbres, profesores, dinámicas distintas y a las que ya se había acoplado.

Crudo estupro

Uno de los actos humanos más deplorables con los que se mancilla la dignidad es sin lugar a duda el abuso sexual, este al igual que casi todo acto de violencia deja heridas pero a diferencia de las laceraciones físicas, estas aún con los años siguen sangrando, y aunque a simple vista hayan cicatrizado, el dolor reaparece cada tanto. Esto se genera porque en la mayoría de los casos, la víctima no es consciente de serlo hasta que el daño ya está hecho.

Como se menciona en el Curso de Educación sexual On Line de Auto Aprendizaje, de la Universidad de Chile, “La mayoría de los traumas que ocasiona el abuso sexual en niños, adolescentes y jóvenes son de naturaleza psicológica debido a que, inicialmente al menos, la mayoría de las víctimas reaccionan con pasividad ante el abuso” (CESOLAA, s.f., párr. 1)

Si bien había una consciencia por parte nuestra sobre la posibilidad de que estos sucesos se pronunciaran de algún modo, en nuestras sesiones de práctica no pudimos evitar el desasosiego que generó el hallar situaciones de este tipo en contextos tan cercanos, otra cruda sorpresa además de encontrar estos casos de abuso en las chicas de los grados en los que llevábamos a cabo nuestras intervenciones, fue el que ellas mismas se atrevieran a confesar ese dolor que se producía en ellas, confesiones ante las cuales nos sentimos firmemente conmovidos.

Nuestra reacción no se hizo esperar al percibir en las narraciones estos acontecimientos y la incertidumbre de no contar con las herramientas necesarias o suficientes nos afectó durante un tiempo prudente de nuestra práctica, sin embargo tal situación la sobrellevamos gracias a las asesorías y conversaciones con nuestras profesoras así como el recurrir a la ayuda psicoorientadora de la institución educativa. y el diálogo constante con nuestras compañeras de seminario, quienes basándose en su experiencia en el campo de la educación, nos daban luces sobre el cómo actuar y de esta manera nos alentaban a continuar con este trabajo. Asumiendo esto, tuvieron que pasar varios días para que pudiéramos ver que con cada taller,

actividad o una simple sesión de clase que realizáramos, estábamos generando en las estudiantes una especie de fuerza, la cual además de ofrecerles la posibilidad de narrarse les ayudaba a afrontar tal situación. Así como fue el caso de una de las niñas, que con 14 años de edad ya nos advertía de haber sido víctima de abuso sexual en 2 o quizás muchas más ocasiones al contar lo siguiente *“Bueno, no se me ocurre como comensar esto, me di cuenta hasta hace muy poco, que en una de las reuniones familiares, (***) intentó tocarme, este hecho hizo que me acordara que hace mucho tiempo también, cuando tenía 7 años también lo hizo, en ese momento lo logró pero ahora que estoy mas grande pude defenderme y así evitar ser de nuevo tocada”*.

Cabe resaltar que la chica a la cual nos estamos refiriendo tenía la particularidad de ausentarse de clases por períodos de una o hasta dos semanas, lo cual nos llamó bastante la atención al asumir que como nos dice CESOLAA esto podría ser una clara consecuencia del abuso padecido,

Una historia de abuso sexual pasada o actual a menudo está asociada a dificultades escolares, problemas de concentración y en general a una baja en el rendimiento académico que no se asocia a déficit intelectual. Otros efectos mencionados por la literatura son ausentismo escolar, deserción escolar, abandono del hogar, vagancia y delincuencia. Abuso de alcohol y drogas y matrimonios tempranos especialmente en la adolescente, como una forma de escapar del abuso, son otras consecuencias del abuso sexual en adolescentes y jóvenes. (CESOLAA, s.f., párr. 15)

Otro ejemplo de lo que hemos afirmado hasta el momento se presenta en un relato de una estudiante distinta, en este ella nos cuenta que, *“ (***) me manoseo y me hizo tocar sus partes íntimas cuando yo tenía 11 años fue algo muy desagradable y no me gusto para nada”*, y como en el suceso referido párrafos atrás, en este caso evidenciamos consecuencias desastrosas que podríamos relacionar con el abuso sexual según nos lo dice CELOSAA, tales circunstancias tienen que ver con el consumo de drogas, que refirió la misma estudiante en una

de las conversaciones grupales desarrolladas, en la que afirmó haber consumido marihuana desde aproximadamente los 12 años hasta los 14.

Escapar en un vuelo de fantasía

Es natural que al sentir la marea de la soledad mojándonos la barbilla lo único que se nos ocurra sea escapar, salir a flote; pero el problema se profundiza cuando no elegimos la orilla correcta por la cual salir. Esto precisamente es lo que ocurre en la mayoría de las estudiantes que tuvieron parte en nuestras intervenciones, que encuentran en el mismo contexto en que viven, diferentes vertientes por las cuales intentar hallar una escapatoria al problema que les acaece, aunque no siempre se elige el camino más propicio.

Entre las maneras más frecuentes de escape que encontramos en las adolescentes de 8º2 y 8º6 del Antonio Roldán se ubica la incontenible búsqueda de ser reconocidas, la cual las lleva casi a una total dependencia de las redes sociales, es así pues que no causaba extrañeza verlas sacándose fotos durante gran parte del día, estas fotografías a veces quedaban llenando la memoria del celular, pero en la gran mayoría de las ocasiones terminaban siendo posteadas en las redes intentando acumular la mayor cantidad de “me gusta” posible. Es este laberinto de las “selfie’s” y redes sociales el que las obliga a mantenerse “lindas” que en el contexto en que se desenvuelven les dicta que hay que maquillarse, y como las fotos saltan en cualquier momento, el maquillaje debe ser perpetuo.

Esta distracción fue vista por nosotros como una de las formas de ausentarse del lugar por el hecho de no sentir algún tipo de arraigo con este; el uso excesivo de su teléfono celular con relación a un culto a la belleza y quizás otros fines fue una práctica recurrente hasta tal punto que nos vimos obligados a plantear estrategias que tuvieran como resultado mitigar tal situación, esta herramienta además de ser un elemento distractor se convertía en el elemento que les brindaba la posibilidad de alejarse de una realidad que las atormentaba.

Aun así con la identificación de tal fenómeno el andar en la Institución Educativa Antonio Roldan Betancur generó en nosotros un afán de reconocer este espacio más a fondo, la estancia nos reveló algo trascendental relacionado con el detallar y comprender todo lo que ahí sucedía, fue importante visualizar las maneras de interacción dentro y fuera de él en relación con cada uno de los ahí presentes, por lo tanto durante el transcurrir del proceso de prácticas nos permitimos conocer cada uno de los rincones del plantel, sin embargo no bastó con la mera observación sino que del mismo modo nos fuimos mimetizando, interactuando y haciendo parte de ciertas dinámicas de la institución de donde logramos identificar algunos movimientos propios de los actores de la escuela principalmente los estudiantes, mediante esto fue fácil percibir los subgrupos que en ella confluyen y que se replican dentro de las aulas de clases.

En algunas ocasiones estas divisiones daban muestras visibles de diferencias conflictivas contra sus compañeros generando un malestar en esos o esas que llegaban hacía poco tiempo al colegio y tenían algún tipo de problemas para la adaptación, esta última afirmación fue expresada por algunos de ellos durante las sesiones de clase; a continuación observaremos la narración de una de las estudiantes que acompañamos en este proceso, la cual nos puso de manifiesto en una de las actividades la incomodidad que le generaba la integración con sus compañeras *“habían pasado los meses y no me adaptaba, era excluida por las nuevas compañeras de clase, (***) y (***) eran las chicas “populares” en ese momento (***) y (***) me hacían sentir mal ya que era diferente, a mi me gustaba leer y ser reservada (***) y (***) eran todo lo contrario y solo pensaban en chicos y llamar la atención. yo disimulaba lo mal que me sentía y solo sonreía fingiendo que no me importaba, pero cuando llegaba a mi casa era un mar de lágrimas pensando en que hacía mal.*

Situaciones con tintes similares fueron consideradas por nosotros como del desarraigo emocional que se evidenciaba en algunas de las estudiantes, ese deseo por ausentarse del colegio, hogar o barrio fue un factor común en varias de ellas, tal cual se expresa en el siguiente

fragmento, *“Me gusta pasar casi todo mi tiempo sola, no me gusta salir de mi casa, no salir a fiestas ni lugares con demasiadas personas (que pereza) sería mucho mejor no tener que salir de mi casa”*; estas afirmaciones se realizaron bajo las rúbricas de un ejercicio de escritura que constaba de narrar quiénes eran, pero variedad de expresiones como esta hicieron parte de las locuciones verbales de muchas de las estudiantes cuando se llevaron a cabo las intervenciones.

Los ejercicios planteados para las sesiones nos permitieron apreciar en las estudiantes las fortalezas y falencias que primaban en la realización de esta labor de escritura, fue claro que estos mismos arrojaron una variedad de resultados y elementos que llamaron nuestra atención, pero quisimos seguir el rastreo de las categorías más recurrentes, fue allí donde resaltó la obsesión por dormir, era casi imposible que esta característica no nos pareciera relevante, por ejemplo dentro del mismo ejercicio de escritura donde debían narrar quiénes eran, encontramos expresiones tales como *“Me gusta mucho dormir porque es el único momento que me olvido de todo”*, además de esto predominaron los dibujos de animales u otros elementos durmiendo (ver anexos), estos siempre acompañados de texto donde se referían al gusto excesivo por dormir. Así es como en algunos casos las crisis depresivas forjan en los y las jóvenes una somnolencia constante, encontrando en el dormir excesivamente otra de las estrategias para mantenerse lejos de la realidad que les acontece.

Visión profesional sobre la problemática

Habiendo trazado una ruta de trabajo y unas estrategias para abordarla fue necesario recurrir a un criterio profesional acerca de los fenómenos que observamos y que claramente transcurrían dentro del plantel, por lo tanto decidimos realizar una entrevista a alguien vinculado a la institución y que de alguna manera se enfrentara a dichas problemáticas con cierta regularidad.

Dado el caso programamos una entrevista con Ingrid quien lleva 8 años en la institución, es psicóloga y docente orientadora; en el transcurso de la conversación nos pudo

comentar que durante sus años de experiencia en el colegio han sido varias las problemáticas que se perciben específicamente en los adolescentes del plantel, por ejemplo el riesgo por consumo de sustancias alucinógenas sabiendo que Niquia es un sector muy frágil frente a este aspecto, ya que hay varias lugares de expendio y de consumo, agregado a esto muchos familiares de los jóvenes de la institución venden o consumen estupefacientes hecho que ha desencadenado en la naturalización de esta práctica, por lo tanto los estudiantes no ven esto como una situación problemática, pero debido a la etapa de desarrollo en la que están si se convierte en una especie de riesgo puesto que aún no tienen las habilidades suficientes para una toma de decisiones que determinen las consecuencias sobre ese consumo.

En los adolescentes de la institución hay riesgo de abuso o violencia sexual posiblemente por la falta de información acerca de la temática, agregado a esto y debido a las falencias emocionales las jóvenes se vinculan con “el primer muchacho que encuentran” por lo tanto uno de los aspectos que se ha tratado de trabajar con los grupos 8°2 y 8°6 es la prevención del abuso y las relaciones sexuales tempranas, allí se han realizado talleres grupales de intervención donde se han trabajado temas como el vínculo afectivo, las relaciones amorosas tempranas entre otras.

A raíz de estas intervenciones hemos detallado una situación particular de los estudiantes que ahora están en 8°, ellos tienen papás y mamás entre los 30 y 35 años es decir que fueron padres jóvenes, esto ha generado que se desdibuje un poco el papel de esas figuras puesto que en estos momentos esas personas están viviendo situaciones que no hicieron durante su adolescencia dado el caso salir a fiestas, viajar o cosas por el estilo desligándose de la responsabilidad con sus hijos, transformándose en una problemática fundamental porque muchos de los estudiantes están bajo el cuidado de sus abuelos, tíos o algunos viven solos.

El hecho de no contar con un núcleo familiar convencional ha sido clave en la conformación de una identidad de las estudiantes, porque la identidad es un constructo que se

realiza desde la infancia y hay varios referentes que inciden en esa construcción principalmente las figuras maternas y paternas, luego vendrán los pares a incidir en esa conformación de identidad razón por la cual los jóvenes cambian constantemente de gustos, porque es el par quien les da el referente de cómo ser; pienso que ha incidido la ausencia de papá y mamá no solamente en la construcción de identidad sino en la configuración de un vínculo seguro, tanto que en las asesorías que he tenido con las estudiantes de 8° predominan las afirmaciones “nadie me entiende”, “nadie me escucha”, “no tengo nadie a mi lado” y al no tener esa seguridad tienden a la autoagresión como un mecanismo para llamar la atención, convirtiéndose esto en una forma de decir que estoy o que soy en el mundo.

Frente al proceso de construcción de identidad en la institución se ha visto que los estudiantes toman referentes incluso de otras partes para poder hacerse su lugar en el mundo pero no siempre toman los referentes adecuados, además se ha visto que hay crisis o cambios en la familia que deja a la escuela algo impedida puesto que es allá donde no se están cumpliendo algunos propósitos dejando en manos de la escuela una cantidad de situaciones que no se pueden solucionar de forma inmediata.

En la institución se desarrolla en conjunto con los docentes el proyecto de prevención de riesgos psicosociales que busca precisamente orientar a los niños y adolescentes en habilidades para la vida y trabaja temas específicos como la prevención del acoso escolar, consumo de sustancias, el abuso sexual, las autoagresiones y la promoción del amor propio; estas se realizan a partir de talleres grupales con los estudiantes.

El uso de la literatura es una buena herramienta para posible configuración de una identidad, viendo que hemos detectado que en los grados 8° a algunos estudiantes que tienen interés por la lectura o la escritura, específicamente el caso de una joven de 8°2 que tuvo un intento de suicidio en el 2018 y tiene un diagnóstico de depresión y se le hace seguimiento de psiquiatría pero ha sido gracias a la escritura el que ella exprese sus emociones de una manera

más acertada que la autoagresión, entonces es válido el uso de estas herramientas para eso y de igual manera con las mismas herramientas se puede mostrar a los jóvenes un sentido en la vida, dado que esta es una de las preguntas que se hacen constantemente ¿Que voy a hacer en la vida? ¿No encuentro mi lugar en la vida? entonces se trata de que la lectura o la escritura sea su lugar y su disfrute, por ejemplo el concurso de cuentos coordinado por algunas docentes de la institución he servido para darnos cuenta de las preguntas a nivel social y emocional que tienen las estudiantes. que no sabían cómo expresar y la manera que les permitió hacer esto fue la escritura de cuentos, además sirvió como una especie de alarma el preguntarnos qué pasa con ese o esa estudiante que siempre escribe sobre el mismo tema ya que refleja algo particular en su escritura, por lo tanto la literatura es una herramienta muy importante.

Conclusiones, aperturas

Episodios como los intentos de suicidio, experiencias sexuales prematuras, embarazos adolescentes, drogadicción, padres ausentes, entre otras situaciones, imaginamos desde el inicio que los encontraríamos en el espacio escolar del Antonio Roldan Betancur. Y es que gracias a los prejuicios sociales de los que es difícil desprendernos y al acercamiento del contexto que habíamos tenido gracias a los comentarios de personas que laboraban en el plantel, nos logramos hacer una idea de cómo era el día a día en la institución.

Aun así debemos resaltar que la verdadera sorpresa ocurrió mediante el desarrollo de las actividades que llevamos a cabo en las sesiones de clase, las mismas jovencitas se atrevieron a narrar estos hechos, plasmaron sus voces en el papel y junto a los lápices los hicieron sus herramientas para comenzar a enfrentarse a una realidad, afrontando cargas que las agobiaban y les impedían desarrollar a pleno sus vidas; en realidad vieron en cada uno de los ejercicios un refugio donde acudir y escribir todas esas situaciones que en ciertos momentos desbordaban su corta existencia.

Así, para nosotros también fue provechoso permitirnos este abordaje sobre el fenómeno del desarraigo emocional, ya que, nos surgieron interrogantes y reflexiones que están relacionados con nuestra formación para la labor docente; es cierto que la conformación de una identidad es una problemática a la que todos nos vemos enfrentados y en ocasiones después de mucho tiempo podemos pensar que seguimos en pro de esa construcción, pero el reconocimiento de esa incompletud es el paso que posibilita la constitución constante de las identidades que en nosotros habitan.

En nuestra experiencia en la práctica pedagógica y durante el análisis y escritura de este trabajo admitimos preguntarnos por las herramientas que nos proporciona la academia para enfrentarnos a situaciones de esta índole y concluir que de cierto modo se carece de ellas, y al decir de cierto modo no nos referimos a que el paso por los varios cursos pedagógicos no hayan

sido útiles, sino más bien que las teorías vistas en el transcurso de la carrera se quedan demasiado cortas a la hora de llevarlas a la práctica, en todo caso sería utópico concretar en una teoría pedagógica absoluta, que fuera cien por ciento efectiva en cualquier situación, pues como ya es evidente las generaciones van cambiando y las condiciones emocionales de los estudiantes no son un todo homogéneo, así que si bien hay varias teorías fuertemente fundamentadas en este asunto que nos acoge que es la pedagogía, no hay que perder de vista las particularidades de cada institución, puesto que ni Freire ni Piaget estuvieron dando clases en el Antonio Roldán. Teniendo claridad en que las herramientas que obtuvimos de los cursos académicos no eran suficientes no había otra manera que vivir las prácticas como una experiencia única, así pues, que la labor que realizamos en los grupos 8^o2 y 8^o6 de la I. E Antonio Roldan Betancur fue ardua y fue necesario el acompañamiento de nuestras asesoras para sacar adelante este proyecto.

Sin embargo hoy podemos afirmar que nuestra formación se nutre cada vez de nuevos conocimientos gracias al interactuar con el otro en el aula de clases y además validar que conocer muy bien el contexto donde se desempeña es fundamental en el maestro, sabiendo que esto le puede ayudar a sortear situaciones y acontecimientos que siempre estarán presentes en el ámbito escolar.

Esta es otra de las ventajas de este trabajo, el reflexionar sobre nuestro quehacer maestro desde los momentos iniciales, y producir conocimientos para que más adelante otros puedan apoyarse en nuestro adelanto sobre la cuestión del desarraigo emocional y la construcción de la identidad tanto en adolescentes como en el maestro mismo, que se ve transformado a la vez que intenta transformar los contextos a los que se ve confrontado.

Esta experiencia de práctica pedagógica nos permitió acercarnos mucho a contextos difíciles, que en este país suelen ser muy recurrentes, en el cual el maestro se halla ante situaciones violentas, complejas en términos psicológicos y mentales, situaciones que en

muchas ocasiones nos hacen replantear el camino que hemos elegido, pero por eso mismo plantamos cara a tanto desarraigo y nos constituimos en conductores de cambios o por lo menos de visibilización de las problemáticas.

Por eso, cada taller, cada lectura, cada sistema simbólico propuesto en clase fue un motivo inspirador para que las estudiantes comenzaran a tomar un gusto por preguntarse quiénes eran, qué cosas les gustaban y cuáles les incomodaban, esto con el fin de que empezaran a elaborar procesos de construcción de identidad teniendo como inicio el reconocimiento mismo.

El consentir que las estudiantes se narraran fue tal vez la herramienta más importante a lo largo de todo el proceso de nuestra práctica pedagógica, mediante el acompañamiento que realizamos a cada una de ellas les proporcionamos la ayuda necesaria para que cada fragmento de escritura acerca de sus vidas fuera algo que las llevara a repensarse, pensar de nuevo sus metas y referentes.

Desde el inicio de nuestra intervención mediante los talleres, los ejercicios que propusimos nos permitieron percibir los resultados que esperábamos, por ejemplo algunas de las narraciones hechas en las primeras sesiones ya contaban con una estructura lógica y se vislumbró la apropiación de las preguntas *¿Quién soy?* y *¿Qué soy?*, trazando así pequeños pasos para la configuración de una identidad; uno de los textos relataba con una completa coherencia y se notaba el uso de los pronombres personales, agregando tintes de seguridad en el escrito; a continuación una muestra de ello: *yo Soy (***) me gusta mucho dibujar es algo que siempre me ha gustado, también me ha gustado leer y pasar tiempo con mi familia, a mi me gustan mucho los colores, más que todo el verde porque a mi me revela armonía, paz, etc.*

Fragmentos de textos como el citado fueron recurrentes durante nuestra estancia en la institución, cada intervención nos demostró que los ejercicios fueron necesarios para lograr la configuración y el fortalecimiento del proceso de construcción de identidad ya que cada escrito

realizado por las estudiantes iba mejorando en un sentido de forma y contenido, por supuesto las falencias que existieron en un principio para argumentar o resolver el interrogante ¿Quién soy?, se fueron resolviendo gracias al uso de elementos literarios y otros sistemas simbólicos en donde siempre se hizo referencia a la temática o la pregunta por el ser, de ahí surgieron más argumentos para abordar el interrogante y fueron posible las posteriores narraciones.

El cambio de referentes en las estudiantes quienes se encontraban inmersas en un mundo desbordado por las redes sociales fue posible y los vestigios de una conformación de subjetividad se enmarcaron en los escritos que elaboraron, algunas fueron capaces de sustentar quiénes eran en ese momento teniendo claro que no serían las mismas en un futuro próximo, tal cuestión quedó demostrada en el siguiente fragmento de uno de los ejercicios de escritura, *Soy (***) soy una chica demasiado alegre que sabe que con mucho esfuerzo y dedicación puede lograr lo que quiera, la gente me juzga sin conocerme al igual que yo los juzgo sin conocerlos, de pronto en un futuro las cosas sean de otra manera. soy diferente y eso me gusta.* Al igual que el escrito mencionado las estudiantes realizaron textos donde fueron capaces de reconocer que los procesos de identidad eran fluctuantes.

Teniendo en cuenta lo anterior podemos concluir que el proceso culminó con resultados favorables para nuestra investigación aun sabiendo que la conformación de una identidad es una labor del día a día, algo constante. Durante nuestra estancia en la institución en los grupos 8°2 y 8°6 les proporcionamos a las estudiantes elementos a través de la literatura y otros sistemas simbólicos que pretendían en un primer momento ser la ayuda para superar esos episodios de desarraigo emocional que les impedían a las mismas estudiantes desarrollar algún tipo de habilidades sociales y en segunda instancia procurar ser la herramienta que les posibilitara ayudas para la configuración de una identidad, aspecto que quedó demostrado en cada uno de los ejercicios.

Todo lo previo, tomando en cuenta que nuestro trabajo fue hacia una especificidad, como la construcción de la identidad a partir de algunos elementos de la literatura y de otros sistemas simbólicos que permitieran tal desarrollo, partiendo del hecho de que trabajamos con estudiantes en situaciones de desarraigo emocional, en ocasiones muy evidentes y en otras debimos realizar un trabajo hermenéutico más profundo para descubrir tales situaciones.

En ese sentido, no pretendió este trabajo convertirse en fórmula o receta para la superación del desarraigo en las personas en general, se cuenta la experiencia de tres maestros en formación con respecto a la práctica pedagógica desarrollada en una institución educativa específica, en un municipio particular con algunos estudiantes de dos grados precisos, cada experiencia será diferente, quisimos aportar algunos elementos a la discusión y a la conceptualización de algunas maneras que consideramos propicias para la constitución de la identidad en adolescentes, tomando a la literatura como elemento transversal, que está presente en nuestro ser maestros de lengua castellana, en un país desarraigado.

Dejamos como conclusión que la literatura fue de gran ayuda en muchos de los casos, pero que no se convierte en una forma infalible, se deberá tener en cuenta, como lo hicimos, el contexto al que nos dirigimos como maestros, las particularidades de los y las estudiantes que tengamos, las situaciones particulares de sus desarraigos, que no siempre están relacionados con los asuntos emocionales, como se vio, este tiene un origen principalmente en el territorio, muchos trabajos han existido que tienen este enfoque territorial, que van en búsqueda de las causas, consecuencias y estrategias de superación del desarraigo por motivos de desplazamiento forzado y de violencia en las comunidades.

Somos un eslabón más en esta cadena, estamos como muchos, en la investigación biográfico-narrativa dando voz a los pequeños relatos, a los que no se cuentan en los libros oficiales de Historia, los que por tantos años han esperado el momento para ser escuchados, para ser tenidos en cuenta, para que se les proponga soluciones o por lo menos formas de

hacerlos salir, de evocarlos y volcarlos al mundo, a los otros, al Otro que los escuche. Con esto dicho, consideramos que el trabajo debe continuar en todas las comunidades que padecen muchos de los flagelos que aquejan al mundo. En este caso nosotros nos convertimos en altavoces, en vitrina, no en un sentido de espectáculo, sino en el de espacios en los que mostramos y hablamos en nombre de esas pequeñas historias que hemos mencionado, les damos la posibilidad de que otros, aparte de nosotros las escuchen, y quizá también se conmuevan con sus relatos y vivencias.

Es posible seguir trabajando y acompañando procesos educativos que tengan como centro o tópico el trabajo con poblaciones en situaciones de desarraigo, aquí solo tuvimos en cuenta a adolescentes, pero otros trabajos podrían preguntarse por el desarraigo en niños, en adultos, sean padres de familia u otros participantes de la sociedad, también se podría ampliar el espectro y dar una mirada al desarraigo emocional al que se ven sometidos los adultos mayores o ancianos, sin eufemismos, ya que estos padecen mucho la soledad en algunos casos de forma grave, en fin, si la educación se pretende para toda la vida, no está de más pensarnos en que las problemáticas también pueden afectar durante toda la vida, lo mismo que la construcción y constitución de la(s) identidad(es).

Referencias bibliográficas

- Alfaro, V. A. y Badilla, M. V (2015). El taller pedagógico, una herramienta didáctica para abordar temas alusivos a la Educación Ciudadana *Revista Electrónica Perspectivas*, ISSN: 1409-3669, Edición 10, junio 2015/ p.p 81-146.81
- Aparicio, V. G., y Jiménez, M. R. (2014). La construcción de la identidad adolescente en internet. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology.*, 7(1), 569-578.
- Aristizábal, G. I. C., Marín, Á. M. C., Sarmiento, M. A., y Londoño, Y. A. M. (2018). Configuración de subjetividades a partir de la visibilización del dolor. *Voces de la educación*, 3(6), 52-63.
- Barrios Cepeda, A. (2017). *Estudio de caso: del pueblo a la capital: experiencia de desarraigo de un adolescente* (Tesis de maestría). Universidad del Norte. Barranquilla.
- Binns, N. (2002). Criaturas del desarraigo, o en busca de los lugares perdidos: alienación y ecología en la poesía hispanoamericana. *América Latina Hoy*, (30), 43-77
- Blanco, V. F. S. (2004). Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas: Visibilidad y reconocimiento identitario en los medios de comunicación. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 135-149.
- Bolívar Botía, A. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 4(1), 01-26
- Bustamante Villa, J., Sánchez Castaño, A., y Gaviria Arango, T. (2014). *Consecuencias sociales que genera el desarraigo familiar en la población infantil femenina entre 6 y 12 años ubicada por ICBF en el Instituto Hermanas Franciscanas de Santa Clara Municipio de Copacabana, año 2012. Una interpretación conceptual desde el trabajo social* (Disertación doctoral).

CARACOL RADIO MEDELLÍN. (8 de mayo de 2019). Alcalde de Bello confirma que la ciudad tiene fronteras invisibles. Medellín, Antioquia, Colombia.

CESOLAA. (s.f.). *Programa de Educación Sexual*. Obtenido de Curso de Educación sexual On line de auto aprendizaje: <http://educacionsexual.uchile.cl/index.php/hablando-de-sexo/acoso-y-abuso-sexual/impacto-y-secuelas-del-abuso-sexual-en-adolescentes-y-jovenes>

Cochen, V. S. (2006). La enseñanza de la literatura nacional en los procesos de construcción de identidad. *Nodos y Nudos*, 3(21).

Cole, M. (2011). Reinventando las prácticas educativas del pasado para lograr el éxito pedagógico del futuro. *Revista de Estudios Sociales*, (40), 23-32.

De la Torre Molina, C. (2001). *Las identidades: una mirada desde la psicología*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

Díaz Méndez, C. (2005). Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. *Papers: revista de sociología*, (75), 0063-84.

Elizalde, A. (2007). Identidad Latinoamericana hoy: tensiones y desafíos. *Polis. Revista Latinoamericana*, (18)

España, J. (2005). El papel de la literatura en la construcción del conocimiento en América Latina. *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma de México* (46), 26-32.

González, C. M., (2011) El amor y la sexualidad en tiempos de la ilusión virtual, en: *Me conecto... Luego existo*.

Guerrero, F. J. P. (2014). Memorias taciturnas del desarraigo y la territorialización. *Sophia*, 10(1), 39-49.

Kavafis, K. (1952). 3 poemas.

- Ladevéze, L. N. (2005). *Identidades humanas: conflictos morales en la postmodernidad* (Vol. 164). Centro de estudios políticos y constitucionales.
- Landín Miranda, M., Rosario, D., & Sánchez Trejo, S. I. (2019). El método biográfico-narrativo: una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, 2006, núm. 19, p. 87-112
- Leibrandt, I. (2012). La literatura juvenil histórica como medio para la construcción de la identidad. *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, (4).
- Lledó, E. (2018). *Sobre la educación: la necesidad de la literatura y la vigencia de la filosofía*. Taurus.
- Lyotard, J. F. (1987). La condición posmoderna: informe sobre el saber. En *La condición posmoderna: informe sobre el saber* (pp. 119-p).
- Magdalena, G. J. (2007). El espíritu del educador. PPC.
- Maíz, C. G. (2017). Identidades erosionadas. Literaturas latinoamericanas, de la espacialidad ontológica a la atopía. *Varia Historia*, 33(62), 313-343.
- Mansilla Torres, Sergio (2006). Literatura e identidad cultural. *Estudios Filológicos*, (41),131-143. [fecha de Consulta 20 de febrero de 2020]. ISSN: 0071-1713. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1734/173414185010>
- Márquez, G. G. (2014). *El amor en los tiempos del cólera*. Vintage Español.
- Méndez, A. L. (16 de febrero de 2019). Las 19 bandas criminales que tienen en jaque la seguridad regional. *El Tiempo*.
- Ramírez-López, N. M. (2014). "Narrativas de vida y memorias": conflicto escolar en el Colegio Santa Librada. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 12(1), p.p 201-210

- Revilla, J. C. (1996). *La identidad personal en la pluralidad de sus relatos: estudio sobre jóvenes* (Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid).
- Riquelme, H. (2000). Latinoamericanos en Europa. Experiencia de desarraigo y proceso de identidad psicocultural. *Medicina UPB*. 19(1), p.p 17-36.
- Rojas, H. L. (2012). El problema de la personalidad. *Horizonte de la Ciencia*, 2(3), 57-63.
- Sanjuán Álvarez, M., y Senís Fernández, J. (2017). Literatura e identidad. Experiencias de lectura literaria en la infancia y adolescencia de cinco escritores españoles contemporáneos. *álabe*, (15), 1-19
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Editorial Gedisa.
- Shiefelbein, E., Vera, R., Aranda, H., Vargas, Z., y Corco, V. (1996). En busca de la escuela del siglo XXI: ¿Puede darnos la pista la Escuela Nueva de Colombia? *Revista Colombiana de Educación*, (32)
- Silva, A. (2000). La reproducción del desarraigo y las identidades colectivas en la vida cotidiana. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 10(29), 445-452.
- Taguena Belmonte, J. A. (2016). La identidad de los jóvenes en los tiempos de la globalización. *Revista mexicana de sociología*, 78(4), 633-654.
- Waldman, M. (2011). Identidades y extranjerías: Divagaciones a partir de Zygmunt Bauman. *Andamios*, 8(16), 49-70.
- Zúñiga Muñoz, Xinia; Oficina Regional del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Costa Rica (ACNUR); Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH). (1996). El derecho a hablar y a ser escuchadas.